



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
Facultad de Psicología

“La construcción social de las identidades partidistas y la participación electoral en Querétaro”

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestría en Psicología Social

Presenta:

Nahum G. Hernández Bolaños

Dirigida por:

Dr. Luis Gregorio Iglesias Sahagún

SINODALES

Dr. Luis Gregorio Iglesias Sahagún
Presidente

Dra. María Xochitl Raquel González Loyola Pérez
Secretario

Mtra. Elsa Renata González Estrada
Vocal

Mtro. Rubén García Rangel
Suplente

Mtro. Arturo Marcial Padrón Hernández
Suplente

DR. LUÍS ENRIQUE PUENTE GARNICA
Director de la Facultad

DRA. MA. GUADALUPE FLAVIA LOARCA
PIÑA
Directora de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Septiembre, 2015
México

RESUMEN:

La interpretación, así como el discernimiento de la vida política, en su aspecto comicial, se torna cada vez más complicado y adquiere una riqueza de factores que la psicología social no puede dejar de lado. En tal sentido, el objetivo es conocer la construcción del razonamiento electoral del ciudadano, es decir, conocer los procesos y los contenidos que orientan la participación comicial objetivada en el voto, partiendo de sus percepciones y herramientas cotidianas, mismas que le permiten orientar su proceder. Se parte de la idea de que la decisión de votar o no y por quién hacerlo, no depende sólo de la situación económica, la propaganda electoral o la coyuntura política, sino más bien se desprende de una condición social temporal y espacialmente determinada, es decir, construida socialmente; así, la resolución del ciudadano es mucho más compleja que la de un simple cálculo racional donde, contando con cierta información, éste sólo se orienta a beneficiarse, por lo cual se rechaza la teoría de la elección racional y se asume la de un agente constructor, organizador de las circunstancias, que a través de sus propias herramientas le asigna sentido a su participación comicial. En todo caso, el votante en la intimidad de la mampara no estará más que depositando la suma de una evaluación que construyó en compañía de sus relaciones sociales, no es un acto propiamente individual, es una síntesis personal de su experiencia social. El hilo conductor que acompaña y teje toda la argumentación teórica gira en torno a la noción de identidad, a su propia construcción y delimitación, toda vez que se tiene en ésta el ejercicio mismo de la reflexión humana, de su construcción, búsqueda y síntesis recogida justamente en lo social, de forma tal que su localización finalmente nos aclara la disociación conceptual entre preferencia electoral e identidad partidista.

(Palabras clave: identidad, construcción, voto, participación, preferencia)

SUMMARY:

The interpretation, as well as discernment, of political life in its electoral aspect is becoming more and more complicated, acquiring a broad gamut of factors that social psychology cannot ignore. As a result, the objective is to become aware of the building of the citizen's electoral reasoning, in other words, to understand the processes and contents that direct electoral participation made manifest in the vote, starting with daily perceptions and tools which make possible the way to proceed. Beginning with the idea that the decision to vote or not, and for whom, does not only depend on an economic situation, electoral propaganda or the political circumstances but is rather a result of a temporal and spatially determined social condition; in other words, it is socially constructed. Thus the decision of the citizen is much more complex than a simple rational calculation in which, having certain information, this is aimed at bringing benefits. The theory of rational choice is therefore rejected and becomes that of a building agent, an organizer of the circumstances and through the voter's own tools makes electoral participation make sense. In all events, the voter, in the intimacy of the voting booth, will only be expressing the sum of an evaluation built in the company of his/her social relations. This is not an act that is truly individual; it is a personal synthesis of social experience. The guiding thread which accompanies and makes up all theoretical argumentation revolves around the notion of identity, its construction and boundaries, since this contains the exercise of human reflection itself, its construction, search and synthesis contained in the social aspect. In this way, its location finally clarifies the conceptual dissociation between electoral preference and party identity.

(Key words: identity, construction, vote, participation, preference)

DEDICATORIAS:

A todos mis seres queridos, en especial a mi pequeño Matías, que proporcionó la motivación final para que este esfuerzo culminara.

AGRADECIMIENTOS:

A los profesores por su guía, en particular, a mis Sinodales por su permanente disposición, prudencia y profesionalismo.

A la familia, por el apoyo incondicional. A mi esposa, por su inconmensurable paciencia.

A los amigos por su mano siempre tendida, dispuesta.

ÍNDICE:

RESUMEN:.....	i
SUMMARY:	ii
DEDICATORIAS:	iii
AGRADECIMIENTOS:	iv
ÍNDICE:	v
INTRODUCCIÓN	1
Capítulo 1 . Estado del Arte	3
Capítulo 2 . Sobre la génesis y lógica de la participación comicial	12
2.1 Los partidos políticos: origen y encomienda político-social.....	13
2.2 Cultura política, socialización política y participación ciudadana	19
Capítulo 3 . En torno a la delimitación de la noción de identidad.....	26
3.1 Modernidad	30
3.2 La Modernidad Líquida.....	35
3.3 ¿Construcción de identidades partidistas en la modernidad líquida?.....	40
Capítulo 4 . Estudio Empírico	42
4.1 Sondeo.....	42
Metodología	42
Ruta crítica y cronograma	44
Ruta Crítica	44
Cronograma de actividades 2013	45
a) Diseño del instrumento.....	45
b) Prueba piloto	46
c) Aplicación del cuestionario.	46
d) Creación de la base de datos, codificación y vaciado de información.	46

e) Análisis de resultados relevantes.....	48
4.2 Grupo Focal.....	53
Metodología	53
Ruta crítica y cronograma de actividades.....	54
a) Diseño de ejes temáticos a tratar.....	54
b) Formulación de invitación.....	55
c) Reunión de trabajo con el grupo focal seleccionado.....	55
d) Revisión y transcripción de la información recabada.....	55
e) Resultados	56
CONCLUSIONES	60
BIBLIOGRAFÍA.....	65
ANEXOS.....	68

INTRODUCCIÓN

La vida política contemporánea se presenta día con día más compleja, tanto la pluralidad en la oferta partidista y la propia alternancia en el poder expresada y replicada ya desde hace más de una década en el país y en la entidad ha hecho que la interpretación de la vida política, en su aspecto comicial, sea cada vez más complicada y adquiera una riqueza de factores que merecen ser estudiados desde el costado psicosocial.

En tal sentido, el objetivo es conocer la construcción del razonamiento electoral del ciudadano, es decir, conocer los procesos y los contenidos que orientan la participación comicial objetivada en el voto, ello partiendo de sus percepciones o de sus herramientas cotidianas mismas que le permiten orientar su proceder.

Se parte de la idea de que la decisión de votar o no y por quién hacerlo, no depende sólo de la situación económica, la propaganda electoral o la coyuntura política, sino más bien se desprende de una condición social temporal y espacialmente determinada, es decir construida socialmente; así, la resolución del ciudadano es mucho más compleja que la de un simple cálculo racional donde, contando con cierta información, éste sólo se orienta a beneficiarse, por lo cual se rechaza la teoría de la elección racional y se asume la de un agente constructor, organizador de sus propias circunstancias que a través de sus herramientas le asigna sentido a sus acciones estableciendo una forma de comprensión de la realidad abstracta sintetizada en una forma particular de relación con los asuntos públicos, ello coloca al ciudadano como un ente reflexivo, con emociones, aspiraciones e ilusiones plasmadas en su práctica comicial. Esto, por supuesto, va más allá del propio discurso de la democracia representativa y de su inherente necesidad de mayorías electorales validadoras de las estructuras del poder estatal.

El hilo conductor que acompaña y teje toda la argumentación teórica en este trabajo gira en torno a la noción de identidad, a su propia construcción y delimitación, a la luz de ello se presenta justamente el aporte psicosocial sobre el tema en cuestión, toda vez que se tiene en ésta el ejercicio mismo de la reflexión humana, de su entorno, de su construcción, búsqueda y síntesis recogida de lo social, de forma tal que su localización, por ejemplo, va más allá de la simple coincidencia o afinidad, esto es, orientar una preferencia electoral no

necesariamente significa que el ciudadano tenga una identidad respecto del partido elegido, como lo establece el uso común que se le ha dado a la mención o evocación de identidad partidista, para asociarlo a la preferencia electoral; el alcance de la identidad plantea, por supuesto, un ejercicio mucho más profundo.

Consustancialmente a lo anterior, y como una forma necesaria de sumar elementos a la reflexión, se exponen los resultados de un sondeo cuya conformación estuvo determinada por reactivos de corte cualitativo y cuantitativo; asimismo, se presentan los resultados de un grupo focal. Cabe señalar que el primero funcionó como un instrumento exploratorio, es decir, no se construyó para satisfacer interrogantes sino justamente para generarlos, toda vez que con base en las respuestas obtenidas se formularon preguntas que más adelante se trataron al interior del grupo focal efectuado. Por lo que sus resultados son complementarios, y claro está, en su conjunto conforman el sustrato empírico sobre la argumentación que se establece.

Así expresado, en el primer capítulo, Estado del Arte, se realiza una revisión de las aproximaciones que algunos autores, desde la ciencia política y materias afines, han trabajado sobre la identidad y el comportamiento electoral.

En el segundo capítulo se encontrarán consideraciones contextuales sobre democracia y la génesis de la participación comicial, arribando a temas como los partidos políticos sus orígenes y encomienda político-social, teniendo presente en todo ello aspectos como la cultura política, socialización política y participación ciudadana, desde la perspectiva electoral.

Dentro del capítulo tercero, se delimita la noción de identidad apoyándose en diferentes enfoques teóricos para arribar posteriormente a la perspectiva de la modernidad líquida donde finalmente se la ubica y en torno a ella se orientan las consideraciones sostenidas.

Posteriormente, en el capítulo cuarto, se presenta la metodología y la ruta crítica que se siguió, así como el resultado de los instrumentos aplicados a fin de proporcionar un sustento que contrasta, complementa y encausa las aproximaciones teóricas realizadas, fundamentales para la conformación de los argumentos conclusivos.

Capítulo 1 . Estado del Arte

La identidad partidista resulta una noción fundamental para los estudios sobre comportamiento electoral como lo refiere Somuano (2003) en su investigación, “*La identificación Partidista de los mexicanos el cambio electoral, 1994-2000*”. En ese trabajo sostiene que la misma es un factor central para explicar el voto de los mexicanos; recuenta que diversos autores han diferenciado tres corrientes principales en los estudios sobre el comportamiento electoral: los enfoques psicológicos, los enfoques de sociología política o sociológicos, y los enfoques de elección racional. De ellos, la autora distingue la identidad partidista como primordial dentro del primer enfoque.

Así, el eje sociológico intenta explicar el comportamiento electoral sosteniendo que existe una correlación entre los determinantes sociales, tales como la clase social, la raza y la religión, y el voto. Dicha correlación permanecerá relativamente constante a lo largo del tiempo, aquí los partidos políticos incorporarían y estabilizarían los determinantes sociales en ideologías distintivas. Mediante este enfoque se entiende que las clases medias y altas, de corte conservador, voten por la derecha, por el partido que refleje esa misma tendencia ideológica, mientras que las clases bajas lo hagan por la izquierda. Sin embargo, este punto de vista no logra explicar por sí mismo cambios en el comportamiento electoral cuando los determinantes sociales permanecen constantes y en consecuencia no consigue explicar, por ejemplo, la volatilidad electoral¹ que prevalece y tiende a crecer en casi todas las democracias del mundo.

Por su parte, los enfoques de la elección racional parten del supuesto de que los electores deciden su voto de acuerdo con cálculos de utilidad esperada, aquí los individuos son maximizadores de una función de utilidad que depende de los beneficios y costos esperados del voto. Dentro de la elección racional, el individuo tenderá a votar por el candidato que se encuentre más cercano a sus posiciones políticas ideales y del que espera mejor desempeño, así el ciudadano da gran peso a los efectos de los cambios políticos de corto plazo,

¹ Se entiende por volatilidad electoral el desplazamiento del voto entre los diferentes partidos, en dos elecciones sucesivas. Expresado como porcentaje, el índice de volatilidad mide la diferencia neta entre las proporciones de votos obtenidos por los principales partidos en esas dos consultas electorales.

propiciados tanto por las fluctuaciones económicas o políticas como por elementos específicos de la elección, es decir, los candidatos y sus propuestas. En esta perspectiva, el votante depende de las promesas de campaña de los candidatos, pues es ésta y la publicidad, casi las únicas fuentes de información que tendrá para realizar su cálculo y elección. Asimismo, como una crítica al enfoque, asevera la autora, que los individuos votan en su mayoría retrospectivamente, es decir, castigan o premian al partido en el poder por lo reciente que recuerdan del accionar de un partido durante su administración, ello demanda sólo evaluar los resultados de políticas y su impacto sobre el bienestar personal en políticas ya experimentadas. A su vez, el ciudadano no tiende a actuar prospectivamente o pensando en el futuro, pues el voto prospectivo demanda un alto nivel de sofisticación en el votante, ya que involucra la comparación de propuestas políticas de partidos alternativos y la estimación de cuál de ellos maximizará sus beneficios netos en lo futuro, pues resultará más fácil evaluar lo ya experimentado, que calcular y hasta predecir qué propuesta será la mejor. De manera que la elección racional, en la práctica, es parcialmente racional, es decir, es más retrospectiva que prospectiva. Sin embargo, ambas son complementarias y tomadas en cuenta para una elección racional.

De igual forma, cabe señalar que las condiciones económicas tanto del país como las personales, pesan dentro de la elección racional del individuo, aunque en este caso también el ciudadano depende de la manipulación que sobre los indicadores micro y macroeconómicos se puede hacer en periodo de elecciones, ya que incluso el partido en el gobierno puede mostrar la parte de los rubros más satisfactorios con el fin de maximizar las oportunidades de elección.

En el enfoque psicológico, la identidad partidista se puede pensar como un lazo psicológico entre el individuo y el partido, es decir, las personas que se consideran parte de un grupo (el partido). En este enfoque, detrás del concepto de identidad partidista hay un modelo de aprendizaje, tal identidad se adquiere al igual que el resto de los valores y las actitudes políticas, esto es, a través del proceso de socialización. Tanto la identidad partidista como la identidad religiosa se originan en la familia, al punto de poder afirmar, “Nosotros somos católicos” “Yo soy panista”. Así, la identidad partidista se da como resultado, por una parte, de la experiencia del electorado con los partidos y las elecciones, y por otra, de los efectos

de la socialización a través de los padres, e indica que el comportamiento electoral gira en torno a que los individuos se sientan parte y se vean representados en lo que van a elegir porque es similar a ellos.

Las críticas sobre este enfoque advierten que no es capaz de explicar la decisión de los votantes “independientes”, es decir, aquellos que no se “identifican” con ninguna oferta política y que el partidismo para ellos es una actitud más racional, basada en información real de lo que está sucediendo en el ambiente político, sin dejar de reconocer que la identidad partidista es una predisposición de largo plazo, sostenida por un prolongado tiempo.

El estudio citado de Somuano retoma cada uno de los enfoques para develar el comportamiento electoral de los mexicanos entre 1994 y 2000, agrupados en cuestionamientos aplicados a la ciudadanía. En cuanto al enfoque sociológico y el de elección racional la autora observa que son parciales para explicar el comportamiento electoral de los individuos pues mientras que uno puede explicar el comportamiento de los que votaron por el PRI o el PAN, no lo hace para el PRD y viceversa. En cambio, la única variable que se mantuvo significativa para todos los partidos y mostró poder ayudar a explicar el voto en los tres partidos referidos fue la identificación partidista, es decir, la relación identidad partidista-probabilidades de voto. Esta relación mostró constancia y variaciones mínimas.

Por su parte, Amy Gutmann (2008) en el libro “*La identidad en democracia*” subraya la importancia de los grupos identitarios para con la democracia, tanto dentro del ámbito partidista como fuera de ese espacio, y si bien no aborda en la práctica aspectos sobre la identidad partidista en particular, sí expone la importancia de la identidad y de los grupos identitarios con la democracia. Para ella, la teoría de la democracia y la política democrática no pueden darse el lujo de ignorar la influencia, positiva y negativa, que la identificación con el grupo ejerce sobre la vida de las personas. A partir de ello cuestiona como ejes temáticos fundamentales las siguientes interrogantes, ¿cómo afecta la existencia de grupos identitarios organizados a la teoría y la práctica de la democracia? ¿Cuándo se convierten la nacionalidad, raza, religión, género, orientación sexual o cualquier otra identidad de grupo, en motivos, suficientes o no, para la acción política democrática? ¿Qué

grupos de identidad se debe fomentar y cuáles se deben desalentar? ¿Qué acciones fundadas en la identidad pueden promover u obstaculizar la justicia democrática?

Así, nos señala que la acción política democrática se mueve de una u otra manera en torno a grupos identitarios. En sí misma, la nacionalidad, por ejemplo, es una identidad de grupo en nombre de la cual se ha operado de múltiples formas. Por ejemplo, la esclavitud en los Estados Unidos y el *apartheid* en Sudáfrica fueron, primero, institucionalizados y luego repudiados en nombre del nacionalismo, éste último también es parte de la política basada en la identidad. Así, organizarse políticamente sobre la base de la identidad de grupo, no es algo bueno ni malo en sí mismo, pero sí tiene una trascendencia democrática que es necesario revisar, por mucho tiempo los politólogos han tendido, en general, a considerar a todos los actores políticos no gubernamentales organizados, como grupos de interés, y por ese motivo han pasado por alto el papel que cumple la identidad grupal al definir y guiar a muchos grupos de trascendencia política que actúan en democracia.

Gutmann Señala que en general dentro de un sistema democrático, la política basada en los grupos de identidad, es la antítesis del principio fundamental de una nación indivisible, porque generalmente se tiende a pensar en la democracia como bloque y no en una democracia heterogénea. Reconocer la trascendencia democrática de los grupos identitarios desarrolla la verdadera comprensión de la vida democrática de las naciones.

Asimismo, enfatiza que los grupos de identidad aparecen como un subproducto inevitable del hecho de conceder a los individuos el derecho a la libre asociación. Mientras exista la libertad de asociarse, existirán grupos identitarios de muchas clases. Como premisa fundamental se entiende que las personas libres se identifican mutuamente de diversas maneras cada una de las cuales tiene una trascendencia política, así, una sociedad que impidiera la formación de grupos de identidad se convertiría en una tiranía.

Para la autora, en la actualidad casi no quedan dudas de que la identificación mutua con respecto a una identidad grupal partidaria desempeña un papel fundamental en el marco de las instituciones oficiales de la política democrática. No se puede comprender cabalmente el éxito o el fracaso relativos de los partidos políticos, si no se tiene en cuenta de qué modo triunfan o fracasan al requerir y fomentar la identificación mutua entre sus integrantes o

simpatizantes potenciales. Al examinar y evaluar el rol de los grupos identitarios por fuera de los partidos políticos y de los procesos políticos formales del gobierno democrático, se profundiza el hallazgo de que la identificación mutua es una parte medular de la política partidista. Al mismo tiempo, los grupos identitarios actúan no sólo dentro del ámbito de los mecanismos formales de la democracia, sino también fuera de aquellos.

Dados los principios democráticos (igualdad ante la ley -o igualdad civil-, igualdad de libertades, igualdad de oportunidades), y entendiendo de antemano que la interpretación de éstos varía según el enfoque que se tenga de la democracia y toda vez que dicha conmutación no menoscaba el hecho de que estos principios son nucleares dentro de cualquier tipo de democracia, resulta fundamental reconocer que los grupos de identidad, al expresar y poner en práctica tales principios, actúan de maneras que favorecen a las democracias y también de modos que las inhiben.

Por su parte, Héctor Tejera Gaona (2006), en su ensayo titulado “*Cultura ciudadana, gobiernos locales y partidos políticos en México*”, profundiza sobre la relación entre ciudadanía, partidos políticos y gobierno para explicar tanto la configuración de la identidad y los imaginarios ciudadanos, como el efecto de dicha configuración en la dinámica de la convivencia social y política a nivel local.

Como fundamento entiende la noción de ciudadanía como un grupo de prácticas culturales y simbólicas, así como el conjunto de obligaciones y derechos de carácter legal, político y social que definen a un individuo en relación con el Estado. En cuanto a las prácticas culturales simbólicas y económicas se destacan la pertenencia a un grupo social con una historia común y con prácticas sociales entendidas como costumbres y tradiciones que lo distinguen y al mismo tiempo le asignan obligaciones y deberes.

Por su parte, refiere a la identidad ciudadana como el sentimiento de pertenencia a una colectividad, misma que genera sobre/o en/ los individuos la percepción de estar en igualdad de condiciones, lo cual puede facilitar la organización ciudadana, permitiendo a los actores sociales ordenar preferencias y escoger, en consecuencia, ciertas alternativas de acción. La identidad ciudadana se puede transformar en identidad partidaria, ello consiste en buena medida en la relación que exista entre la institución política y el ciudadano.

Cabe señalar que para el autor la noción de ciudadanía, efectivamente, está asociada con el Estado Nación y la nacionalidad, pero es en el ámbito local, donde se constituyen los contenidos identitarios de la ciudadanía, debido a que en dicho ámbito los ciudadanos comparten los principios asociados a las prácticas políticas y lo público, existe así un acercamiento real entre política y vida cotidiana.

Sumado a lo anterior tenemos que la identidad ciudadana se construye a partir de ejercer derechos y tener deberes, pero ambos adquieren su verdadera dimensión en las prácticas sociopolíticas locales y cotidianas, de vivencia cercana, como pueden ser la colonia y el barrio, que adquieran mayor importancia en la configuración de la identidad ciudadana.

Con respecto a la relación entre la ciudadanía y partidos políticos, ella se encuentra sustentada en procesos de negociación de bienes simbólicos y materiales, los cuales adquieren rasgos particulares dependiendo del partido y contexto específicos en que se realice la transacción. Dicha negociación modifica la identidad ciudadana como resultado de las prácticas de reconocimiento de lo ciudadano.

Así dicho, cada partido muestra perspectivas culturales distintas acerca de los ciudadanos y sobre cómo alcanzar y ejercer el poder. Estas perspectivas están compuestas por imaginarios particulares, que se expresan en representaciones frente a la ciudadanía, y cuyo propósito es escenificar cómo sus candidatos gobernarán en caso de ser electos. Estas representaciones compuestas de acciones y discursos intentan transformar la identidad ciudadana en identidad partidaria. En este sentido, los partidos son instituciones que transforman y reproducen una identidad ciudadana que muestra percepciones particulares sobre las relaciones políticas y, sobre todo, bajo esta perspectiva, los partidos políticos son también organizaciones culturales.

A decir del autor, el quehacer de los partidos tiene al menos, cuatro efectos sobre la identidad ciudadana que es pertinente resaltar: *a)* le generan una percepción particular sobre el desempeño y objetivos de las instituciones gubernamentales; *b)* promueven entre la ciudadanía una identidad acotada -con derechos mínimos o disminuidos- debido a que su

interés no es fortalecerla, sino generar adhesiones y dependencias; *c*) obstaculizan la participación ciudadana formando, en consecuencia, ciudadanos mínimos -o de baja intensidad, que solamente se manifiestan como tales durante los periodos electorales; *d*) le transmiten una percepción pragmática sobre el ejercicio de la política a través de propuestas tales como: "Yo les cumplo sus peticiones, pero ustedes se comprometen a votar por mí el día de las elecciones".

Por su parte, asevera que una democracia no puede subsistir sin un cierto grado de adscripción de los ciudadanos a una ética democrática; tampoco puede hacerlo si la ciudadanía no desarrolla un sentido de pertenencia y apropiación de las instituciones del Estado. Fortalecer la democracia implica entonces reducir la distancia entre gobierno y ciudadanos.

A mayor distancia entre las instituciones y los ciudadanos, mayor desconfianza, y con ello mayor pragmatismo e inmediatez en las relaciones políticas de los ciudadanos, más alejamiento de la esfera pública y menores posibilidades de comportarse bajo principios de convivencia democrática. En correlación, crear condiciones que fomenten el sentido de apropiación de las instituciones y, en consecuencia, la confianza en ellas, abre las posibilidades para que los ciudadanos se adscriban y actúen con base en principios democráticos y, además, impulsen su organización y fortalezcan la opinión pública de forma tal que propicie cambios en las prácticas políticas.

En conjunto con la vivencia y percepción ciudadanas en los ámbitos político y económico, la debilidad o fortaleza del sentimiento ciudadano de apropiación de las instituciones es un elemento sustantivo que incide sobre la formación de su identidad, de manera que la relación ciudadana con las instituciones es, además de política, un proceso cultural.

En reciprocidad, una cultura democrática tiene su base en una relación de apropiación de las instituciones, la cual sustenta la confianza hacia ellas, fomenta la identidad ciudadana, dejando claro que la ciudadanía no se construye autónomamente, sino en relación con las instituciones del Estado.

Finalmente, este autor ratifica que la construcción de dichos ciudadanos, con sus condiciones correlativas como lo son el fortalecimiento de la confianza ciudadana hacia las instituciones y la construcción de una ética política ciudadana, no será cabalmente posible en México si no se modifican las relaciones que vinculan a los ciudadanos con las instituciones y se promueve una reconfiguración de las instituciones en nuestro país.

Por su parte, para Alejandro Moreno (2003) en su libro “*El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*”, la identificación partidista designa un sentido de adhesión por parte del ciudadano a un partido político en particular, denota una adhesión temporal, no una membrecía. Cabe señalar que dicho autor utiliza indistintamente el término identificación partidista e identidad partidista, para explicar dicha adhesión.

Dicha identificación partidista requiere una referencia previa, es decir, un *proceso de socialización* del individuo, un conjunto de nociones distintivas de cada partido adquiridas a través de la socialización y el aprendizaje mediante las cuales posee una información previa, una formación simbólica que le orienta, pero que sin embargo, no lo determina definitivamente.

La identificación partidista conlleva también la experiencia cotidiana y directa del ciudadano para con un partido político en particular, o con el sistema político en general. En base a esta experiencia elaborará una serie de evaluaciones de gobiernos y partidos que lo guiarán a sostener determinada identificación partidista, en un momento determinado de su vida ciudadana. La experiencia en lo cotidiano, también incluye una serie de factores coyunturales de corte político, social o económico, como lo pueden ser sucesos políticos relevantes, ciclos electorales y crisis económicas, en tanto que sus vicisitudes pueden favorecer la conversión o reconversión del sentido y significado del partido y con ello, la orientación de su elección de voto.

De igual forma, la identificación partidista se delimita a partir de un grado de asociación del ciudadano para con el partido político, así, lo que el ciudadano “*asocia*” como características positivas o negativas que describen a un partido político, guiarán el sentido de su elección; aquí la relación es simple, a mayor número de asociaciones positivas el

ciudadano votará por ese partido, a mayor número de asociaciones negativas evidentemente, lo harán no elegir a ese partido.

En cuanto al grado de asociación, existen características que ofrece un partido político que en un determinado momento el ciudadano puede compartir, o coincidir con ellas. Esta asociación positiva momentánea puede obedecer a la estrategia de marketing político durante las campañas y en ella el partido político tiende a ofertar justamente lo que, habiendo sondeado previamente, la gente demanda.

La asociación también distingue la carga valorativa e interpretativa por parte del elector mediante la cual puede compaginar sus propios valores, educación y cultura, para con los valores, ideología y los rasgos culturales que maneja determinada oferta partidista. El grado y sentido de esta conjunción, parte de la percepción individual y colectiva que se tiene del partido. En correspondencia, el nivel de empatía que se encuentre en este cotejo del individuo y el partido, definirá su preferencia.

Capítulo 2 . Sobre la génesis y lógica de la participación comicial

Toda vez que el análisis del comportamiento comicial se encuentra enmarcado en la lógica de la democracia representativa resulta un momento obligado abordarla, a ella así como a las directrices que la conforman y posibilitan su funcionamiento.

A este respecto podemos partir considerando la lógica más simple de la democracia representativa, donde la labor de forjar las leyes, por ejemplo, concierne no a todo el pueblo reunido en asamblea, sino a un grupo restringido de representantes elegidos por aquellos ciudadanos a quienes se les reconozcan sus derechos políticos. Así, en relación a la circunstancia del liberalismo y la democracia. “Tanto los autores del Federalista como los constituyentes franceses estaban convencidos de que el único gobierno democrático apropiado para un pueblo de hombres fuese la democracia representativa, que es la forma de gobierno en la que el pueblo no toma las decisiones que le atañen, sino que elige a sus representantes que deben decidir por él...”(Bobbio, 2012: 35).

En esta concepción, la participación en el poder político, que siempre ha sido considerada el elemento característico del régimen democrático, también es resuelta en una de las libertades individuales que el ciudadano reivindicó y conquistó frente al gobierno absoluto, redefinida como la manifestación de aquella particular libertad que, yendo más allá del derecho de expresar su propia opinión, de reunirse o de asociarse para influir sobre la política de una nación, comprende también el derecho de elegir representantes. En tal sentido, según la concepción liberal del Estado no puede haber democracia sino donde se reconozcan libertades que posibiliten una participación política guiada por una determinación autónoma de la voluntad de cada individuo.

El desarrollo de la democracia en los regímenes representativos debe ser buscada esencialmente en la gradual ampliación del derecho de voto, mismo que en un principio fue restringido a una pequeña parte de los ciudadanos, el cual se fue extendiendo en forma constante, gradual y general a todos los ciudadanos de ambos sexos que hayan alcanzado un cierto límite de edad, lo cual es conocido como sufragio universal.

Asimismo, el proceso de democratización que consiste en un cumplimiento cada vez más pleno del principio límite de la soberanía popular se inserta en la estructura del Estado. De manera que en virtud del discurso histórico que llega hasta nuestros días, el proceso de democratización consiste en una transformación tanto cualitativa como cuantitativa del régimen representativo.

2.1 Los partidos políticos: origen y encomienda político-social

En virtud de lo antes referido, cabe revisar los orígenes y encomienda político-social de los partidos políticos, baste entonces situar y delimitar o hacer evidentes los procesos histórico-sociales que acompañan su conformación convirtiéndolos en eje nodal del discurso de la democracia, y al mismo tiempo señalar también elementos que permitan un análisis crítico en su dimensión actual que es finalmente la que abona al interés aquí planteado.

Atendiendo a lo anterior, podemos señalar que los partidos políticos tienen una clara y reciente vinculación con la democracia representativa, al grado de que hoy resulta difícil concebir a ésta sin la presencia y actuación de los partidos políticos.

Ahora bien, “se ha dicho, no sin razón, que el Estado moderno es un Estado de partidos por el lugar central que ocupan no sólo en la integración de los órganos de representación y de gobierno, sino también por sus funciones de intermediación entre el Estado y la sociedad civil” (Cárdenas, 1996: 9).

Así, se puede decir que los partidos políticos se encuentran coaligados al surgimiento del Estado-Nación, del paso de una sociedad tradicional o monárquica a una sociedad de tipo industrial, inmersos en el mundo dominado por la burguesía posterior a las revoluciones en Francia y ulteriormente en Inglaterra.

Una de las opiniones con mayor aceptación en la teoría afirma que los partidos modernos tuvieron su origen remoto en el siglo XVII, evolucionaron durante el XVIII y se organizan, en el pleno sentido del término, a partir del XIX y, concretamente, después de las sucesivas reformas electorales y parlamentarias iniciadas en Gran Bretaña en 1832. Los partidos modernos, aunque son producto de la peculiar relación de los grupos políticos con el parlamento, fueron condicionados por los procesos de formación de los estados nacionales y por los de modernización, que ocurrieron en el mundo occidental durante los siglos XVIII y XIX (Cárdenas, 1996:12).

Lo que es de destacarse después de los movimientos en Francia e Inglaterra es el surgimiento de una sociedad civil, dotada de derechos y obligaciones ante el Estado y la llamada sociedad política o Estado. La comunicación y articulación entre ellas es cubierta por partidos políticos embrionarios.

La sociedad libre que surgió después de la quiebra de los estamentos y las corporaciones precisaba de organizaciones que fueran funcionales en el nuevo estado de cosas. La división entre la sociedad civil como ámbito de la libertad de la persona –dotada de derechos inherentes- y la sociedad política o Estado exigía canales de comunicación que articularan intereses entre una y otra. Los canales de intercambio fueron el parlamento, los partidos políticos y la opinión pública (Cárdenas, 1996:12).

En plena decadencia de la sociedad feudal y el debilitamiento de la lógica del funcionamiento monárquico, la burguesía ganó terreno y con ello su forma de pensamiento basado en el comercio, el intercambio y la producción que a la postre habían de formar a las sociedades industriales.

Pero sin duda como Maurice Duverger (1996) apunta, el origen de los partidos políticos se encuentra interrelacionado con el perfeccionamiento de los mecanismos institucionales que poseía el Estado. A las iniciativas que partían de esa estructura, en cuanto al parlamento y los dispositivos de tipo electoral que se hicieron presentes.

En general, el desarrollo de los partidos parece ligado al de la democracia, es decir, a la extensión del sufragio popular y de las prerrogativas parlamentarias. Cuanto más ven crecer sus funciones y su independencia las asambleas políticas, más sienten sus miembros la necesidad de agruparse por afinidades, a fin de actuar de acuerdo; cuanto más se extiende y se multiplica el derecho al voto más necesario se hace organizar a los electores a través de comités capaces de dar a conocer a los candidatos y de canalizar los sufragios en su dirección. El nacimiento de los partidos está ligado, pues, al de los grupos parlamentarios y los comités electorales (Duverger, 1996: 16).

Lo anterior atendiendo a una estructura gubernamental dada y dentro de la cual tanto los grupos parlamentarios como los comités electorales juegan un papel fundamental en los reacomodos políticos de ciertos grupos. Sin embargo, también Duverger reconoce otra vía de gestación de los partidos: los partidos de creación exterior.

Examinando la génesis de los partidos en el marco electoral y parlamentario, hemos notado ya la intervención de organismos exteriores a ese marco: sociedades de pensamiento, clubes populares, periódicos, por ejemplo. La distinción de los partidos de

creación exterior y de los partidos de creación electoral y parlamentaria no es rigurosa: caracteriza tendencias generales más que tipos netamente separados, de manera que su aplicación práctica es a veces difícil. En un número bastante grande de casos, sin embargo, el conjunto de un partido es establecido esencialmente por una institución ya existente, cuya actividad propia se sitúa fuera de las elecciones y del parlamento. Entonces se puede hablar justamente de creación exterior (Duverger, 1996: 22).

Éstos son nutridos por amplios sectores de la sociedad, numerosos y variados son los grupos y asociaciones que provocan el nacimiento de un partido político de esta naturaleza. Los sindicatos son uno de ellos, esenciales para la conformación de los llamados partidos obreros y los partidos socialistas. La influencia de las iglesias y sectas religiosas también interviene en la formación de partidos demócrata-cristianos, entre otros. Después de los sindicatos, las sociedades de pensamiento y las iglesias, destacan también las asociaciones de antiguos combatientes, grupos industriales y comerciantes, los cuales igualmente tienen un peso específico en la formación de partidos políticos.

Ahora bien, cabe destacar que en relación a su organización y estructura, los partidos a lo largo de su historia se han clasificado en partidos de cuadros y de masas. Así, los cuadros tendieron a conformarse entre el siglo XVIII y principios del XIX, éstos no eran más que grupos de notables, en la que los miembros eran llamados a un núcleo ideológico determinado en función de su prestigio social, su fortuna, o ambas. Los partidos de masas surgieron a finales del siglo XIX bajo la ideología socialista, se caracterizan por conceder mayores facultades de decisión de los congresos locales y nacionales de los partidos. En ese mismo sentido, con los partidos de cuadros el voto era censitario, pues éstos se encontraban escasamente articulados y no tenían actividades permanentes; con la aparición de los partidos de masas el voto se hizo general y con ello la organización y estructura de los partidos se volvió más compleja. “Los primeros partidos de masas, que fueron de carácter obrero, estaban encargados de afirmar una identidad de clase y de preservar y transmitir pautas de comportamiento y valores que configuraban la cultura de la clase obrera” (Cárdenas, 1996: 25).

Sin duda, los partidos de masas despuntan hacia la visión actual que tenemos de los partidos y ella es que nacen del cuerpo social y representan a sectores de la misma, son conformados por la sociedad en general. De ahí su aparente importancia y funciones dentro de las democracias representativas.

Justamente, las funciones de los partidos políticos en las democracias atienden fundamentalmente a dos ejes o vertientes, las sociales y las institucionales. “Las funciones sociales son aquellas que tienen los partidos como organizaciones que nacen del cuerpo social, ante el cual tienen ciertas responsabilidades. Entre éstas podemos destacar la socialización política, la movilización de la opinión pública, la representación de intereses y la legitimación del sistema político” (Cárdenas, 1996: 25).

Estas funciones hacen viables las decisiones mayoritarias e impiden excluir la voz de las minorías, suponen el consenso y el disenso y por lo tanto la tolerancia y el libre debate de las ideas, programas políticos y leyes. Por ello, innumerables teóricos, entre ellos el propio Cárdenas (1996), coinciden en que esta función es la más importante de los partidos y refuerza la necesidad que tienen las democracias de conservarlos y perfeccionarlos.

En cuanto a las funciones institucionales se encuentra el reclutamiento y selección de élites, la misma organización de las elecciones así como la formación y composición de los órganos del Estado. Éstas, como se puede advertir, inciden más en la organización política que en la social, repercuten en la integración y organización estatal.

Por su parte, más allá de la función de los partidos políticos, tanto para con el sistema democrático, como para articular la participación del ciudadano, es preciso ampliar y hacer evidente precisamente el proceso de su reciente consolidación.

A este respecto, se debe acotar que la lucha por el sufragio universal, libre, igual, directo y secreto, es decir, la democratización fundamental de los sistemas políticos con órganos representativos llevó más de un siglo. En los países industrializados, la extensión del sufragio democrático estuvo inserta en el proceso de industrialización y de los fenómenos sociopolíticos que lo acompañaron.

Existe pues, como se ha delineado, un vínculo estrecho entre aquella ideología burguesa triunfante en la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, derivado de dicho triunfo tenemos el desarrollo de las fuerzas productivas, la posterior formación de un movimiento obrero fuerte y su consabido derecho a votar; sin embargo, y esto es claro, no se trató de una evolución simultánea o indeliberada. El sufragio democrático y, por consiguiente, la posibilidad de una participación comicial universal, fue producto de la lucha de las

organizaciones políticas y sociales por los derechos electorales; esto es, de la sociedad civil, los movimientos obreros y los sindicatos, entre otros.

Sin ir más allá, el sufragio universal es reciente, recordemos que en Francia o Italia, por mencionar algunos casos, el voto femenino se hizo posible después de 1945; por su parte, repasemos que sólo en Estados Unidos de Norte América la lucha por los derechos civiles liderados por el pastor Martin Luther King y que pugnaron fundamentalmente por erradicar la discriminación por consideraciones raciales culminó en la confección de diversas legislaciones como la Ley de los Derechos Civiles de 1964 y 1968; en el mismo tenor, en esta década se aprobó la legislación que protegía los derechos electorales de las minorías raciales (Lan, 2014). Sólo entonces, la universalidad del voto se hizo presente.

De manera que como se ha expresado, derivado de los cambios sociales, económicos y políticos aparecen las primeras formulaciones de la democracia liberal basadas en la idea de que los gobiernos deben sus poderes al consentimiento de los gobernados, y que este asentimiento sólo puede expresarse a través de representantes elegidos libremente a través del sufragio universal.

Un suma, el proceso de extensión de los derechos políticos, y especialmente la amplificación e igualación del derecho al voto, responde a una presión desde abajo por parte de sectores de la sociedad excluidos, esto a través de movimientos sociales y organizaciones políticas. Así, a partir de los siglos referidos inicia un largo proceso de democratización con base en la extensión de los derechos políticos. Finalmente, la capacidad de influir en política, a través del canal electoral, se expresa ya mediante el voto.

Es preciso contrastar ahora, para decirlo evocando a Michels (1915) que la democracia, al derivarse propiamente de la organización, conduce esencialmente al afianzamiento de un núcleo oligárquico dentro de los partidos políticos. Una reflexión que no podemos dejar de lado dentro del análisis de la naturaleza de dichas instituciones pues si las consideramos como inherentes a una democracia, resulta que dichas instituciones en sí mismas no son democráticas, ello en cuanto a su funcionamiento y organización.

Lo anterior se explica a través de su perfeccionamiento mismo, esto es, a medida que históricamente cada vez más personas fueron adquiriendo el derecho al voto y por lo tanto a

ser representadas y como consecuencia de que las sociedades van transformándose, los partidos tienen la tendencia a ampliarse y a fortalecer su burocratización, esto fundamentalmente porque están obligados a enfrentarse a los problemas derivados de la cada vez más grande complejidad social. Así, a medida que van creciendo, el trabajo de su organización se complica, los líderes que pasan a especializarse en sus funciones, la clave aquí está en el conocimiento que esos líderes profesionales y burócratas van adquiriendo a medida que desempeñan su trabajo, habilidades que escapan a la comprensión y competencia de la masa de los afiliados y votantes. En consecuencia, el círculo de líderes forjados en la práctica y en la propia especialización acaban por transformarse en una aristocracia, en núcleo élite, con el suficiente conocimiento y experiencia para imponerse sobre la masa militante.

De tal forma para Michels (1915) los partidos están dominados por élites que funcionan de manera no democrática dentro de las organizaciones, pero que necesitan a la democracia para legitimarse en su poder interno y también para aspirar al poder más allá de la propia institución; en suma, la democracia está controlada por un grupo de personas que funcionan de manera no democrática. Al estar dominados por elementos oligárquicos, los partidos presentan en las elecciones candidatos que finalmente son las élites de éstos, así, los ciudadanos tienen la oportunidad de elegir entre diferentes oligarcas de los distintos partidos para dirigir la democracia, o elegir de entre lo que Mosca (2009) llamó la clase política. Los ciudadanos corrientes no tienen acceso al ejercicio real de su soberanía, y por lo tanto a participar realmente en la democracia, si no es formando parte de esta clase.

Justamente, una clara crítica sobre la democracia radica en la incapacidad de los partidos para liberarse de dicha aristocracia que trajo consigo aparentemente la necesidad de organización; el desarrollo y fortalecimiento de estructuras verticales supone permitir una mejor organización y funcionamiento, el costo contradice las posturas democráticas. Así, la reflexión sobre esta condición necesariamente se retoma y suma a las consideraciones posteriormente tratadas.

2.2 Cultura política, socialización política y participación ciudadana

Toda vez que en el contexto estrictamente electoral, cuando se hace referencia a una democracia representativa, ésta presenta entre otros elementos, un sistema de partidos, elecciones periódicas y competitivas, en la cual el sufragio mayoritario determina el triunfo, es decir, en donde nodalmente se exalta la voluntad colectiva mayoritaria, la participación ciudadana en la elección de los representantes populares, como la vía para conseguir la validación legal del sistema político. Cabe señalar entonces que en esta lógica de funcionamiento se involucran una serie de supuestos y dimensiones que requieren ser repasados porque constituyen el núcleo doctrinario que los partidos y el propio Estado han establecido y en torno a los cuales se delimita la participación comicial de los ciudadanos, ello en razón de encontrar los suficientes elementos que permitan dilucidar los procesos y los contenidos que orientan la participación comicial objetivada en el voto, me refiero a la cultura política, socialización política y participación ciudadana.

La cultura política democrática está sustentada en la noción de ciudadanía, entendida como un grupo de individuos racionales, libres e iguales ante la ley, que conforman el sujeto por excelencia de la cosa pública y de la legitimación del poder, puesto que la fuente primera y última del poder es la voluntad del pueblo, es decir, la ciudadanía (Peschard, 2001).

Siguiendo esta idea la noción de ciudadano se expresa nítidamente en el término elector o votante, que es una categoría jurídico-política básica que iguala a los individuos entre sí, puesto que desde que se instaura el sufragio universal cada elector, independientemente de su situación social particular, tiene el mismo peso al ejercer su derecho al sufragio. Sin embargo, hay una diferencia cualitativa entre pensarse y actuar como elector y hacerlo como ciudadano, en relación a ello, es importante destacar que el término ciudadano tiene una connotación que rebasa la mera formulación normativa para alcanzar una dimensión política en sentido estricto, es decir, va más allá del derecho a sufragar.

Teniendo en cuenta una noción de ciudadano extensa, referirse a la cultura política significa entonces no solamente discutir del elector sino también y fundamentalmente del ciudadano, que al igual que el elector, procura ser antes que nada un sujeto activo de la política, un

miembro de la sociedad con capacidad para organizarse e influir en los rumbos y direcciones de la vida política en su sentido amplio.

Así, una premisa básica de los valores y actitudes democráticas es procurar la participación voluntaria de los miembros de una población, pues ésta incrementa el potencial democrático justamente porque aumenta el compromiso ciudadano con valores democráticos tales como la idea de una sociedad atenta y vigilante de los actos del gobierno e interesada en hacerse oír por éste. En tal sentido, se denomina cultura política a los valores, concepciones y actitudes que se orientan hacia el ámbito específicamente político, es decir, el conjunto de elementos que configuran la percepción subjetiva que tiene una población respecto del poder (Peschard, 2001).

Dentro de una cultura política democrática se concibe a la sociedad como entidad abierta en la que se fomentan y se recrean la discusión de los problemas, el intercambio de opiniones, la agregación y articulación de demandas, es decir, se enarbolan las virtudes cívicas de asociación y participación. De forma tal que se concibe que si un ciudadano es capaz de desarrollar virtudes cívicas, justamente en el sentido de participar en los asuntos públicos, es alguien que es capaz de organizarse para plantear demandas en diferentes campos de la vida social.

Hacer un repaso de las premisas de la cultura política democrática cobra sentido en el momento en que nos preguntamos: ¿De qué manera dicha cultura influye en la construcción y/o consolidación de un sistema democrático? (Peschard, 2001).

Una implicación en torno a ello indica que la cultura política, al igual que los marcos valorativos y simbólicos de todo tipo, se arraiga profundamente en las sociedades y tiene consecuencias sobre las instituciones y prácticas políticas que a su vez la modelan y refuerzan. Toda cultura política influye en las instituciones a la vez que es influida por ellas. Por tanto, el análisis de una cultura política tiene necesariamente que hacerse tomando en cuenta su relación con las estructuras políticas, pues es en ellas donde cobra su real dimensión dado que es ahí donde se observa su influencia mutua y donde se plantean con claridad el problema de la estabilidad de los sistemas democráticos. En este sentido, la

cultura política sirve de sostén a la vez que es respaldada por las instituciones políticas vigentes.

De tal suerte, la experiencia sobre cultura política plantea que la evolución y persistencia de una democracia ampliamente sustentada requiere de la existencia de una población que no solamente desarrolle hábitos y actitudes que le sirvan de soporte, sino encontrarse en la presencia de una sociedad que sea capaz de confiar en la rectitud de los resultados electorales (Peschard, 2001).

El sentido de confianza es un ingrediente necesario para la vida democrática porque alimenta la capacidad organizativa de una sociedad y, con ella, la posibilidad de que se desarrolle una participación política eficaz. Es también un factor indispensable para el buen funcionamiento de las reglas democráticas del juego, esto es, que se actúa en función de un voto de confianza en las disposiciones normativas establecidas. La confianza de la ciudadanía es, entonces, un requisito para la construcción de un compromiso para consolidar y sustentar una democracia.

Delimitemos entonces que la cultura política constituye una suerte de código subjetivo que media entre el individuo y la vida política a través del cual aquel construye su percepción de lo político y norma su comportamiento. El conjunto de conocimientos, creencias, valores, normas, y costumbres que la constituyen se conforma a través del tiempo en un contexto histórico concreto, por lo que el estudio de dicho contexto resulta preciso para comprender la cultura política que subyace al comportamiento político de una sociedad.

Así como la cultura en general, juega un papel determinante en el comportamiento social de los individuos, asimismo, la cultura política ejerce a su vez una activa influencia en el comportamiento político de los individuos, entendido éste como la parte del comportamiento social que tiene como propósito hacer expresas las actitudes del individuo frente a la política.

Por su parte, independientemente del peso específico que se otorgue a la cultura política como variable que influye en la construcción y consolidación de una sociedad democrática, es indispensable fomentar un patrón de orientaciones y actitudes propicias a la democracia, para lo cual es necesario considerar los agentes y procesos de transmisión de valores y

referentes democráticos, es decir, explorar y entender el tema y labor de la socialización política.

Justamente, la socialización política hace referencia al tema de cómo, qué y cuándo aprende la población acerca de la política, es un proceso de aprendizaje e interiorización de valores, símbolos y actitudes frente a la política, de larga duración y en la mayoría de los casos mucho menos directo, formal y cognoscitivo que el aprendizaje escolar (Peschard, 2001). Se trata de un proceso eminentemente cultural en la medida en que intenta insertar al individuo en su sociedad al hacerlo partícipe del código de valores y actitudes que en ella son dominantes.

A este respecto cabe contrastar que Berger y Luckman (2003) plantean que el proceso de socialización no sólo comprende el aprendizaje cognoscitivo, sino también el consentimiento de los sujetos, así, dependiendo de la etapa de vida de los individuos, la aceptación del bagaje cultural se lleva a cabo de manera diferente. La socialización primaria que abarca la niñez y los primeros años de la adolescencia se efectúa por lo general al interior de grupos afectivos culturalmente homogéneos, como la familia, la iglesia, o en núcleo de amistades. Mientras que la secundaria implica la internalización de formas culturales y sociales heterogéneas.

La socialización primaria implica una adhesión emocional que posibilita el proceso de aprendizaje, la internalización se produce sólo cuando se produce la identificación. El niño acepta los roles y actitudes de los otros significantes, o sea, los internaliza y se apropia de ellos. Y por esta identificación con los otros significantes, el niño se vuelve capaz de identificarse él mismo, de adquirir una identidad subjetivamente coherente (Berger y Luckman, 2003).

En una etapa posterior, la socialización implica el aprendizaje de formas culturales y sociales heterogéneas, aquí la aceptación se torna preponderantemente racional. Los sujetos pueden cambiar de un grupo a otro derivado de su propio interés, de manera que la socialización secundaria induce al individuo socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad, es la internalización de submundos institucionalizados. Esta socialización lleva a cabo la adquisición del conocimiento específico de “roles”, los que

están directa o indirectamente arraigados a la división del trabajo (Berger y Luckman, 2003).

Sin entendemos que la socialización política sirve de lazo de unión entre las orientaciones de una población hacia los procesos políticos y las normas que el sistema reclama como las guías de su desempeño. Cabe destacar, recuperando lo antes señalado, que no solamente las instancias primarias intervienen en el proceso de socialización política, ello implica también y sobre todo cada una de las acciones emprendidas por todos los actores políticos institucionalizados, mismas que son asimiladas por la sociedad, verbalizadas, accionadas, es decir, intercambiadas en las relaciones sociales.

En sentido estricto la socialización política se puede entender como el proceso a través del cual los individuos hacen suya la cultura política de la sociedad. Ésta no es otra cosa que un proceso de aprendizaje de los valores y las expectativas de conducta que dichos valores inspiran, es decir, de los roles políticos que corresponden a tales valores. En virtud de este proceso el individuo interioriza el sistema político en el que vive, lo reproduce pero también lo modifica.

Ahora bien, respecto de la participación ciudadana una primera y nodal consideración que abona en la aclaración y delimitación de la participación política, es tomar en cuenta que la política supone relaciones de poder y autoridad cuyos actores principales son los gobiernos de los estados, por lo tanto, la participación política, circunscribe aquellas conductas que se realicen dentro de ese ámbito, por lo mismo, las actividades comunitarias en donde se encuentre la ausencia de una clara dimensión política, es decir, “al no intervenir en ese proceso las autoridades políticas, encargadas de la distribución de los recursos públicos, aquellas acciones pueden ser consideradas como participación social o cívica, pero no política” (Sabucedo, 1996: 88). Una acción debe ser calificada como participación política si va dirigida a influir de una u otra manera la toma de decisiones políticas o de determinadas estructuras de gobierno.

Bajo este entendido habría que distinguir modalidades de participación política, una manifestación en la calle por los derechos humanos, o una huelga de trabajadores es una participación política puesto que busca incidir en la toma de decisiones del sistema político.

Así, una amplia variedad de modos de participación política no puede verse reducidas a las simplemente electorales, ya que las actividades políticas de los colectivos no se limitan a esperar a ser convocados por el sistema político para expresar su opinión tal y como sucede en los procesos electorales. De forma que es claro que la participación política “electoral” no es la única forma de participación política de la sociedad, ésta última es, desde luego, más amplia.

Bajo esta tesitura, la noción participación ciudadana que emplea la ciencia política en general, se refiere justamente a la participación política tal como la refiere Sabucedo (1996) en el sentido amplio antes referido. Baste señalar que existen diversas formas de participación ciudadana, el ejercicio del voto, la práctica de actividades comunitarias o de acciones colectivas dirigidas a alcanzar un fin específico y las que derivan de algún conflicto en particular. Sin embargo, no resulta de la misma naturaleza participar para hacerse presente en la integración de los órganos de gobierno, que hacerlo para influir en las decisiones tomadas por éstos. Así, dentro de un sentido amplio, la participación ciudadana se refiere a la intervención de los ciudadanos en los asuntos públicos, en tanto que portadores de determinados intereses sociales. En última instancia, la participación ciudadana supone fundamentalmente la combinación entre un ambiente político determinado y una voluntad individual de participar (Peschard, 2001).

La participación ciudadana, exige al mismo tiempo la aceptación de las reglas del juego democrático y la libre voluntad de los individuos que deciden participar, lo que supone la existencia implícita de una cultura política que mediante la socialización permeó valores democráticos que insten a la participación, pero también, encontrarse en la presencia de garantías legales a los derechos político-electorales de los ciudadanos, un marco de legalidad y libertad.

En este sentido, una noción de participación ciudadana profunda, supone una organización en la cual los ciudadanos puedan relacionarse entre sí y con las instituciones. Así, la relación entre la democracia y la participación ciudadana es una correlación tanto para el ejercicio del sufragio universal como en las acciones políticas-administrativas, a efecto de que el sujeto de derechos subjetivos públicos sea incluyente en los asuntos del Estado, no sólo en lo singular sino más aún, en el aspecto colectivo, en la construcción de conciencia

ciudadana y la transformación constante de la administración pública y política del Estado (Peschard, 2001).

Dentro este sentido extenso, la participación ciudadana obedece a la facultad soberana que posee la población, para que de forma organizada racional y consciente los ciudadanos se reúnan con el propósito de satisfacer necesidades o alcanzar objetivos comunes para lograr su propio desarrollo y mejorar sus condiciones de vida. Finalmente, y ello debe destacarse, la participación ciudadana es un proceso social que contribuye a la producción de significados en individuos y grupos, ayudando a la formación del consenso (González, 2004).

Así dicho, señalemos que la emisión del voto se puede percibir como la forma más elemental de participación ciudadana, sin embargo, sin este acto la democracia representativa pierde sentido. Más aún, circunscribe la suma de la voluntad de elegir y de actuar, incluso sin elegir. Su carácter fluctuante, casi inasible le confiere una dificultad intrínseca que por supuesto merece ser atendida desde distintas ópticas.

Capítulo 3 . En torno a la delimitación de la noción de identidad

El estudio sobre el comportamiento del individuo en el grupo, entre los grupos mismos, ha conformado desde hace tiempo una serie de aproximaciones teóricas que desde sus inicios y desde distintos flancos orientan ya sobre la noción de identidad.

Cabe destacar entonces contextualmente algunas de éstas, en esta tesitura, justo en la intermediación del comportamiento individual respecto del impulsado por el grupo, se deben señalar algunas aportaciones iniciales que estudian el ente colectivo como las impulsadas por Le Bon (2000) subrayando el cambio de que es objeto el individuo cuando pasa a formar parte de una multitud en donde el proceder de ésta no puede ser comprendido a partir del comportamiento de los individuos que las componen. Esa masa finalmente atenúa las diferencias entre individuos, reduciendo las exigencias intelectuales y conscientes, haciendo actuar los procesos inconscientes primarios como la pérdida de control racional, el aumento de la sugestión y diversos aspectos como el contagio emocional o la imitación, en donde una suerte de anonimato conduce a la pérdida de identidad e incapacidad para controlar la voluntad propia. Por su parte McDougall (como se cita en Madsen, 1967) más allá de considerar que las conductas sociales son instintivas, creyó que la importancia de lo social gira en torno al concepto de espíritu de grupo, admitiendo la existencia de una mente grupal, pero planteando una opinión en donde el grupo aparece como agente moralizador y neutralizador de los instintos, impulsos y excesos que emanan de las masas desestructuradas y desorganizadas. En relación a lo anterior, sin duda Freud (2006) recoge las ideas de Le Bon y McDougall sobre la mente social, replanteándolas bajo su teoría psicoanalítica, centrando sus reflexiones en las fuerzas que unen a unos individuos con otros en una situación de grupo, definiéndolas como instintivas, inconscientes, emocionales y sexuales. La ilusión compartida, sugestión o hipnosis colectiva está en la base del comportamiento desinhibido típico de una masa, aunque no necesariamente tiene que desembocar en impulsos negativos, sino que, en determinada circunstancia, pudieran ocurrir comportamientos cooperativos y organizados.

Posteriormente, en la búsqueda por predecir los fenómenos sociales más allá de explicarlos, surge la tendencia de ver al grupo como un mero agregado de individuos, donde la

conducta de éstos quedaba suficientemente explicada mediante su interacción con el ambiente y donde las características de la sociedad o de cualquier grupo social podían razonablemente reducirse a las características de sus partes individuales. Es Allport (como se cita en Madsen, 1967) el máximo exponente de las posturas individualistas, éste no sólo rechazaba la idea de una mente grupal, sino también cualquier tipo de realidad grupal, pues consideró que sólo los individuos eran reales y que los conceptos grupales no pasaban de ser meros resúmenes de las actividades de miembros individuales. Para él toda conducta es función de un aprendizaje de respuestas a condiciones estimulantes concretas y si las condiciones estimulantes cambian, también lo harán las respuestas individuales. Las otras personas no son más que estímulos sociales, frente a ellos los individuos han aprendido a responder de forma apropiada. La aportación más reconocida a este enfoque es justamente la aplicación de una metodología experimental, más allá de los cuestionamientos sobre su verdadera utilidad predictiva.

Ahora bien, derivado de estas visiones contrapuestas, es necesario señalar el surgimiento de autores como Erikson (1972) que en sus estudios con adolescentes ya señala la influencia de factores psicosociales y socioculturales en el desarrollo del “yo”, en donde la identidad estaría delimitada por dichos factores dentro de una sucesión de etapas diferenciadas orientadas a la síntesis de ese “yo”. Pero también y sobre todo de Tajfel, Turner y Hogg, entre otros, que sin duda rebasaron las visiones arriba bosquejadas, para dar un nuevo impulso al estudio de los grupos desde una perspectiva intergrupal, elaborándose una serie de teorías que aún nos sustentan.

Así, para explicar la homogeneidad, la discriminación de un grupo más que otro o la difusión o desaparición rápida de algunos prejuicios es necesario adoptar una perspectiva intergrupal que admita la presencia de fenómenos más allá del polo interpersonal. La teoría de la identidad social aporta explicaciones en este nivel de análisis intergrupal.

Justo en el trabajo de Tajfel (1984) con su teoría de la identidad social y posteriormente de Turner (1990) con la teoría de la autocategorización es que descansa nuestra primera aproximación a la delimitación de la noción de identidad. De inicio, cabe señalar, el propósito en su trabajo fue explicar aspectos sociales como el prejuicio o la discriminación, sin recurrir a los factores de personalidad o a las diferencias individuales. En tal sentido, se

buscó incidir en la necesidad de atender al contexto social en el que tienen lugar los procesos psicosociales, conjuntando las variables psicológicas y sociales, toda vez que la psicología social había olvidado la conducta colectiva y el estudio de los efectos directos que la posición de los individuos en el sistema social tiene tanto en su comportamiento como en la propia identidad.

En este contexto, se entiende “...por identidad social aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo (o grupos) social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia” (Tajfel, 1984: 292). Bajo esta perspectiva intergrupala de la identidad social los aspectos del concepto de sí mismo se vuelven relevantes para ciertos talantes de la conducta social, en tanto que se tornan una orientación que ayuda a crear y definir el puesto del individuo en la sociedad. En ese sentido, “...partimos de la hipótesis de que, por muy rica y compleja que sea la idea que los individuos tienen de sí mismos en relación con el mundo físico o social que les rodea, algunos aspectos de esta idea son aportados por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales” (Tajfel, 1984: 292). Desde ésta perspectiva, la categorización puede considerarse como un sistema de orientación (simplificación y orden de la realidad social) que ayuda no sólo a crear sino también a definir el puesto del individuo en la sociedad, lo relevante del hecho, recuperando a Berger y Luckmann (2003) radica en que el individuo se da cuenta de sí mismo en la sociedad, esto es, reconoce su identidad en términos socialmente definidos y estas definiciones se convierten en realidad en la medida en que el individuo vive en sociedad. De modo que la identidad, en correlación a lo antes expuesto, se encuentra socialmente determinada, dicha determinación ayuda a establecer y delimitar el lugar del individuo en la sociedad, así ésta estaría compuesta por aquellos aspectos de la autoimagen de un individuo que proceden de las categorías sociales a las que pertenece.

Para Tajfel (1984) tanto la identidad personal como el comportamiento individual y grupal tendrían que entenderse como partes de la pertenencia a los grupos, bajo este entendido, la sociedad debería ser concebida como una compilación múltiple de categorías sociales que mantienen relaciones entre ellas.

Justamente, la teoría de la identidad social fue un enfoque que pretendió integrar la conducta intergrupala con los procesos individuales de los miembros de los grupos y las

características del contexto social en el que los grupos se interrelacionan. El punto de partida de la teoría de la identidad social es el proceso de categorización, "... la identidad social de un individuo, concebida como el conocimiento que tiene de pertenecer a ciertos grupos sociales junto con la significación emocional y valorativa que él mismo le da a dicha pertenencia, sólo puede definirse a través de los efectos de las categorizaciones sociales que segmentan el medio ambiente social de un individuo en su propio grupo y en otros grupos" (Tajfel, 1984: 296). Pues dicha categorización no sólo permitiría ordenar el ambiente social, reduciendo la complejidad del medio social, sino que además daría un sentido al individuo al funcionar como un sistema de orientación que crea y define el lugar del individuo en la sociedad.

Así, los individuos percibirían la sociedad compuesta por multitud de categorías sociales y tendrían conciencia de su pertenencia a ellas, según fuera el caso. Pensar en nosotros como miembros de un grupo se le define como identidad social, para Tajfel (1984) el discernimiento efectivo para definir el grupo social sería el criterio de identidad social, según el cual los individuos que pertenecen a un grupo necesariamente tendrían una conciencia colectiva de sí mismos.

La identidad social refiere a la concepción de similitud con otros y la identidad personal gira en torno a la concepción que indica justo lo que lo diferencia de esos otros.

Por su parte, según la teoría de la categorización de Turner (1990) los autoconceptos adoptan la forma de categorizaciones del yo. Son tres niveles los que definen la propia identidad de la persona y sus acciones, nos habla de una caracterización humana, social y personal, lo novedoso más allá de estas tres categorías es que plantea que los autoconceptos particulares se activan socialmente en circunstancias específicas, es decir, en función de la interacción entre las características del individuo y la situación dada. En ese sentido, aparece el concepto de despersonalización, ello implica una redefinición cognitiva del yo, y refiere al cambio desde el nivel de identidad personal al social sin mayor pérdida de la identidad personal, esto es simplemente una adaptación a la circunstancia grupal, un proceso a través del cual se transforma la conducta individual en conducta colectiva. Esto no implica la pérdida del sí mismo o el desarrollo de comportamientos inconscientes o descontrolados en el sentido de las preocupaciones expresadas por Le Bon en su momento.

Para Turner (1990) un grupo tiene lugar cuando dos o más individuos comparten una identidad social común que trae consigo procesos adaptativos, de cooperación, cohesión (Hogg, 2010) e influencia mutua, mismos que derivan en conductas y actitudes del grupo. En suma, la perspectiva de la identidad social desde Tajfel y Turner hasta aquí delineada ha demostrado capacidad para explicar el comportamiento que se manifiesta tanto a nivel intragrupal como intergrupal y la capacidad del individuo puede percibirse según el contexto en relación al exogrupo o su pertenencia al interior del grupo. Un mismo individuo en distintos grupos puede comportarse de forma diferente, de la misma manera que distintas personas que pertenecen al mismo grupo pueden articular comportamientos muy parecidos u homogéneos.

Por otra parte y más allá del nivel intra e inter grupal, la delimitación de la identidad responde a lo que en determinado momento y circunstancia entendemos por realidad, una realidad socialmente construida, esta inercia nos guía hacia la revisión de elementos tales como la historicidad y la cultura, elementos que nos remiten a la contingencia y a la complejidad de la acción social. En este sentido se piensa en una construcción social de la identidad como proceso en constante resignificación ligado a prácticas sociales históricamente determinadas activadas dentro de una situación social dada.

Justamente, desde una perspectiva histórica en adelante ubicamos a la identidad en la modernidad y posteriormente en un ámbito contemporáneo en la modernización reflexiva Beck (1997), o más concretamente en la modernidad líquida en los términos acuñados por Bauman (2013), que hace en referencia a una posición contemporánea de la identidad.

3.1 Modernidad

Difícilmente podemos entender la ascensión de la modernidad sin la existencia de cambios políticos, económicos y por supuesto sociales, como lo fueron la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, primordialmente, a través de los cuales se consolida un orden social nuevo: liberal, burgués y capitalista.

Es aquí que encontramos el surgimiento del Estado-nación caracterizado por un territorio delimitado, una población constante (si bien no fija), así como un gobierno cuyos alcances son paralelos a dicha territorialidad. Dentro del mismo encontramos brotando la noción de

ciudadano que puede ser entendido como aquel individuo que reconoce al Estado como su ámbito legal, éste último visto como un sistema de derecho uniforme en todo el territorio. Esta idea del Estado-nación esgrimió su surgimiento ante la necesidad de armonizar los intereses del individuo y la comunidad, de obtener al mismo tiempo seguridad y libertad, ello frente al advenimiento del poder republicano, la constitución y las transformaciones de la producción industrial. Así, ante la efervescencia social y económica, así como la estructura jurídico-política naciente, las grandes mayorías se encuentran ahora ante una circunstancia diferente. “ La masa debe subordinarse y someterse a una identidad de confección nacionalista, estipulada por una normatividad jurídica, restringida dentro de un territorio y regida bajo un sistema de gobierno naturalizado como democrático” (González, 2004: 62).

Con el surgimiento del Estado-nación nace propiamente dicho la reflexión sobre la identidad o el problema de la identidad, pues antes de esta “delimitación”, el lugar de cada persona era demasiado evidente para reflexionar sobre él, constituía un fenómeno marginal y una preocupación menor (Bauman, 2010). A este respecto cabe señalar que hasta la llegada del Estado-nación la cohabitación humana equivalía a la vecindad más inmediata, la existencia se daba en una “sociedad de conocimiento mutuo”, en donde el lugar de cada persona era de tal manera evidente y próximo, que no era necesario reflexionar sobre él.

Así, “hubo que esperar a la lenta desintegración y a la merma del poder de control de las vecindades, además de a la revolución de los transportes, para despejar el terreno y que naciera la identidad como un problema y, ante todo, como una tarea” (Bauman, 2010: 42). Ahora habría que plantearse la cuestión de la identidad que emerge como un problema y en tanto que problema, se convierte en una tarea encaminada a la solución del mismo. Justamente, la identidad dejó de ser algo adscrito, dado, para convertirse en algo que se adquiere que se construye, esto es, se convierte en una tarea de la vida individual y como consecuencia, se transforma en un proyecto que, como tal, implica libertad de elección. En la sociedad pre-moderna la identidad no era un problema porque pertenecer resultaba natural y, dado que el hombre estaba confinado localmente, la comunidad a la que se adhería era una comunidad personal, con el surgimiento del Estado-nación el individuo se tiene que adherir a una totalidad, esto es, se debe identificar con una totalidad abstracta. “El

Estado moderno naciente, que se enfrentaba a la necesidad de crear un orden que las bien asentadas y unidas “sociedades de conocimiento mutuo” ya no reproducían automáticamente, se hizo eco de la cuestión y la utilizó en su labor de colocar los cimientos de las novedosas y desconocidas reivindicaciones de legitimidad” (Bauman, 2010: 46).

Bajo esta perspectiva, la identidad nacional ni se gesta ni se incuba en la experiencia humana de forma natural, es el Estado moderno quien la introduce. De manera que “la idea de “identidad” nació de la crisis de pertenencia y del esfuerzo que desencadenó para salvar el abismo existente entre el “debería” y el “es”, para elevar la realidad a los modelos establecidos que la idea establecía, para rehacer la realidad a imagen y semejanza de la idea” (Bauman, 2010: 49). En consecuencia, el moderno Estado naciente hizo todo lo que estuvo a su alcance para que este deber fuera obligatorio para toda la gente que vivía dentro de su territorio soberano, lo cual requirió de mucha coerción y convencimiento para fortalecerse y cristalizar en una realidad. (Bauman, 2010).

Los Estados-nación occidentales tuvieron un éxito relativo en la creación de una conciencia nacional fuerte que aglutinara a los ciudadanos de cada uno de ellos y que generara la impresión en el imaginario colectivo de que el mundo se dividía en espacios geográfica y culturalmente bien delimitados llamados naciones, a las cuales uno pertenecía de forma natural.

Ante tal advenimiento que introduce a la identidad como un problema y, especialmente, como una tarea, el mundo moderno, que se yergue como una tierra aún no repartida, y por lo mismo, la tierra de la autocreación, un mundo del yo descontextualizado y libre de trabas que visto bajo el arquetipo de un desierto, es un espacio sin contornos dispuesto a aceptar cualquiera que se le ofrezca, un área sin las cicatrices de surcos pretéritos, es un lugar de tierras vírgenes aún por arar y cultivar. El hombre moderno es el peregrino de ese desierto por andar, bajo esta premisa, en este mundo no andado, caminarlo, es al mismo tiempo un ejercicio de autoconstrucción.

El mundo como desierto impone vivir la vida como peregrinaje. Pero como la vida es un peregrinaje, el mundo ante nuestras puertas es semejante a un desierto, sin marcas, ya que aún resta darle su sentido por medio del vagabundeo que lo transformará en el camino hacia la meta donde se encuentra el sentido. Esa “introducción” del sentido ha sido llamada “construcción de la identidad”. El peregrino y el mundo semejante al

desierto por el que camina adquieren su sentido juntos, y cada uno a través del otro (Hall, 2003: 46).

El hombre moderno peregrina un mundo descontextualizado, al andarlo construye identidad, se autoconstruye, se fijan al mismo tiempo metas y puntos de partida, se establece con ello cierto orden en un mundo que lo permite.

Los peregrinos apostaban a la solidez del mundo por el que caminaban; un tipo de mundo en el cual uno puede contar la vida como un relato continuo, un relato “dador de sentido”, un historia tal que hace de cada suceso el efecto del anterior y la causa del siguiente, y de cada edad una estación en el camino hacia la realización. El mundo de los peregrinos –de los constructores de identidad- debe ser ordenado, determinado, previsible, firme; pero, sobre todo, debe ser un tipo de mundo en el cual las huellas de sus pies queden grabadas para siempre, a fin de mantener la traza y el registro de viajes pasados (Hall, 2003: 48).

Así, en la modernidad, el telón de fondo sobre la identidad lo constituye la insoslayable preocupación de cómo construirla al tiempo de procurar mantenerla sólida y estable.

Es preciso señalar que, aunque la modernización de las sociedades occidentales se hizo sobre las cenizas de las comunidades locales, esas comunidades densas, basadas en las relaciones cara a cara y en las lealtades personales, el Estado-nación cubrió ese vacío haciéndose cargo de reedificar en un nivel de organización supralocal una conciencia de pertenencia nacional que sustituyera a las viejas identidades locales. Es decir, la modernidad se enfrascó en la tarea de desdibujar a los individuos de sus escenarios heredados, lo hizo para fijarlos más “sólidamente” en las estructuras creadas de acuerdo con diseños previos. Incluso se puede afirmar que la ideología nacionalista que acompañaba la formación o consolidación del Estado-nación moderno se encargaba de enmascarar ese proceso de diseño o construcción desde arriba de la nación presentando a ésta como una realidad preexistente al propio Estado.

A este respecto, el individuo se entrelaza en una suerte de exploración-búsqueda solitaria de su autenticidad, una “búsqueda que le aparejará dificultades enormes en la lucha por intentar definir una identidad propia, que no será la propia sino la de una Nación entera. Así, el nacionalismo surge como sello de la identidad en la modernidad” (González, 2004: 63).

De igual manera, cabe hacer mención que ámbitos como el trabajo, la familia y la religión se tornaron elementos de cohesión bajo la lógica de la identidad implantada por la directriz del Estado. Así, por ejemplo, el trabajo en los albores de la producción industrial y ante la creciente mentalidad de la burguesía que involucraba la visión de la identidad centrada en el logro y en las virtudes útiles de tener una individualidad adquirida con el sudor de la frente, siempre reflejada y refrendada por hechos externos (acumulación de riqueza), se tornaron socialmente relevantes, pues definen la realización personal por medio de los roles y actividades socialmente instituidos y en tal sentido constituyó una fuente de identidad. Por su parte, los vínculos familiares tácitos, de igual cuenta sirvieron de armazón para construir la identidad. La religión, por su lado, pese a la paulatina erosión a la que se vio expuesta con el avance de la industrialización y el distanciamiento formal que debía mantener con el Estado, siguió configurando durante esa fase de la modernidad las señas de identidad, el maridaje por ejemplo, entre identidad nacional e identidad religiosa fue tan estrecho que el patriotismo y el fervor religioso constituían dos factores de igual importancia para conseguir la cohesión nacional. De esta manera, identidad nacional, identidad religiosa e identidad personal asentada tanto en los logros profesionales y monetarios como en la pertenencia a una familia podían percibirse en perfecta sincronía con la delimitación identitaria.

Ahora bien, en cuanto a la dimensión psicopolítica de tal delimitación podemos argumentar que "... la identidad (en tanto que idea-fuerza)² es una acción que se despliega en vistas de una determinada circunstancia y con para qué reconocibles. La Edad Moderna es la circunstancia en la que la identidad emerge y opera psicopolíticamente" (Iglesias, 2010: 502). Dicha circunstancia presenta una forma de desorden, caos, incertidumbre. La finalidad, el para qué, es justamente el de estabilizar, ordenar, definir. Ante tal propósito, la identidad puede constituirse en artefacto político legitimador del ser.

...la identidad es también artefacto político, en tanto dispositivo de presentación y acción pública ha venido avezándose, desde entonces, como conciencia reflexiva, a

² A partir del sentido originario dado a la noción por su creador, A. Fouillée, es decir, referidas como el sentido en el que se recupera la potencia de la voluntad para la esfera y la práctica del pensamiento. El autor afirma que la 'idea-fuerza' de la identidad emerge en la circunstancia moderna, es decir, deviene un estado o forma de conciencia, lo que equivale a decir que se hace susceptible de reflexión, de reacción sobre sí misma.

través de la circunstancia moderna; circunstancia que debe entenderse como obra en marcha, no obstante conserve o mantenga a través de los siglos una cualidad pregnante. La identidad, en suma, llega a constituirse en artefacto político, dispositivo estratégico autenticador, legitimador del ser. Cada quien debe hacer un uso estratégico, perspectivo (relativizador) de sus recursos y capacidades en un mundo, en una arena social, en la que se ha desatado la relatividad, la duda y el cuestionamiento al mismo tiempo que se propaga, habiéndose convertido en una idea-valor en lo político, la de la igualdad universal de los individuos (Iglesias, 2010: 504).

Lo anterior, en el marco de un mundo social que ha venido proponiendo (construyendo) distintas combinaciones y cánones de ordenamiento atravesados por el vector de una política que no ha sido capaz de formular y convocar las diferencias que articula sin reincidir en el orden de la jerarquía (Iglesias, 2010).

3.2 La Modernidad Líquida

Sin embargo, estos cimientos relativamente sólidos sobre los que podía descansar la identidad del hombre moderno en aquella primera etapa serían socavados a medida que avanzó el capitalismo, dando cabida a la era del consumo de masas, la producción acelerada y el capital transnacional, con la consiguiente pérdida de poder y relevancia de los Estados-nación y sus fronteras, así como el aumento gigantesco de la movilidad de personas, capitales, productos y flujos de comunicación que cambiarían al mundo, ahora concebido como “global”.

Ante tales circunstancias el Estado se convierte en un mediador, en el proceso va cediendo sus facultades de decisión. Así, el Estado y la nación se disocian. Si en la primera etapa de la modernidad el individuo tenía una figura con la cual identificarse, el Estado fundamentalmente, éste además de garantizarle un futuro, si no más prometedor, por lo menos uno. Ahora el individuo se encuentra con que ese futuro se ha desvanecido, no tiene ya por más que la busque aquella seguridad, por lo que al final se refugia en sí mismo para poder hacerse de aquella. Recordemos que en su momento el Estado-nación se ofreció como sustituto de la comunidad sólida, sin embargo la seguridad y la certidumbre ahora buscan un nuevo modelo en el cual basar sus expectativas. De manera que podemos entender la modernidad líquida como una explicación del cambio y de la transitoriedad, de la desregulación y liberalización de los mercados en el contexto de un capitalismo avanzado, global, interconectado; la noción intenta dar cuenta de la precariedad de los

vínculos humanos en una sociedad marcada por el carácter transitorio y volátil de sus relaciones.

“Una vez cedidas la mayoría de las tareas que exigen capital y mano de obra intensivos a los mercados globales, los estados tienen mucha menos necesidad de suministro de fervor patriótico” (Bauman, 2010: 66). La cohesión implícita que supone la existencia del Estado se ve menguada, cuestionada. “En el otro extremo, los poderes estatales (que ya sólo poseen exiguos restos de una soberanía territorial que una vez fue indomeñable e indivisible) ofrece pocas expectativas de confianza, y mucho menos de garantía infalible, a los buscadores de identidad” (Bauman, 2010: 66). Se ha dado plena libertad a las identidades y ahora son los hombres y mujeres concretos quienes tienen que buscarlas usando sus propios medios. “El anhelo de identidad procede del deseo de seguridad que, en sí mismo, es un sentimiento ambiguo” (Bauman, 2010: 68). La modernidad líquida es un tiempo sin certezas, donde los hombres se encuentran ahora con la obligación de ser libres asumiendo los miedos y angustias existenciales que tal libertad conlleva. Así, la incertidumbre emerge por la inercia de las circunstancias, los mercados globales y los medios masivos de comunicación irrumpen en tal escenario.

La vuelta sobre sí mismo del individuo y de la masa, para empujar de nuevo al sujeto a cuestionarse sobre su presente proceso de construcción de identidades y sobre sus nuevos pactos sociales y afectivos. Ya no hay lealtades ni sacrificios por la Nación ni por el Estado, sólo negociación de beneficios, compartimiento de riesgos y pago de costos con el mercado y los medios de comunicación; en la cual la masa siempre seguirá perdiendo beneficios y pagando costos (González, 2004: 73)

Ante tal traza, la identidad se configura como una responsabilidad reflexiva del hombre por hacerse de una identidad flexible y versátil, (lo que por naturaleza la hace frágil) en un proceso de constante autorrealización. Por ello la metáfora de la liquidez parece ser la adecuada para aprehender la naturaleza de la fase actual de la modernidad, pues los líquidos son informes y se transforman constantemente en virtud del recipiente en donde se los vierta: fluyen, pues no hay pautas estables ni predeterminadas en esta versión desestatificada de la modernidad.

La era líquida no es proclive al peregrinaje, está consciente de que las ventiscas del mundo borran toda huella en el desierto (en ese mundo vacío y por significar que era aquel mundo

moderno), es un darse cuenta de que por más que se ande el mundo, se trace y se remarque, no hay huella verdaderamente perdurable en él. Así, “pronto se dejó ver que el verdadero problema no es cómo construir la identidad, sino cómo preservarla” (Hall, 2003: 49). Esta segunda modernidad desarraiga una visión de identidad anclada a un mundo estable, determinado y firme, una identidad dada a luz en el momento mismo en el que el hombre exploraba el mundo y trazaba rutas y esos trayectos se podían ver porque un paso era el efecto del anterior y la causa del siguiente, un mundo sustentado en la continuidad.

En esta etapa, cualquier trabajo de construcción puede resultar en vano en tanto que no dejará huella, así, la vida como peregrinaje difícilmente es viable como estrategia. Dado que en el juego de la vida las reglas cambian durante su desarrollo, la resolución sensata por tanto es hacer que cada partida sea corta, vivir día por día es entonces un principio rector de una conducta racional.

Hacer que la partida sea corta significa estar en guardia contra los compromisos de largo plazo. Negarse a quedar “fijado” de una manera u otra. No atarse al lugar. No casar la propia vida a una sola vocación. No jurar coherencia y lealtad a nada ni a nadie. No controlar el futuro, sino negarse a hipotecarlo: tener la precaución de que las consecuencias de cada partida no sobrevivan a la partida misma, y renunciar a la responsabilidad por las que lo hacen. Prohibir al pasado pesar sobre el presente. En síntesis, amputar el presente en ambos extremos, cercenarlo de la historia, abolir el tiempo en cualquier otra forma que no sea la de una colección insípida o una secuencia arbitraria de momentos presentes; un presente continuo (Hall, 2003: 50).

El juego de la vida es rápido, efímero, de forma que el resultado es la fragmentación del tiempo en episodios y cada uno de ellos amputado de su pasado y su futuro. Los apegos emocionales, por ejemplo, son inadecuados ya que tienen consecuencias vinculantes y por lo tanto duraderas, mientras que el compromiso significa obligaciones y las obligaciones atan a personas, lugares y causas; y sobre todo, esta modernidad tardía recomienda no demorar la gratificación, se quiera lo que se quiera, o se desee lo que se desee, hay que tratar de conseguirlo ahora mismo, porque es imposible saber si la gratificación que se busca hoy seguirá siendo gratificante mañana (Hall, 2003). Así, un sello distintivo de ella es la fragmentación y la constante volatilidad.

Dentro de la modernidad líquida el ser humano es un examinador constante y sistemático de experiencias nuevas y diferentes, se orienta en conseguir el impacto máximo ante la

obsolescencia instantánea de lo novedoso, de lo interesante. La búsqueda de placer se convierte en un deber ser implícito. En general todas las relaciones sociales tienden a la inmediatez, se alejan del compromiso, los apegos y la planificación conjunta, en todo caso el individuo busca el máximo de placer con el menor compromiso, la planificación deja de ser plural. La sociedad de consumo describe bien este comportamiento pues éste es efímero, inmediato, fragmentado, no se demora la gratificación, se toma o se compra lo que se desea y se hace en el momento. Las relaciones humanas pierden cohesión, así, difícilmente podemos enganchar una identidad a relaciones que en sí mismas están irreparablemente desenganchadas (Hall, 2003).

Tanto los individuos como las empresas deben renunciar a la estabilidad, al arraigo, al apego a lo local, a la seguridad de los vínculos establecidos ya que hay que permanecer abierto, disponible, para intentar nuevas conexiones. De esta manera, el mundo del trabajo y el de la vida privada, por ejemplo, parecen aproximarse, lo que iguala a ambas es que las dos resultan ser, por razones diferentes, similarmente precarias y, por tanto, inseguras e inservibles para cimentar sólidamente una biografía personal y una identidad cada vez más sujetas a los vaivenes de las inestables vidas laborales y personales de muchos hombres y mujeres contemporáneos, lo que se traduce en una vida imprevista e insegura.

En tal sentido, si la sociedad se ha vuelto progresivamente inestable e imprevisible es bastante comprensible que la identidad sea algo cada vez más frágil e inestable. “Hoy las contiendas por el permiso de ser diferente reemplazan a las jerarquías supuestamente estables e incuestionables, así como a las sendas evolutivas unidireccionales: se trata de pugnas y batallas cuyos resultados son imposibles de predecir y cuyo carácter concluyente no se puede dar por sentado” (Bauman, 2013: 37). Así, la sociedad se vuelve compleja, inestable, multidireccional e inconclusa.

En correlación a lo hasta aquí expuesto, dicha circunstancia posmoderna nos remite a una suerte de búsqueda, lo que en sentido estricto, repercutiría en investirnos de un protagonismo inusual, una inercia que al parecer nos coloca en el centro mismo de nuestra construcción de identidad, dicho esfuerzo no es aislado, es decir, individual, circunscribe naturalmente a una serie de construcciones socialmente determinadas. Apuntemos pues en esa dirección.

Las innovaciones electrónicas, la multiplicación de las relaciones, la intensificación de los intercambios y las nuevas clases de relación que florecen en la vida posmoderna traen consigo una saturación social, lo que contribuye a una escisión del individuo en miles de relaciones fragmentarias, arribamos a una colonización del yo "... al ser saturados por las relaciones, somos colonizados por fragmentos de los otros, y cada uno alberga a cúmulos de posibilidades para relacionarse con el otro y reemplazarlo" (Gergen, 1991: 222). La comprensión del yo se torna una ecuación inherentemente compleja.

A medida que se va erosionando la idea del yo esencial, aumenta el apercibimiento de las distintas maneras en que se crea y se recrea la identidad personal en las relaciones. Esta conciencia de la construcción no sobreviene súbitamente, sino que va penetrando lenta e irregularmente en las fronteras de la conciencia, y al matizar nuestra comprensión del yo y de las relaciones, el carácter de dicha conciencia sufre un cambio cualitativo (Gergen, 1991: 191).

Al absorber las opiniones, valores y perspectivas de otros, y vivir en la escena los múltiples libretos en que somos protagonistas, ingresamos propiamente dicho en la conciencia posmoderna. En tal sentido, el carácter esencial del yo ya no se define como una esencia en sí, sino como un producto de las relaciones.

El rol de cada cual pasa a ser, entonces, el de partícipe en un proceso social que eclipsa al ser personal. Las propias posibilidades sólo se materializan gracias a que otros las sustentan o las apoyan; si uno tiene una identidad, sólo se debe a que se lo permiten los rituales sociales en que participa; es capaz de ser esa persona porque esa persona es esencial para los juegos generales de la sociedad (Gergen, 1991: 203).

Analizar la concepción del yo, no como esencia en sí, sino como el producto de las relaciones, lo podemos apreciar en el lenguaje mismo, en las palabras y frases que empleamos para caracterizar la construcción del yo, pues si el lenguaje se encontrara al servicio de la expresión pública del mundo privado no habría forma de entenderse con los demás. "El lenguaje es, de suyo, una forma de relación. El sentido sólo se extrae de un empeño coordinado entre personas. Las palabras de cada uno carecen de sentido (son meros sonidos o señas) hasta que otro les da su consentimiento (o toma las medidas oportunas)" (Gergen, 1991: 203).

Más aún, si este lenguaje se encuentra dominado por intereses ideológicos, si su uso está regido por convenciones sociales y su contenido por el estilo literario en boga, es decir, si

se encuentra ligado a circunstancias sociales e históricas, éste no puede reflejar la “realidad” absoluta e inamovible. A propósito de este último argumento, a la luz de la reflexión sobre el lenguaje, es preciso señalar que esta conciencia posmoderna esencialmente duda de la “realidad”, en su momento apreciada y enarbolada por la modernidad.

La difusión de esta conciencia posmoderna acarrió la supresión de la razón, la autoridad y el compromiso de un individuo, su definición como persona, la confianza que en él podía depositarse, su sentido de la autenticidad, su sinceridad, su confianza en los líderes, la profundidad de sus sentimientos y la fe en el progreso. En su lugar se nos presenta una pizarra en blanco donde los sujetos pueden inscribir su identidad, borrarla y volver a escribirla, en la medida en que se lo permita o los inste a ello una red incoherente de relaciones personales en permanente expansión y cambio (Gergen, 1991: 287).

Bajo esta perspectiva, las argumentaciones posmodernas rempazan la cosmovisión individualista, por una realidad relacional. “Los individuos por sí mismo no pueden significar nada: sus actos carecen de sentido hasta que se coordinan con los de otros” (Gergen, 191: 303). Así, las palabras, por ejemplo, no constituyen una comunicación hasta que otros las consideren inteligibles. “En la medida en que nuestros actos son inteligibles, lo son dentro de un sistema de significado; y el significado, como vimos, no es el producto de las mentes individuales sino de las relaciones” (Gergen, 1991: 304). De tal manera que si se desdibujan los límites del individuo como unidad, éste pasa a ser el resultado de una construcción social. En virtud de ello, “La identidad propia emerge de continuo, vuelve a conformarse y sigue en una nueva dirección a medida que uno se abre paso por el mar de relaciones en cambio permanente” (Gergen, 1991: 183).

3.3 ¿Construcción de identidades partidistas en la modernidad líquida?

Teniendo en cuenta que, situándonos en el plano de la identidad social, las viejas fuentes de identidad, el Estado-nación y la religión convencional (por citar sólo un ejemplo), se hallan en crisis cuando no en franca retirada, no es de extrañar que los partidos políticos encuentren la misma suerte. Tal como Maffesoli (2002) refiere respecto a que la identidad se vive en nuestros tiempos ya no como un sentido de pertenencia a un nacionalismo que en su momento había sido instaurado en el sujeto, la identidad ahora es vivida como un pacto de adhesión, de comunión, a figuras emblemáticas en las que las hordas posmodernas son poseídas por su tótem, llámese ídolo musical, deportista, líder religioso o político. En tal

sentido, la lógica del sustento identitario ha perdido cohesión y parece girar en torno a figuras cuya caducidad es inherentemente estrecha. Quizá por ello últimamente, como lo refiere Torregrosa (1983) la identidad está de moda, se habla de crisis de identidad de casi todo, y se logra entender cada vez menos de esas más cosas que se le suman.

Ahora bien, recordemos que los partidos de masas (tal y como los conocemos hoy) en su origen fueron cuerpos emanados de amplios sectores de la sociedad, como la creciente clase obrera derivada de la Revolución Industrial y el crecimiento capitalista, en esa fase parecía haber concordancia entre la esfera ideológica, sus acciones y los sectores de la sociedad a los cuales respondían. Esto es, se tenían claras las necesidades y las demandas, así como las metas y los logros en torno a ellas, es decir, reproducían la identidad de clase y la posición laboral dentro del entramado social.

Al mismo tiempo, rememoremos que las creencias y posiciones religiosas de igual cuenta apuntalaron la vida partidista, a tal grado que la identidad religiosa sirvió de pauta para conformar una identidad partidista, así, el fervor religioso sustentó el activismo político-partidista.

Sin embargo, como se ha expuesto, frente al avance de los mercados, la dilución de las fronteras y la consecuente reducción de los Estados-nación, surge una inusitada crisis de las identidades en todas las esferas de la vida social. De tal suerte que se puede advertir una dificultad de origen en la delimitación de una identidad partidista, si la hubiere en los tiempos que corren.

De ahí el cuestionamiento que distingue este apartado, pues dados los argumentos vertidos se logra avizorar que la era del autoconcepto de pertenencia a un partido político se ha extinguido.

De modo que para atender a la interrogante planteada, es decir para acentuar o atenuar lo que podemos hasta aquí insinuar, revisemos la información que se recabó a través de la realización del sondeo y el grupo focal.

Capítulo 4 . Estudio Empírico

En virtud de buscar conocer los procesos y los contenidos que orientan la participación comicial objetivada en el voto, se plantearon dos etapas de naturaleza empírica. La primera sustentada en la necesidad inicial y exploratoria de preguntar cara a cara interrogantes que el propio acercamiento teórico planteó como ejes de posible relevancia, es el caso teoría de la identidad social por ejemplo; a este respecto se estableció la pertinencia de un sondeo por cuotas. Así, el cuestionario que lo sustentó se dividió en dos partes, la primera conformada por cinco reactivos abiertos que plantearon solicitar al entrevistado asociar palabras con una serie de nociones; la segunda, se estructuró con diez preguntas cerradas, es decir, se ofrecieron opciones predeterminadas en dos o más rangos.

Lo anterior concibiendo que ninguna sentencia sobre la participación comicial se puede deducir de supuestos o, en su caso, encontrarse exclusivamente respaldada en aproximaciones teóricas, en tal sentido, se tuvo por necesidad inicial el acercamiento a los ciudadanos y preguntarles directamente. Justamente, el sondeo facilitó el acercamiento inaugural al objetivo planteado.

La segunda etapa consistió en llevar la información del sondeo que generaba interrogantes a la discusión en un grupo focal, éste último conformado por ciudadanos ajenos al propio cuestionario aplicado. En esta etapa se buscó rebasar las limitaciones del propio cuestionario que al final arrojó tendencias, pero no la forma en que esas mismas se significaban y adquirirían sentido; el grupo focal por su discusión extensa se apreció como ideal para el proceso planteado. En ambos casos la metodología, ejecución y resultados se presentan en los apartados correspondientes.

4.1 Sondeo

Metodología

En función del carácter exploratorio del cuestionario diseñado se utilizó la técnica de muestreo por cuotas. Para determinarla, de inicio, es necesario dividir la población de referencia en varios estratos definidos por algunas variables de distribución. En el caso del

presente estudio, el estrato se definió por dos criterios: la experiencia de haber votado y la residencia en el municipio de Querétaro.

Es decir, el estrato que delimitamos se centró en los ciudadanos que habían emitido con anterioridad el voto, pues se buscó la apreciación de la población que haya tenido la experiencia de votar en los comicios locales, el segundo criterio consistió en asegurar que los entrevistados vivieran en el municipio del levantamiento. Así, haber votado y vivir en el municipio de Querétaro, conformaría el estrato al cual se le consultaría.

A continuación dentro de este tipo de muestreo se debe fijar una cuota, es decir, el número de individuos a los que se va a consultar, esa cifra debe surgir de la proporción que ocupa el estrato seleccionado respecto a otro estrato o universo de interés. Cabe señalar que el tamaño de la cuota es fijado a criterio de los requerimientos de la investigación, respetando un parámetro de proporcionalidad que brindara equilibrio al establecimiento de las cuotas, para este caso se utilizó el porcentaje de población masculina y femenina respecto del total de la Lista Nominal³ en el municipio de Querétaro, la cual atendiendo a sus características, por una parte define a la población de interés en cuanto al estrato, al tiempo que brinda también porcentajes claros de proporción para establecer cuotas. En tal sentido, y toda vez que el porcentaje de hombres y mujeres osciló en índices del 50%, se estableció entonces realizar igual número de cuestionarios para hombres y mujeres inscritos en la Lista Nominal, instaurando 60 cuestionarios para cada uno, estableciéndose así una cuota de 120 encuestas para el estrato antes delimitado. Así, se preguntó a 60 hombres y 60 mujeres que manifestaron haber votado y vivir en el municipio.

Una vez determinada la cuota, el encuestador elegirá a los sujetos de la muestra, siempre que se encuentren dentro de las características del estrato seleccionado. Es decir, el encuestador ya en campo, para poder proceder al levantamiento, preguntará si la persona ha votado alguna vez, no necesariamente en las pasadas elecciones de 2012, e igualmente aclarará la residencia del ciudadano en cuestión. Si una de las dos condiciones no se

³ La Lista Nominal, según la definición proporcionada por el INE contiene todos aquellos ciudadanos que solicitaron su inscripción al Padrón y cuentan ya con su credencial para votar con fotografía vigente.

cumplen, no se podrá realizar el levantamiento y se continuará con la búsqueda de informantes adecuados hasta completar la cuota.

Cabe destacar que el muestreo por cuotas es una técnica no probabilística (la muestra aleatoria no se calcula), la misma responde a un criterio de proporcionalidad, pero el número de levantamientos se deja a criterio del investigador, no es el número de cuestionarios el aspecto relevante sino que representen la proporción del estrato seleccionado cualquiera que haya sido la cuota establecida. En este caso, dicho número establecido respondió a la capacidad en trabajo de campo de aplicar el cuestionario y posteriormente poder manejarlo en una base de datos.

Ruta crítica y cronograma

Conforme al objetivo y propósito del estudio se trazó la siguiente ruta crítica y se calendarizó como se describe.

Ruta Crítica

- a) Diseño del instrumento.
- b) Prueba piloto.
- c) Aplicación del cuestionario.
- d) Creación de la base de datos, codificación y vaciado de información.
- e) Análisis de resultados.

La calendarización de la ruta crítica se expresa a continuación en el siguiente cronograma de actividades.

Cronograma de actividades 2013

Actividad	Octubre						
	D	L	M	M	J	V	S
 Diseño de instrumento Prueba piloto			1	2	3	4	5
	6	7	8	9	10	11	12
	13	14	15	16	17	18	19
	20	21	22	23	24	25	26
	27	28	29	30	31		

Actividad	Noviembre						
	D	L	M	M	J	V	S
 Aplicación del cuestionario Creación de la base de datos, codificación y vaciado de resultados						1	2
	3	4	5	6	7	8	9
	10	11	12	13	14	15	16
	17	18	19	20	21	22	23
	24	25	26	27	28	29	30

Actividad	Diciembre						
	D	L	M	M	J	V	S
 Análisis de resultados.	1	2	3	4	5	6	7
	8	9	10	11	12	13	14
	15	16	17	18	19	20	21
	22	23	24	25	26	27	28
	29	30	31				

a) **Diseño del instrumento**

Se diseñó un instrumento mixto, es decir, involucró tanto una aproximación cuantitativa como cualitativa. La parte cuantitativa naturalmente estuvo compuesta por reactivos de alternativa fija y de escala. Mientras que en la dimensión cualitativa se empleó la técnica de libre asociación de ideas, en donde se pide al encuestado asocie palabras respecto a una noción en particular, como lo puede ser “Partido Político” o “Voto”, estas palabras son medibles en frecuencias simples y además interpretadas cualitativamente, en percepciones positivas, negativas y neutras, con las que se complementó finalmente la estructura del instrumento que posteriormente se sometió a una prueba piloto.

b) Prueba piloto

Derivado de la importancia y precisión con que debía contar el cuestionario, éste se perfeccionó con una prueba piloto realizada el 11 de octubre de 2013, en la ciudad de Querétaro.

Después de dicha prueba se obtuvo el cuestionario cuyas preguntas se muestran en el concentrado del apartado Anexos.

c) Aplicación del cuestionario.

Cabe señalar que se establecieron “criterios” que rigieron la mecánica a seguir durante el procedimiento de levantamiento de la información, los cuales evidentemente sirvieron como base en la recogida de datos, de igual cuenta los mismos figuran en el apartado Anexos.

Esta etapa del estudio inició en el centro de la Ciudad de Querétaro y abarcó los días 4 al 12 de noviembre.

d) Creación de la base de datos, codificación y vaciado de información.

Bajo la estructura del cuestionario, operatividad y fines del estudio se creó una base de datos que permitiera el adecuado soporte de la información. Dado que en su origen el instrumento fue diseñado para facilitar la captura de los datos no se requirió de una codificación elaborada; sin embargo, en cuanto al contenido de algunas preguntas y con el objetivo de facilitar tanto su captura como el ordenamiento, se procedió a codificar asignando categorías con nociones precisas de la información referida, como se puede apreciar en el apartado Anexos.

En cuanto al vaciado de la información en general, respecto de los reactivos de alternativa fija y de escala, se utilizó la codificación con el sistema binario, asignando un 1 a la respuesta otorgada y un 0 a la ausente.

Tratamiento especial merecieron las respuestas a las preguntas 1 a la 5 las cuales fueron diseñadas por la técnica de la libre asociación de ideas, que aunque complicada en su

levantamiento, sistematización y análisis, permite acceder a información que en este caso complementó y contrastó los resultados cuantitativos.

En estas preguntas, como ya se ha anticipado, se solicitó al entrevistado señalara tres palabras que relacionara o se le ocurrieran respecto de nociones como “partido político” o “Voto”, posteriormente se hizo mención de cada una de las tres fuerzas políticas con preferencia electoral mayoritaria.

Las respuestas se clasificaron en tres categorías: las positivas, negativas y neutrales. Los ejes que marcaron el ordenamiento, para su posterior captura fueron los siguientes.

Positiva	Negativa	Neutral
Carga valorativa que denote aceptación, nos revele relación con fines constructivos social e individualmente aceptados.	Carga valorativa que denota desaprobación, reproche, crítica, acusación, burla.	Palabras que evocan cosas o acciones sin carga valorativa o calificativos. (Casillas, urna).

No obstante lo anterior, es preciso señalar que dicha clasificación planteó un verdadero reto de revisión y análisis de cada caso. Es decir, la palabra “cambio” puede tener una valoración inicial positiva, pero si en la asociación solicitada es acompañada de las palabras “engaño” o “corrupción”, el sentido indica que dicha palabra se la está asociando negativamente. Por el contrario, si “cambio” se acompaña de las palabras “apoyo” y “mejoramiento”, la relación nos habla de una asociación positiva. En suma, la misma palabra puede presentar una connotación positiva o negativa, según sea el caso, pues no es lo mismo ver el cambio como “engaño” que como un “mejoramiento”.

Aspecto semejante se presentó con los apellidos de algunos políticos “Salinas”, “Calzada”, “Fox”. Por el contexto histórico reciente de nuestra entidad y país, la asociación “Salinas” no puede ser ni positiva ni neutral. No así con “Fox” y “Calzada” que por el contexto de las palabras presentadas se les asocia con cambio. Así, en estos casos, se tendió a clasificar hacia aspectos positivos o neutrales dependiendo del contexto de las propias palabras relacionadas.

Las dificultades antes descritas hicieron que la clasificación se modificara según el caso, requiriendo una revisión de las respuestas del entrevistado incluso en las preguntas cerradas. En general, con palabras como “religión”, “ricos”, “viejo”, “poder”, inclusive “partido”, se tendió a inclinarse por la orientación neutral y evitar en la medida de lo posible un sesgo hacia la clasificación negativa o positiva, pues bien podría ubicárseles en una u otra, esta determinación, por supuesto, disminuyó el número de palabras que pudieron ser clasificadas como negativas en la sumatoria total. Caso semejante ocurrió frente palabras ilegibles asentadas en el cuestionario, éstas se clasificaron como neutrales.

Más allá de la singularidad de la clasificación de las 1800 palabras que comprendieron las cinco primeras preguntas requeridas a los 120 entrevistados, se logró obtener tendencias generales preponderantemente homogéneas, que permiten una lectura cualitativa.

e) Análisis de resultados relevantes

Respecto del término “Partido Político”, se solicitó a los 120 entrevistados escribieran tres palabras que relacionaran con éste, de las 360 respuestas obtenidas 209, es decir, el 58.05%, manifestó una relación negativa, 122 respuestas se orientaron a una posición neutral y sólo 29 de ellas observó una percepción positiva.

Positivo	Negativo	Neutral
29	209	122

La tendencia expresada se acentuó cuando se solicitó se realizara el mismo ejercicio ya no con respecto a la idea general de “Partido Político”, sino con los nombres de las instituciones políticas de preferencia comicial mayoritaria: Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Nacional (PAN), y Partido de la Revolución Democrática (PRD). La percepción negativa para con cada uno de ellos es evidentemente mayor a las respuestas de carácter positivo o neutral, siendo el PRI el partido que presentó el mayor número de asociaciones negativas, mientras que el PAN obtuvo menos negativas y más neutrales. La deducción general en este caso clara, los partidos políticos, en este caso mayoritarios, son asociados preponderantemente con aspectos negativos.

PRI		
Positivo	Negativo	Neutral

11	223	126
PAN		
Positivo	Negativo	Neutral
60	164	136
PRD		
Positivo	Negativo	Neutral
60	196	104

Por su parte, analizando a la posible relación entre quienes asociaron positivamente a un partido asociaran negativamente a los otros dos, se pueden establecer casos muy marcados pero reducidos con respecto al total. Para constituir dicha relación se ubicó los números consecutivos de los ciudadanos que de las tres palabras emitidas todas se ubicaran en una clasificación netamente positiva, a partir de ello se ubicaron sus respuestas respecto de los otros partidos para compararlas.

En el PRI, que obtuvo el mayor número de asociaciones negativas y más positivas se encontró únicamente en el consecutivo 54 dentro del apartado “Masculino” una asociación positiva, el mismo ciudadano presentó tres asociaciones totalmente negativas con respecto al PAN y el PRD.

En el caso del PAN, los consecutivos 5, 16, 21, 22, 31, 33, 37, 50, del apartado “Femenino” y 58 de los consecutivos “Masculino” presentaron asociaciones positivas; la comparación de estos mismos ciudadanos con respecto a sus respuestas frente a los otros partidos se presentó como sigue: los consecutivos 5, 31 de las mujeres entrevistadas y 58 de los hombres fueron contundentes respecto a sus asociaciones negativas frente al PRI y el PRD por igual; el resto perdió consistencia y tendió a oscilar entre asociaciones negativas y neutrales frente a las otras dos fuerzas políticas.

Respecto al PRD, los consecutivos 3, 17, 51 y 53 del apartado “Femenino”; 12, 35, 42, 45 del “Masculino”, presentaron asociaciones positivas, de ellos únicamente el 3 y el 45 respectivamente fueron consistentes en determinar asociaciones plenamente negativas

frente a las otras fuerzas políticas, el resto tendió a fluctuar entre posiciones negativas a neutras, marcándose más asociaciones negativas frente al PAN que en relación al PRI.

En tal sentido, se puede argumentar que quienes expresaron asociaciones totalmente positivas hacia una determinada fuerza política, sólo en algunos casos dicha manifestación reprobó a los otros partidos de forma determinante, dos terceras partes de las asociaciones que inicialmente se inclinaron positivamente hacia un partido tendieron a reprobar a los otros aunque no en forma total, pocos fueron los que mantuvieron la tendencia a exaltar lo positivo de uno (al que calificaron positivamente) y señalar lo negativos de los otros.

Se observó la tendencia de los ciudadanos que expresaron asociaciones parcial o totalmente negativas (2 o 3 palabras) hacia una partido en particular que los mismos tienden a replicarlo hacia las otras dos fuerzas políticas, de hecho, ésta fue la tendencia general de ahí el voluminoso número de asociaciones negativas totales.

En suma, fue una minoría quienes fueron totalmente positivos frente a un partido, de ellos, igualmente un número menor fue consistente en mantener sus asociaciones negativas frente a los otros dos partidos. En cambio, quienes fueron totalmente negativos, lo fueron para todas las fuerzas políticas, éstos últimos conforman una mayoría.

Ahora bien, cuando se preguntó no por los tres partidos con preferencia electoral mayoritaria, sino por todas las ofertas partidistas examinando cuál de todos los partidos representaba con mayor claridad los valores, creencias, intereses y proyectos de los ciudadanos entrevistados, 44 de ellos, la mayor respuesta, el 36.6%, manifestó que “ninguno”. Fue el PAN la opción más señalada de entre los partidos, sin embargo, es significativamente menor a la respuesta mayoritaria.

¿CUÁL DE LOS SIGUIENTES PARTIDOS REPRESENTA CON MAYOR CLARIDAD TUS VALORES, CREENCIAS, INTERESES Y PROYECTOS?							
PRI	NA	MC	PAN	PRD	PT	PVEM	NINGUNO
12	5	4	26	16	1	12	44

Por otra parte, si partimos de la base que el ciudadano elige a un representante presentado por una fuerza política, se preguntó a los entrevistados qué se tomó en cuenta para realizar tal elección.

¿QUÉ TOMASTE EN CUENTA, PRINCIPALMENTE, PARA ELEGIR A LOS CANDIDATOS POR LOS QUE VOTASTE LAS PASADAS ELECCIONES?

CA	CB	CC	CD	CE	CF	CG
22	16	20	4	12	27	19

- CA LOS CANDIDATOS QUE SENTÍ PODRÍAN TRABAJAR MEJOR
- CB LOS CANDIDATOS QUE PENSÉ CUMPLIRÍAN SUS PROMESAS
- CC EL PARTIDO QUE LOS POSTULABA
- CD SIEMPRE VOTO POR EL MISMO PARTIDO Y TODOS LOS CANDIDATOS QUE POSTULE
- CE TOMÉ EN CUENTA LO QUE SE DECÍA DE ELLOS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
- CF TOMÉ EN CUENTA EL TRABAJO REALIZADO POR EL GOBIERNO ANTERIOR DE ESE MISMO PARTIDO
- CG OTRO

La mayoría contestó que había tomado en cuenta el trabajo realizado por el gobierno anterior del partido que postulaba al candidato, la segunda respuesta involucró de igual cuenta el trabajo, pero ahora como una apuesta. Es decir, la primera opción nos habla de una evaluación de lo sucedido, la segunda de una expectativa a futuro, pero igualmente basada en desempeño que se espera del candidato. A este respecto surgen las interrogantes de cómo se forma y fundamenta dicha evaluación y en todo caso en qué se basa dicha expectativa.

Es de subrayarse que la opción menos señalada indica que el elector no vota siempre por el mismo partido y todos los candidatos que éste postule, lo cual se ratifica cuando se preguntó si cada oportunidad de votar se hacía por un partido político distinto.

¿CADA QUE VOTAS, LO HACES POR UN PARTIDO POLÍTICO DISTINTO?

SIEMPRE	CASI SIEMPRE	ALGUNAS VECES	NUNCA
11	16	65	28

65 de los entrevistados, el 54.16%, manifestó que en cada oportunidad que votaba, algunas veces optaba por un partido político distinto, si sumamos esta tendencia a los que expresaron que siempre y casi siempre efectuaban esta práctica observamos a electores que son ampliamente proclives a modificar el sentido de su voto de una elección a otra.

Por su parte, al preguntar si se vota igual que el círculo cercano de familiares y amigos, los resultados arrojaron que si bien la opción “nunca” fue la más frecuente con 42 señalamientos, si sumamos el resto de las respuestas se puede apreciar que el círculo cercano ejerce una influencia significativa en la decisión de voto, aspecto que posteriormente se discutió al interior del Grupo Focal.

¿VOTAS IGUAL QUE TU CÍRCULO CERCANO DE FAMILIARES Y AMIGOS?			
SIEMPRE	CASI SIEMPRE	ALGUNAS VECES	NUNCA
25	19	34	42

En el mismo tenor, en relación a si los entrevistados consideraban que pertenecer a cierto grupo influía en la decisión tanto a la hora de votar como de abstenerse, nuevamente la mayoría expresó que “no” había tal influencia, el 55%; sin embargo, es relevante el número de entrevistados que admitió que esto ocurre algunas veces o definitivamente esa pertenencia sí influye.

¿CONSIDERAS QUE TU PERTENENCIA A UN GRUPO EN PARTICULAR, INFLUYE EN TU DECISIÓN A LA HORA DE VOTAR O ABSTENERTE?		
SI	NO	ALGUNAS VECES
24	66	30

Respecto de los resultados que nos hablan del acto mismo de votar se pidió a los 120 entrevistados asociaran 3 palabras en relación al ello, de las 360 respuestas obtenidas, 86, el 23.88% fueron asociadas a aspectos negativos como el fraude o la falta de credibilidad; las clasificadas como neutrales, es decir, asociadas más bien a la idea de un derecho u obligación junto con las positivas catalogadas en el orden de una oportunidad de elegir entre otros aspectos, sumaron 274, lo que representa el 76.11%. El porcentaje de asociaciones negativas coincide con los resultados de los entrevistados que manifestaron no haber votado en las pasadas elecciones, el 21.66%, frente al 78.33% de los que expresaron sí haberlo hecho. Dicha coincidencia nos habla, por una parte, de la congruencia de las

respuestas emitidas, y por la otra, indica que quien asocia negativamente el voto, naturalmente no acudirá a las urnas, este núcleo abstencionista es considerable.

¿EN LAS PASADAS ELECCIONES, ACUDISTE A VOTAR?	
SI	NO
94	26

Pero sobre todo, dichos resultados abren una interrogante, pues si consideramos la falta de credibilidad y el desgaste de los propios partidos expresados en la suma de asociaciones negativas, por qué la ciudadanía continua votando.

4.2 Grupo Focal

Metodología

Se empleó la técnica de grupo focal en tanto que es una herramienta de investigación que busca la obtención de un conocimiento consensuado sobre un hecho social o sobre una temática focalizada y definida previamente.

En términos estrictos es una reunión de un grupo de individuos seleccionados con características similares para discutir y desarrollar, desde la experiencia personal, una materia o hecho social que es objeto de la investigación. Su uso y resultados son los propios de las investigaciones de corte cualitativo donde se requiere conocer el ¿por qué? sobre determinado hecho social, más que la visión numérica o estadística de cierto tema.

En este sentido, los grupos focales incorporan necesariamente en sus resultados la comparación de experiencias al interior del grupo y entre grupos, que si bien éstos últimos pueden compartir una característica en común, son variados y heterogéneos en sus percepciones.

Para su ejercicio, se recurre a la selección de los participantes, una vez reunidos se toman apuntes de los aspectos más relevantes que en ella se desarrollan así como se toma registro





en audio. Quien conduzca la plática deberá buscar crear en todo momento un ambiente propicio para que los participantes emitan su opinión y en el cual incluso la confluencia de opiniones contingentes gire en torno al objetivo.

En suma, el valor del conocimiento producido con esta técnica se percibe como una verdad compatible y finalmente parlamentada por el grupo, en donde, de igual cuenta, la amplitud y diversidad de criterios aporta a la construcción del conocimiento, determinado a partir de las opiniones y pensamientos de todos los participantes. Por estas características, en tanto el objetivo definido, se planteó al grupo focal como idóneo ya que a través de él, además, se es capaz de reunir y tratar una gran cantidad de información en poco tiempo.

Cabe señalar ahora la mecánica de su instrumentación, misma que siguió la siguiente ruta crítica y cronograma de actividades.

Ruta crítica y cronograma de actividades

- a) Diseño de ejes temáticos a conocer.
- b) Formulación de invitación.
- c) Reunión de trabajo con el grupo focal seleccionado.
- d) Revisión de la información recabada en audio y notas.
- e) Resultados.

Actividad	Febrero 2014						
	D	L	M	M	J	V	S
 Diseño de ejes temáticos e Invitación.							1
 Reunión con el grupo focal.	2	3	4	5	6	7	8
 Revisión de audio y notas registradas.	9	10	11	12	13	14	15
 Resultados.	16	17	18	19	20	21	22
	23	24	25	26	27	28	

a) Diseño de ejes temáticos a tratar.

1. Identificar la existencia de elementos de observación, evaluación y reflexión de los ciudadanos, que en la medida de lo posible expliquen la inclinación (y, en su caso, pertenencia) de los mismos por determinado partido político.

2. Explorar la influencia de la familia o la pertenencia a cierto grupo (socialización política) como un elemento que puede prescribir o delimitar una preferencia electoral.
3. Determinar si la concepción de la posición económica o de clase social, puede definir una orientación hacia determinada fuerza política.
4. Conocer los argumentos sobre la emisión de un voto diferenciado (en la misma elección) y/o cambiante (de una elección a otra). En el mismo sentido, encontrar los argumentos por los cuales seguir votando a pesar de la desaprobación hacia los partidos.

b) Formulación de invitación.

La selección de los participantes únicamente se fundó en el requisito de haber tenido alguna vez la experiencia de votar, por lo que incluso los abstencionistas o anuladores eventuales, por el simple hecho de haber votado también quedaron incluidos. En tal sentido, tomando en cuenta una red de contactos personales, se formuló la invitación a través de correo electrónico, mensajes de texto SMS y en algunos casos vía telefónica o en forma directa informando la dinámica y el objetivo de la investigación.

c) Reunión de trabajo con el grupo focal seleccionado.

La reunión de trabajo presentó los siguientes datos en cuanto a asistencia y conversación grabada.

Duración audio: 01:16:06 m.

Asistentes: 8.

d) Revisión y transcripción de la información recabada.

Se trabajó sobre la base del audio de acuerdo a la estructura de los ejes temáticos previamente delimitados. Equivalentemente se complementó este trabajo con las notas recabadas durante la reunión.

e) **Resultados**

Respecto de la inclinación de los ciudadanos por un partido político en particular, el grupo coincidió en formarse un criterio en base a una evaluación cercana o inmediata del proceder de los gobiernos pasados, lo que se traduce en suponer que si una fuerza política no convence se le otorga el voto a otra sobre la que se juzgue pueda ofrecer empleo o atraer inversiones, en general acciones que repercutan en la calidad de vida de la sociedad.

Sin embargo, y ello fue una constante, se considera que la conformación de dicho juicio se ve terciada por los medios masivos de comunicación. De manera que la imagen y la propaganda son determinantes, aun estando más o menos conscientes de ello, surte efectos; se observó que esto se vuelve todavía más decisivo en una sociedad que tiende a olvidar en poco tiempo.

Bajo este tenor, cuando las elecciones federales coinciden con las locales se tiende a perder el juicio inmediato sobre el trabajo del candidato a nivel nacional, es decir, por un lado se cuenta con información vivencial de la actuación local de los gobiernos, pero no se cuenta con ésta a nivel federal, ante dicha ausencia, la televisión se considera como la gran formadora de opiniones.

Se aparecía entonces criterios electorales formados de la experiencia casi inmediata del desempeño de un gobierno así como por la información que se pueda obtener de los medios masivos de comunicación, preponderantemente la televisión. Ante esta última circunstancia, la manipulación en los medios sobre la información proporcionada es una sospecha permanente enunciada por el grupo. Así, la evaluación referida, pasa por un asunto vivencial cercano en tiempo, pero también nutrido por lo que los medios masivos de comunicación presentan, bajo su perspectiva, a la ciudadanía.

Por su parte, en cuanto a la exploración de la influencia de la familia y su educación como un elemento que puede prescribir o delimitar una preferencia electoral se deliberó que con el tipo de gobierno de partido hegemónico que rigió durante más de setenta años, quizá la familia tendió a influir en tanto que reproducía una realidad de nuestro país, es decir, siempre había ganado el mismo y no resultaba socialmente atractivo ni conveniente cuestionar tal “tradicción” familiar de votar siempre por el mismo partido, ante el

rompimiento de este círculo en 2000, se da la posibilidad de opiniones diversas y algunos integrantes de aquellas familias aprenden o, mejor dicho, encuentran sentido en el hecho de romper con la “tradicción”. Así, la discusión sobre preferencias partidistas al interior de las familias tendió a diversificarse.

Por lo que se consideró que la familia ya no influye en la preferencia electoral o lo hace muy poco en todo caso, ello se podría presentar en la juventud (primera experiencia comicial), pues el grupo tendió a pensar que en esa edad el voto en general está poco informado, también se tiene corta experiencia en la vida laboral y ciudadana en general, por lo que puede llegar a emitirse un voto poco reflexivo, sin experiencia influenciado por la familia y en todo caso por el círculo cercano de amistades.

En suma, la educación aunque sea homogénea al interior de una familia es cada día más abierta y diversa, escasamente logra determinar el sentido de la preferencia partidista.

Respecto de si la autoconcepción de la posición económica o de clase social, puede definir una orientación hacia determinada fuerza política. La mayor parte del grupo coincidió en que desde su experiencia sí encontraban relación entre las clases medias y altas votando por el PAN, o las clases bajas tendiendo a votar por el PRI o el PRD, sin embargo, también reconocieron amplias excepciones, pues finalmente la clase alta de una u otra forma se acomoda con el partido en el poder.

De igual cuenta, se repasó que la concepción de clase social se puede manipular, al absorberla terminas asumiéndote en una posición cuyo estilo de vida debes preservar y entonces tiendes a votar por el que te promete defender y mantener lo que se supone ya tienes, esto suele ocurrir con quienes se conciben como clase media, que es más el producto de una manipulación de consumo en el mercado, que una realidad. Finalmente, dentro de este eje, se coincidió en que la clase baja es propensa a ser manipulable, pues generalmente tiene un menor grado educativo y cuentan con menos medios para informarse. Desde este punto de vista, se consideró que sí influye clase social con la emisión del sentido del voto, aunque esto no es determinante.

Derivado del resultado que arrojó la encuesta en donde una significativa mayoría votaba distinto en cada elección se trató como un contenido necesario en la estructuración de las

interrogantes planteadas al grupo, de tal forma que no sólo se corroboró esta tendencia, sino que además se profundizó en torno a las explicaciones a dicho comportamiento.

Se argumentó que los partidos no mantienen una ideología precisa en torno a sus propias acciones, se mueven por conveniencias (coaliciones, pactos, acuerdos, componendas), por lo que se piensa que si ellos no tienen claridad en sus propios principios, menos la ciudadanía la va a tener por ellos. Digamos que lazos sólidos de pertenencia, que en determinado momento pudieran constituir una identidad partidista como tal, no se percibieron con claridad.

En correlación, si los “políticos” se mueven por la conveniencia, los electores también, éstos últimos en función de lo que creen, suponen o calculan con los medios que tienen a su alcance sobre lo que en el momento les conviene elegir, y ello está en constante movimiento de una elección a otra o incluso haciendo un voto diferenciado en una misma elección en la que se opta por varias opciones partidistas. Opera en ello la intervención de lo que “se supone puede convenir”, respecto de lo que se ofrece (empleos, obras sociales, becas), es decir, la “conveniencia” se basa en un supuesto que puede o no cumplirse, no es directa o palpable a través de vínculos directos con el candidato o el partido, es una esperanza al fin de cuentas. Dicha suposición es tanto impredecible como manejable.

En general parece existir una delimitación práctica de la preferencia electoral, misma que se inclina por una evaluación de lo inmediato, de lo que se percibe es lo más adecuado, lo más conveniente para el momento, en tal sentido el pasado distante se vuelve poco relevante en dicha delimitación.

Todos los aspectos ya referidos apuntalan lo que el grupo calificó de incertidumbre permanente en torno a por quién se va a votar, la incertidumbre se vuelve una incómoda constante en la delimitación de la preferencia electoral. Ya no existen las convicciones, todo se vuelve una inclinación momentánea se insistió en afirmar, al punto que cuando se presentó cierta empatía o coincidencia con un partido político, no siempre se votó en el mismo sentido, la decisión final obedeció a otras circunstancias.

El tema de la credibilidad fue reiterado, se la percibió desgastada, por lo que se puede entender a ésta como dentro de un círculo vicioso elección-esperanza-decepción como sus

aspectos elementales. Es decir, se “elige” bajo la “esperanza” de haber optado por el candidato correcto, esto es, que aquel cumpla con lo prometido, para luego caer en la irremediable “decepción” parcial o total frente a los hechos; así la credibilidad se dilapida y el acto de votar o se pierde (abstencionismo) o se torna un cálculo parcial que requiere una desgastante evaluación sobre la cual siempre se tiene incertidumbre, la misma que se presenta frente a la decisión final.

Finalmente y ante al círculo vicioso antes descrito, respecto del cuestionamiento de encontrar razones para seguir votando pese a todo, se consideró que aún se vota porque se conserva un espacio de esperanza, por otra parte, siempre es mejor emplear el espacio de participación que dejar o abrir la posibilidad de que alguien más lo haga. Esto último en un inicio puede parecer un razonamiento menor, sin embargo, se observó deriva o se gesta en el sentimiento mismo de la desconfianza o la incredulidad en las instituciones y en el sistema político en general.

CONCLUSIONES

Las conclusiones aquí presentadas se orientan en dos sentidos, primero, en cuanto a la construcción de juicio electoral del ciudadano, es decir, en razón de observar los procesos y los contenidos que orientan la participación comicial objetivada en el voto. La segunda vertiente se sitúa en la delimitación misma de la noción de identidad, desligando su construcción reflexiva con la orientación de una preferencia electoral, o como conductora de la participación comicial.

Así, podemos señalar que los procesos y contenidos que orientan la participación comicial se circunscriben en un proceso de evaluación del entorno político y sus actores. La necesidad de evaluar y que dicha evaluación sea atinada moviliza emociones, creencias y pasiones, dicha estimación se gesta en la realidad social del individuo y lo orienta en sus comportamientos. De manera que el ciudadano no se ciñe a toda costa a un proceso racional, esto es, el de cálculos costo-beneficio, sino a un proceso psicosocial donde se involucran diversas creencias, emociones y sentimientos. Esto es, busca asignar un sentido a las relaciones a partir de sus modos de vida cotidianos, de su propia historia y aspiraciones personales presentes.

El argumento más convincente de lo anterior lo representa la esperanza, como el elemento que articula e impulsa la participación comicial, ¿cómo podemos explicar la esperanza desde la teoría de la elección racional?, ¿es un mero cálculo?, y si es así, ¿en dónde se encuentra el beneficio? De qué forma racionalizamos la esperanza frente a la desconfianza y distanciamiento con las instituciones en que se encuentra inmerso el electorado, ésta sin duda fundamentalmente es un sentimiento, mismo que al final le da sentido al acto de votar.

El ciudadano evalúa con las herramientas que tiene a su alcance, esto evidentemente como se ha expresado encarna ya un proceso psicosocial, pero al final, es un sentimiento, la esperanza, el eje central que aún lo impulsa a colocarse frente a la urna y depositar un voto, ello mismo enarbola la condición humana en la decisión conclusiva, el sentido deriva del sentimiento y de ningún otro lugar.

Ahora bien, la evaluación en tanto proceso psicosocial se encuentra en constante cambio, lo que explica que el ciudadano derivado del resultado, evidentemente subjetivo, y de sus pretensiones o necesidades presentes modifique repetidamente su preferencia electoral. Por su lado, la abstención se funda en el agotamiento de la esperanza y encuentra su argumento en decepción y la desconfianza. Lo destacable en todo caso, no es que la desconfianza nutra el abstencionismo, sino que la misma impulse en alguna medida la propia participación. Esto es, que una parte del electorado prefiera votar que dejar el espacio para que “otro” lo utilice o manipule a su favor.

Por otra parte, en cuanto a la delimitación de la identidad, dentro de la modernidad líquida, la noción de identidad partidista resulta inasible en sí misma, ello si entendemos la identidad a partir de la premisa básica que nos remite a la búsqueda de pertenencia del ser humano, un acto que en sí proporcione seguridad ante la pérdida de certezas.

A decir de lo anterior, por un lado, los partidos políticos en tanto que estructuras emanadas de la modernidad tienden a diluirse, a perder fuerza, en este sentido se convierten en entidades desfasadas que por su propia naturaleza no pueden atender ni contener la erosión que supone el mundo “postmoderno”. Por otro, tampoco mantienen rasgos de estabilidad ideológica, se les percibe erráticos en búsqueda de metas que les permitan mantenerse o acceder al poder, en esta labor se tornan flexibles, tan maleables como sus propios intereses y sobrevivencia lo permita.

Por tanto, el desgaste del que hablamos arriba en dos sentidos, uno estructural que alude a su propio origen y encomienda social, ahora apreciado como desfasado; el otro sentido nos habla de su inestabilidad ideológica, pues una cosa es que los partidos en el marco de la competencia electoral puedan construir alianzas o coaliciones, y otra muy distinta es que se traicionen ideológicamente a sí mismos, nociones como “bien común”, “justicia y dignidad”, “igualdad” o “desarrollo social” encontrados en forma repetitiva en lo que conforman sus principios y discursos, se perciben trastocados o traicionados por la ciudadanía. Ante esta doble contradicción es claro que los partidos políticos ya no pueden ser fuente de identidad partidista.

Lo anterior plantea que la noción de “identidad partidista” como elemento de análisis del comportamiento electoral resulta complicado. En reciprocidad a ello, el término de “identificación partidista” utilizado indistintamente como “identidad partidista” frecuentemente manejado en los estudios de comportamiento electoral, de igual manera se aprecia frágil pues aunque alude a lazos de afinidad entre el elector y el partido, los elementos que le deberían otorgar sustento a dicha noción como condición de análisis resultan como lo hemos visto poco precisos, parciales, es decir, no proyectan una generalidad y por tanto se encuentran carentes de toda confiabilidad, pues en primer lugar no se puede construir “identificación” frente a una institución (partidos políticos) que se asocia negativamente como se mostró con el instrumento aplicado, es decir, de inicio nadie puede identificarse con algo por lo que no muestra apego, es decir, le resulta ajeno. Ahí el uso del término se enfrenta a una dificultad de origen. Resulta igualmente complicado “identificarse” con un partido que no respeta su propia “identidad”.

Por otra parte, si la identidad está ligada a aspectos del autoconcepto a través del grupo de pertenencia, en el trabajo realizado no se observó un patrón claro de comparación y de contraste en consonancia con la teoría de la identidad social, en el sentido de quien se identifica y elige una opción como la más adecuada, exalta los atributos positivos del grupo de pertenencia, estableciendo los criterios de elección y exclusión “nosotros”, “ellos”. Toda vez que dicha teoría establece que conforme se aumenta la identificación con el endogrupo, se pasa del extremo interpersonal al intergrupalo motivando al sujeto a la búsqueda y acentuación de una diferenciación positiva a favor de su propio grupo en comparación con otros grupos.

Si la identidad social se encuentra constituida por aquellos aspectos de la autoimagen de un individuo que proceden de las categorías sociales a las que pertenece, ésta no se manifestó o expresó. En todo caso, la preferencia por un grupo (partido) no es suficiente para que los sujetos se identifiquen con el mismo, porque la construcción de la identidad colectiva, en el contexto actual, es un proceso social complejo que requiere de la participación activa de los sujetos en las prácticas colectivas del grupo; pues es en los procesos de socialización donde se reproducen los grupos y se adquiere la conciencia del “nosotros”, para ello, es necesario implementar mecanismos que les permitan a los sujetos atribuir sentido a los referentes

identitarios, que éstos tengan significado en sus vidas, que les sirvan para definirse a sí mismos, para explicar la realidad y guiar sus acciones. En tal sentido, podemos entender que la delimitación de la identidad a partir del propio partido (grupo) para luego orientar el sentido del voto es remota y en todo caso, aplicaría para el militante.

Al final la realidad es que los ciudadanos tienden con mayor frecuencia a cambiar la orientación del voto y su juicio se forma preponderantemente a partir de una evaluación presente de la experiencia directa, de la información proporcionada por los medios masivos de comunicación, y, sobre todo, en lo que se “cree” pueda constituir una mejor opción que subjetivamente “convenga”.

Por tanto, desde las herramientas de la psicología social el término de identidad partidista no haya asidero, mucho menos puede ser utilizado para predecir el comportamiento electoral buscando simplemente elementos de afinidad. Ahora bien, en el supuesto de que el voto ya se ha realizado y se analizan únicamente los resultados, tampoco se puede dar por sentada la deducción “un voto emitido para determinado partido, una identidad asumida para ese mismo”. Estas pretensiones intenta ver a la identidad como una noción fija y por tanto predecible, nada más alejado de la perspectiva contemporánea, pretender hacer análisis con herramientas del pasado no puede más que conducir a resultados erróneos o contradictorios. Ante la crisis de identidad, la noción misma se vuelve una materia impredecible y por lo tanto es un elemento que no puede utilizarse como eje de análisis de la conducta del votante.

De tal suerte que en el contexto actual encontramos una identidad muy individualizada, abierta, móvil, reflexiva, diferenciada. De ahí que hablar de identidad partidista resulte contradictorio, no existe una identidad partidista propiamente dicha. Si ésta deriva fundamentalmente de una búsqueda de pertenencia y si en ello podemos equiparar entonces la existencia de una crisis de identidad como una crisis de pertenencia, los partidos políticos no dan ni pueden ser fuente de identidad, son constructos en un mundo al cual ya no responden, en tal sentido son asíncronos y disímbolos al entramado social actual, por tanto nadie podría apelar al término sin encontrar dificultades insondables.

La identidad partidista en la modernidad líquida, como la estamos entendiendo, no puede explicar la pertenencia actual de los militantes de los partidos políticos, tampoco el comportamiento electoral de la sociedad, llámese abstencionismo, preferencia electoral o, en su caso, volatilidad electoral. Encontramos pues una disociación de términos cuando se usa indistintamente “identidad partidista” con “identificación partidista”, como se puede observar en varios autores que estudian el comportamiento electoral lo cual ha quedado asentado en el apartado Estado del Arte. Existe pues una significativa diferencia entre “identidad” e “identificación”, la primera es evidentemente amplia e implica, como se ha mencionado, una construcción, una búsqueda de pertenencia; la segunda se reduce a una compaginación, a una mera coincidencia que nada evoca a la búsqueda de pertenencia en la cual el individuo encuentra un piso firme (aunque sea momentáneo) para ganar en seguridad y mitigar la incertidumbre en un mundo en constante cambio.

La elección propiamente dicha, es decir, el acto de votar, no es un fenómeno individual, es un efecto relacional. En todo caso, el votante en la intimidad de la mampara no estará más que depositando la síntesis de una evaluación que construyó en compañía de sus relaciones sociales, mediadas por su propia historia y experiencia presente, así como por la información con la que cuenta. Así, quien deposita el voto evidentemente es el individuo, sin embargo, esta delimitación fue socialmente determinada. El sentido que se da a ese voto no se localiza en el cálculo costo-beneficio, sino en el sentimiento optimista de la esperanza, sea esta intensa o escueta, al final es ella quien articula el acto sobreponiéndose a la desconfianza. La identidad como tal, de ninguna manera es una categoría asociada a dicha elección.

BIBLIOGRAFÍA

- Argyle, M. (1987). *Psicología del comportamiento interpersonal*. Madrid: Alianza Universidad.
- Bauman, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra, Teorema.
- Bauman, Z. (2010). *Identidad*. Buenos Aires: Losada.
- Bauman, Z. (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U., et al. (1997). *Modernización reflexiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Berger, P.; Luckmann T. (2003), *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bobbio, N. (2012). *Liberalismo y democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cárdenas, J. (1996). *Partidos políticos y democracia*. Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática. México: IFE.
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades*. España: Ediciones pelletera.
- Duverger, M. (1996). *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Erikson, E. (1972). *Sociedad y adolescencia*. México D.F.: Siglo XXI.
- Erikson, E. (1980). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Hormé.
- Freud, S. (1984). “Introducción al psicoanálisis de las neurosis de guerra”, en: *Obras completas*, Vol. 17. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2006). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gauchet, M. (2004). *La democracia contra sí misma*. Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- Gergen, K. (1991). *El yo saturado*. Barcelona: Paidós.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- González, M. (2004). “Los laberintos de la participación ciudadana”, en: González, M (Coord.), *Los procesos de participación social*. México: SOMEPSO.

- González, M. y Delahanty, G. (coords.) (1995). *Psicología política en el México de hoy*. México: UAM.
- González, R. (2004). “Conceptualizaciones históricas sobre las nociones de ciudadanía y sociedad civil: un acercamiento racional-afectivo”, en: González, M. (Coord.), *Los procesos de participación social*. México: SOMEPSO.
- Grossberg, L. (2003). “Identidad y estudios culturales ¿no hay nada más que eso?” en: Hall, S., y du Gay, P. (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gutmann, A. (2008). *La identidad en democracia*. Madrid: Katz editores.
- Hall, S. (2003). “¿Quién necesita identidad?” en: Hall, S., y du Gay, P. (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hogg, M. (2010). *Psicología Social*. Madrid: Médica Panamericana.
- Iglesias, L. (2010). “La circunstancia moderna, emergencia y operatividad psicopolítica de la identidad”, en: Labastida, J. y Aréchiga, V. (coords.) *Identidad y diferencia*. México: Siglo XXI.
- Lan, A. (2014). *Sistemas Jurídicos*. México: Oxford.
- Le Bon, G. (2000). *Psicología de las masas*. Madrid: Morata.
- Lipovetsky, G. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- Madsen, K. (1967). *Teorías de la motivación: un estudio comparativo de las teorías modernas de la motivación*. Buenos Aires: Paidós.
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- Maffesoli, M. (2002). *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Barcelona: Paidós.
- Merino, M. (1997). *La participación ciudadana en la Democracia*. México: IFE.
- Michels, R. (1915/1991). *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Vol. 1. Buenos Aires: Amorrortu.
- Montero, M., et al. (Comp.) (1999). *Psicología política del nuevo siglo. Una ventana a la ciudadanía*. México: SOMEPSO-SEP.
- Moreno, A. (2003). *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México: FCE.

- Mosca, G. (2009). La clase política. España: FCE.
- Mota, G. (comp.). Psicología política del nuevo siglo: México: SOMEPSO.
- Nohlen, D. (1994). Sistemas electorales y partidos políticos. México: FCE.
- Ovejero, A., et al. (Eds.)(2000) Aplicaciones en psicología social. España: Biblioteca Nueva.
- Peschard, J. (2001). La Cultura Política Democrática. México: IFE.
- Sabucedo, J. (1996). Psicología política. España: Síntesis.
- Sommano, M. “La identificación partidista de los mexicanos el cambio electoral, 1994-2000”, en: revista Foro Internacional núm. 171, enero-marzo 2003. El Colegio de México.
- Tajfel, H. (1984). Grupos humanos y categorías sociales. Barcelona: Herder.
- Tejera, H. “Cultura ciudadana, gobiernos locales y partidos políticos en México”, en: Sociológica, año 21, número 61, mayo-agosto de 2006, pp. 41-70.
- Torregrosa, J. (1983). “La identidad personal como identidad social”, en: Torregrosa, J. y Sarabia, B. (Coords.), Perspectivas y contextos de la psicología social. Barcelona: Hispanoeuropea.
- Turner, J. (1990). Redescubrir el grupo social. Madrid: Morata.
- Valdés, L. (1997). Sistemas electorales y de partidos. México: IFE.
- Villoro, L. (1992). El pensamiento moderno. México D.F.: El Colegio Nacional-Fondo de Cultura Económica, Cuadernos de La Gaceta 82.

ANEXOS



Universidad Autónoma de Querétaro

Maestría en Psicología Social

Cuestionario

Edad:	Sexo M() F()	Escolaridad
Oficio/Profesión/Ocupación		
Colonia:	Fecha:	Folio Gral.

1. Menciona, en forma de lista, tres palabras que relaciones o te vengan a la cabeza cuando escuchas se hable de **Partido Político**.

2. Menciona, en forma de lista, tres palabras que relaciones o te vengan a la cabeza cuando se menciona la palabra **Voto**.

3. Tres palabras que relaciones con el **PRI**.

4. Tres palabras que relaciones con el **PAN**.

5. Tres palabras que relaciones con el **PRD**.

Segunda Parte

1. ¿Votas igual que tu círculo cercano de familiares o amigos?
 Siempre
 Casi Siempre
 Algunas Veces
 Nunca

2. ¿Consideras que tu pertenencia a un grupo en particular, influye en tu decisión a la hora de votar o abstenerse?
 Sí
 No
 Algunas Veces

3. ¿Consideras que los partidos políticos tienen valores, creencias, intereses y proyectos políticos?
 Sí
 No

4. ¿Cuál de los siguientes partidos representa con mayor claridad tus valores, creencias, intereses y proyectos?
 Partido Revolucionario Institucional (PRI)
 Partido Nueva Alianza (NA)
 Movimiento Ciudadano (MC)
 Partido Acción Nacional (PAN)
 Partido de la Revolución Democrática (PRD)
 Partido del Trabajo (PT)
 Partido Verde Ecologista de México (PVEM)
 Ninguno ¿Por qué? _____

5. ¿Un mal trabajo de un gobernante influye para que ya no votes por el partido al que pertenece?
 Sí
 No

6. ¿Un buen trabajo de un gobernante influye para que vuelvas a votar por el partido al que pertenece?
 Sí
 No

7. ¿Qué tomaste en cuenta, principalmente, para elegir a los candidatos por los que votaste las pasadas elecciones?

- Los candidatos que sentí podrían trabajar mejor
- Los candidatos que pensé cumplirían sus promesas
- El partido que los postulaba
- Siempre voto por el mismo partido y todos los candidatos que postule
- Tomé en cuenta lo que se decía de ellos en los medios de comunicación
- Tomé en cuenta el trabajo realizado por el gobierno anterior de ese mismo partido
- Otro ¿Cuál? _____

8. Cuando se te entregan apoyos, por ejemplo, despensas y materiales de construcción, o algún otro objeto en forma de obsequio, ¿Consideras que eso influye para que votes por el partido que te los entrega?

- Siempre
- Casi Siempre
- Algunas Veces
- Nunca

9. ¿En las pasadas elecciones, acudiste a votar?

- Sí
- No

10. ¿Cada que votas, lo haces por un partido político distinto?

- Siempre
- Casi Siempre
- Algunas Veces
- Nunca

Criterios de levantamiento

Los siguientes parámetros rigieron la mecánica a seguir durante el procedimiento de levantamiento de la información, incluyendo la prueba piloto, fueron proyectados originalmente para orientar la implementación del cuestionario para el prestador de servicio social, que en una etapa inicial, colaboró en el levantamiento de la información. Se debe destacar sin embargo, que dichos criterios, si bien simples, sirvieron de eje durante todo el ejercicio.

1. Identificar al informante adecuado de acuerdo al estrato.
2. Presentarse con cortesía, anunciar la intención inicial de la conversación y preguntar si se nos permite realizar algunas preguntas.
3. Para precisar la viabilidad del informante en función de los términos de nuestro estrato y metodología, realizar las preguntas ¿Vive usted en este municipio? Si la respuesta es afirmativa podemos continuar preguntando, ¿ha votado alguna vez?, si de nueva cuenta la respuesta es afirmativa podemos iniciar, solicitando amablemente que se nos permita realizar unas preguntas que no tardarán más de 10 minutos. Si una de las respuestas es negativa, hacer notar que la encuesta se dirige sólo a ciudadanos que hayan votado y que vivan en el municipio, e igualmente agradecer con amabilidad la atención prestada.
4. Con el informante idóneo, explicar brevemente el objetivo del sondeo.
5. Llenar con cuidado los datos de control que aparecen en el recuadro superior del cuestionario.
6. Leer con claridad las preguntas y explica cuando consideres que alguna de ellas no ha sido bien entendida o escuchada, volver a leer si es necesario.
7. Aplicado el cuestionario agradecer con amabilidad la atención y el tiempo dedicado.

Gráficas y Resultados

Contenido:

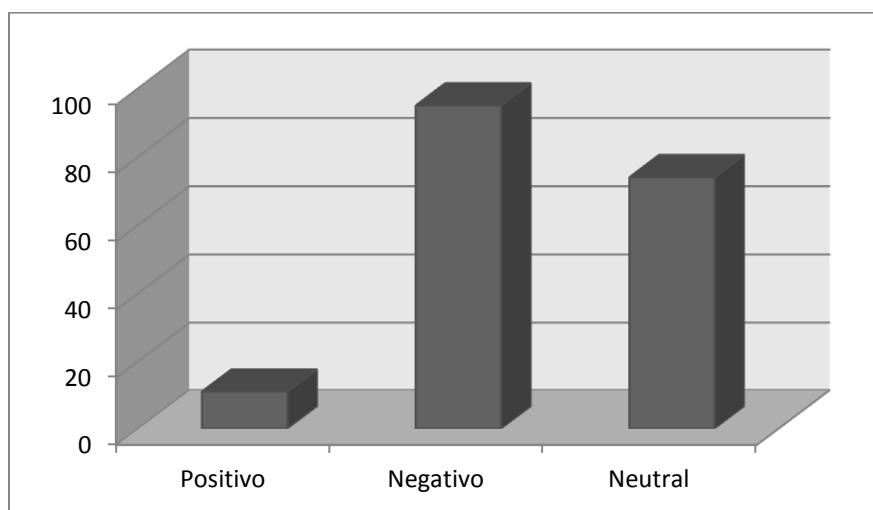
- Clasificación de la información respecto a la asociación de palabras por género y general (primera parte).
- Simbolización (segunda parte).
- Tablas de resultados y gráficas por género masculino, femenino y general (segunda parte).

SEXO FEMENINO

1.- Menciona en forma de lista, tres palabras que relaciones o te vengan a la cabeza cuando escuchas se hable de **PARTIDO POLÍTICO**

No.	Palabra 1	Palabra 2	Palabra 3	No.	Positivo	Negativo	Neutral	
1	Oportunismo	Desacuerdos	PRI, PAN, PRD	1	0	2	1	3
2	Elite	Robo	Poder	2	0	2	1	3
3	Gente	Grupo	Trabajo	3	0	0	3	3
4	Muchos	Callados	Miedo	4	0	1	2	3
5	Crisis	Corrupción	Ambición	5	0	3	0	3
6	Funciones	Políticas	Gobierno	6	0	0	3	3
7	PAN	Falsedad	Mentiras	7	0	2	1	3
8	Elecciones	Lucha	Negociación	8	0	0	3	3
9	Corrupción	Autoritarismo	Invidualismo	9	0	3	0	3
10	Corrupción	Organización	Movimiento	10	0	1	2	3
11	Tratado	Conveniencia	Posición	11	0	1	2	3
12	Propuestas	Debate	Discusión	12	3	0	0	3
13	Corrupción	Fraude	Dinero	13	0	3	0	3
14	Representantes	Corruptos	Ricos	14	0	2	1	3
15	Representan	Mienten	Roban	15	0	2	1	3
16	Robo	Obstaculizar	Rateros	16	0	3	0	3
17	Comunicación	Avaricia	Organización	17	0	1	2	3
18	Manipulación	Posibilidad	Limitación	18	0	2	1	3
19	Jeta	Inequidad	Desigualdad	19	0	3	0	3
20	Mentira	Rechazo	Organización	20	0	2	1	3
21	Necesarios	Público	Dinero	21	1	0	2	3
22	Controversia	Líderes	Reconocimiento	22	0	1	2	3
23	Corrupción	Influencias	Narcotráfico	23	0	3	0	3
24	Interés	Hablar	País	24	0	1	2	3
25	División	Mismo	Negocio	25	0	2	1	3
26	Deorganización	Corrupción	Ventaja	26	0	3	0	3
27	Corrupción	PRD	Candidato	27	0	1	2	3
28	Gobierno	PAN	Poder	28	0	0	3	3
29	Diplomacia	Corrupción	Manipulación	29	0	2	1	3
30	Senadores	Rateros	Corruptos	30	0	2	1	3
31	Compromiso	Ayudar	Mejorar	31	3	0	0	3
32	Votar	Elecciones	Credencial	32	0	0	3	3
33	Falsedad	Rateros	Incompetentes	33	0	3	0	3
34	Ricos	Interesados	Aprovechados	34	0	3	0	3
35	Locura	Dinero	Robo	35	0	3	0	3
36	Votación	Política	Intereses	36	0	1	2	3
37	PAN	PRI	PRD	37	0	0	3	3
38	Propaganda	Aburrido	Interesados	38	0	1	2	3
39	Promesa	Nunca	Mismo	39	0	3	0	3
40	Avaricia	Mentira	Hipocresia	40	0	3	0	3
41	Gobierno	Hacienda	Corrupto	41	0	1	2	3

42	Política	Presidente	Debates	42	0	0	3	3
43	Corrupción	Dinero	Gobierno	43	0	2	1	3
44	Democracia	Elecciones	Participación	44	3	0	0	3
45	Hombres	Ricos	Leyes	45	0	1	2	3
46	Crisis	Convenencieros	Poderosos	46	0	3	0	3
47	Rateros	Deshonestos	Interesados	47	0	3	0	3
48	Hombres	Anuncios	Lucha	48	0	0	3	3
49	Dinero	Robo	Poder	49	0	3	0	3
50	PAN	PRI	PRD	50	0	0	3	3
51	Prometen	Incumplimiento	Elecciones	51	0	2	1	3
52	Televisión	Pleitos	Violencia	52	0	2	1	3
53	Chisme	Promesas	Falla	53	0	3	0	3
54	Ratero	Falso	Incompetentes	54	0	3	0	3
55	PRI	PAN	PRD	55	0	0	3	3
56	Intereses	Promesas	Corrupción	56	0	3	0	3
57	Elecciones	Voto	Propaganda	57	0	0	3	3
58	Democracia	Promesas	Corrupción	58	1	2	0	3
59	PRI	PAN	PT	59	0	0	3	3
60	Corrupción	Indiferencia	Estrategia	60	0	2	1	3
					11	95	74	

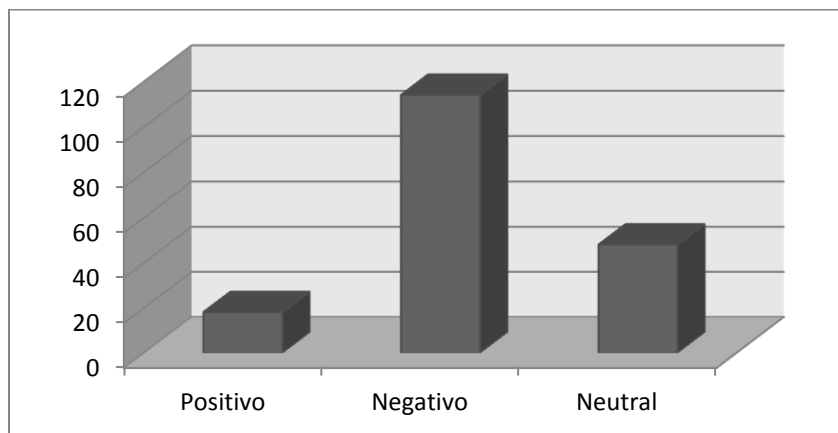


SEXO MASCULINO

1.- Menciona en forma de lista, tres palabras que relaciones o te vengan a la cabeza cuando escuchas se hable de **PARTIDO POLÍTICO**

No.	Palabra 1	Palabra 2	Palabra 3	No.	Positivo	Negativo	Neutral	
1	Corrupción	Mafia	Ricos	1	0	3	0	3
2	Elección	Hueso	Presidente	2	0	1	2	3
3	Fraudes	Grilla	Poder	3	0	2	1	3
4	Dinero	Corrupción	Extorción	4	0	3	0	3
5	Mentirosos	Poder	Pleitos	5	0	2	1	3
6	Fraude	Representantes	Pleitos	6	0	2	1	3
7	Dinero	Robo	Políticos	7	0	2	1	3
8	Equipo	Campañas	Políticos	8	1	0	2	3
9	Tranzas	Rateros	Corruptos	9	0	3	0	3
10	Fraude	Corrupción	Decepciones	10	0	3	0	3
11	Pleitos	Mentirosos	Corruptos	11	0	3	0	3
12	Descumplimiento	Rateros	Juegan	12	0	3	0	3
13	Corruptos	Mentirosos	Rateros	13	0	3	0	3
14	Iguals	Rateros	Mentirosos	14	0	3	0	3
15	Mentirosos	Corruptos	Rateros	15	0	3	0	3
16	Necesitan	Mantenidos	Flojos	16	0	3	0	3
17	Rateros	Interesados	Corruptos	17	0	3	0	3
18	Tranzas	Mentirosos	Corruptos	18	0	3	0	3
19	Poder	Rateros	Mentirosos	19	0	2	1	3
20	Mentirosos	Corruptos	Rateros	20	0	3	0	3
21	Rateros	Corruptos	Tranzas	21	0	3	0	3
22	Rateros	Conflictivos	Interesados	22	0	3	0	3
23	Política	Legalidad	Derechos	23	3	0	0	3
24	Formas	Organizaciones	Políticas	24	0	0	3	3
25	Política	Votar	Elecciones	25	0	0	3	3
26	Negocio	Dinero	Interesados	26	0	3	0	3
27	Problemas	Injusticias	Voto	27	0	2	1	3
28	Palanca	Influencia	Gobierno	28	0	2	1	3
29	Candidatos	Diputados	Senadores	29	0	0	3	3
30	Escandalos	Peleas	Dinero	30	0	3	0	3
31	Dinero	Robo	Extorsión	31	0	3	0	3
32	Ricos	Pobres	Respeto	32	0	0	3	3
33	Flojos	Corruptos	Interesados	33	0	3	0	3
34	Organizados	Intereses	Arreglo	34	1	2	0	3
35	Trabajo	Malo	Incapacitados	35	0	2	1	3
36	Deshonestidad	Autoritarismo	Abuso	36	0	3	0	3
37	Institución	Organización	Representatividad	37	3	0	0	3
38	Grupo	Elite	Convenio	38	0	0	3	3

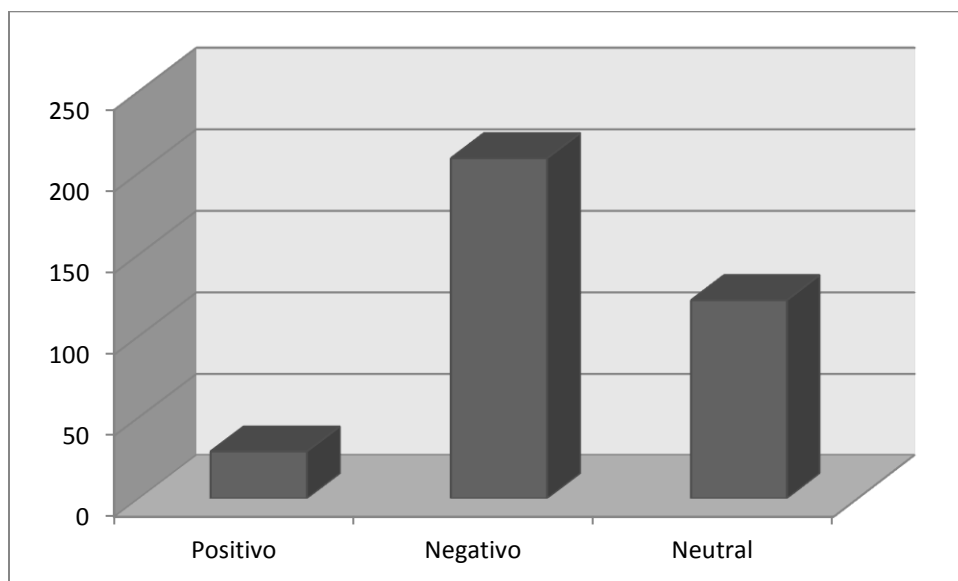
39	Dinero	Elecciones	IFE	39	0	1	2	3
40	Malos	Ignorantes	Incapaces	40	0	3	0	3
41	Influencias	Risa	Circo	41	0	3	0	3
42	Democracia	Robo	Dinero	42	1	2	0	3
43	Estipular	Conjeturas	Creencias	43	0	0	3	3
44	Juramentos	Sarcasmo	Juegos	44	0	0	3	3
45	Envidias	Deshonestidad	Desorden	45	0	3	0	3
46	República	Democracia	Sabiduría	46	3	0	0	3
47	Robo	Tiempo	Lucha	47	1	1	1	3
48	Gobierno	Poder	Intereses	48	0	2	1	3
49	Democracia	Deshonesto	Egoísmo	49	1	2	0	3
50	Falsedad	Inconformidad	Incongruencia	50	0	3	0	3
51	Saber	Revolturas	Distractores	51	0	2	1	3
52	Minorías	Desprecios	Negocios	52	0	2	1	3
53	Narco	Intereses	Desorden	53	0	3	0	3
54	Elecciones	Ficción	Falsedad	54	0	2	1	3
55	Elecciones	Julio	Urnas	55	0	0	3	3
56	Nacional	México	Democracia	56	1	0	2	3
57	Dominio	Convencimiento	Inteligencia	57	2	1	0	3
58	Negocio	Promesas	Campaña	58	0	2	1	3
59	Conveniencia	Interés	Familias	59	0	3	0	3
60	Gobierno	Candidatos	Nadamás	60	1	0	2	3
					18	114	48	



GENERAL.

1.- Menciona en forma de lista, tres palabras que relaciones o te vengan a la cabeza cuando escuchas se hable de PARTIDO POLÍTICO

Positivo	Negativo	Neutral
29	209	122



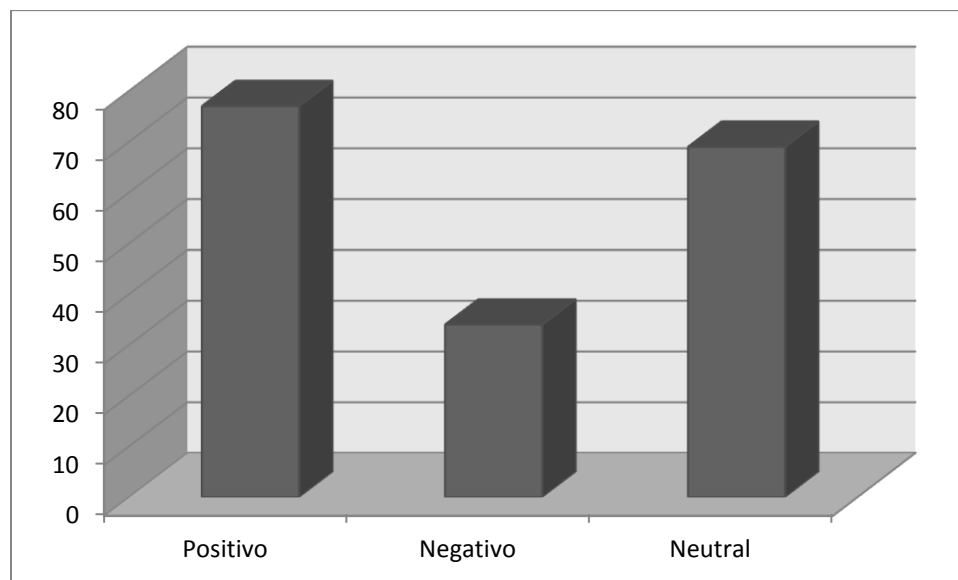
SEXO

FEMENINO

2.- Menciona, en forma de lista, tres palabras que relaciones o te vengan a la cabeza cuando se menciona la palabra VOTO.

No.	Palabra 1	Palabra 2	Palabra 3	No.	Positivo	Negativo	Neutral
1	Trampa	Cohecho	Anónimo	1	1	2	0 3
2	Voz	Libre	Secreto	2	3	0	0 3
3	Escucha	Mujer	Voz	3	2	0	1 3
4	Ciudadano	Necesario	Secreto	4	2	0	1 3
5	Gobierno	Corrupción	Ambición	5	0	2	1 3
6	Gobierno	Políticos	Partidos	6	0	0	3 3
7	Libertad	Secreto	Políticas	7	2	0	1 3
8	Individual	Secreto	Libre	8	3	0	0 3
9	Fraude	Engaño	Manipulación	9	0	3	0 3
10	Elecciones	Decisión	Política	10	1	0	2 3
11	Inútil	Abstención	Quién?	11	0	1	2 3
12	Elección	Propuesta	Obligación	12	2	0	1 3
13	Elección	Política	Fraude	13	1	1	1 3
14	Representación	Ilusiones	Mentiras	14	0	2	1 3
15	Rolado	Vendidos	Elecciones	15	0	1	2 3
16	Casilla	IFE	Libre	16	1	0	2 3
17	Responsabilidad	Escaso	Voz	17	2	0	1 3
18	Decisión	Oportunidad	Protesta	18	3	0	0 3
19	Cincuentas	Democracia	Mujeres	19	1	0	2 3
20	Libre	Secreto	Único	20	3	0	0 3
21	Secreto	Obligación	Acción	21	2	0	1 3
22	Acción	Importancia	Respeto	22	3	0	0 3
23	Participación	Deber Cívico	Fraude	23	2	1	0 3
24	Secreto	Único	Urna	24	2	0	1 3
25	Elecciones	Fraude	Individual	25	1	1	1 3
26	Derecho	Obligación	IFE	26	1	0	2 3
27	Casilla	Democracia	Credencial	27	1	0	2 3
28	IFE	Casilla	Elección	28	1	0	2 3
29	Elecciones	Discusión	Democracia	29	2	0	1 3
30	Decisión	Personal	Elección	30	3	0	0 3
31	Elegir	Convencimiento	Favorito	31	1	0	2 3
32	Elegir	Candidatos	Responsabilidad	32	2	0	1 3
33	Incumplimiento	Hipocresía	Ignorar	33	0	3	0 3
34	No	Mayoría	Robado	34	0	2	1 3
35	Ignorado	Casilla	Julio	35	0	1	2 3
36	Libre	Elección	Razonamiento	36	3	0	0 3
37	Casilla	Gente	Libertad	37	1	0	2 3
38	PAN	PRD	PRI	38	0	0	3 3

39	Votar	Gastar	Inservible	39	0	2	1	3
40	Democracia	Favoritismo	Decisión	40	2	1	0	3
41	Partido	IFE	Senadores	41	0	0	3	3
42	Favoritismo	Casillas	Gente	42	0	1	2	3
43	Elección	Honestidad	Gobierno	43	2	0	1	3
44	Responsabilidad	Elección	Honestidad	44	3	0	0	3
45	Deber	Votar	Elecciones	45	1	0	2	3
46	Votar	Elecciones	Escucharnos	46	1	0	2	3
47	Libre	Secreto	Obligación	47	2	0	1	3
48	Partido	Política	Leyes	48	0	0	3	3
49	Vendido	Engaño	Urna	49	0	2	1	3
50	Ayuda	Elección	Gobernador	50	1	0	2	3
51	Credencial	Partido	Secreto	51	1	0	2	3
52	IFE	Credencia	Casilla	52	0	0	3	3
53	Obligación	Comprado	Respeto	53	1	1	1	3
54	Pérdida	Invalidez	Incumplimiento	54	0	3	0	3
55	Engaño	Pseudoparticipación	Acarreados	55	0	3	0	3
56	Participación	Desconfianza	Secreto	56	2	1	0	3
57	Casillas	Ideología	Formación	57	0	0	3	3
58	Escoger	Cambio	Libertad	58	3	0	0	3
59	Escuchar	Democracia	Toma de decisiones	59	3	0	0	3
60	Compromiso	Esperanza	Confianza	60	3	0	0	3
					77	34	69	



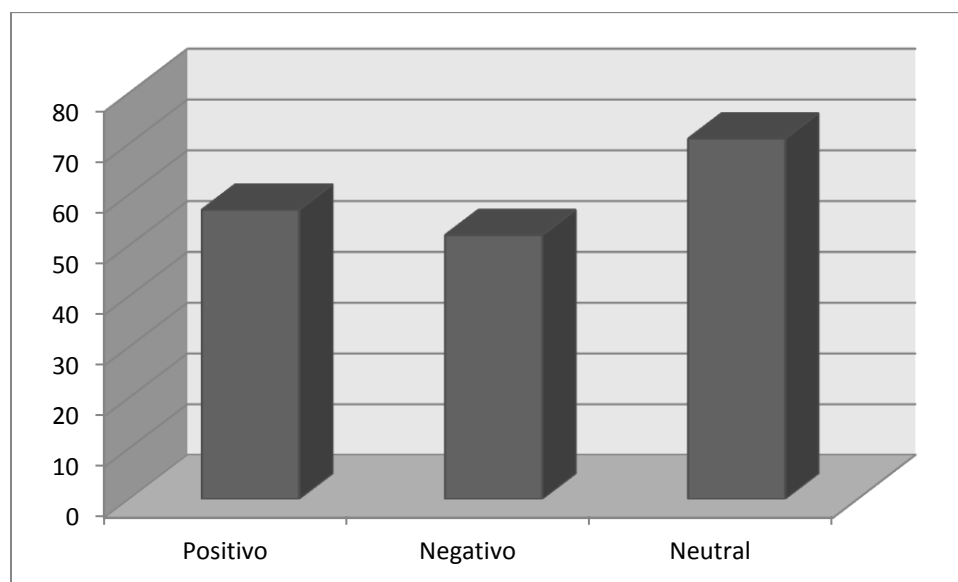
SEXO

MASCULINO

2.- Menciona, en forma de lista, tres palabras que relaciones o te vengan a la cabeza cuando se menciona la palabra VOTO.

No.	Palabra 1	Palabra 2	Palabra 3	No.	Positivo	Negativo	Neutral	
1	Libre	Comprado	Derecho	1	2	1	0	3
2	Robo	Acarreados	Decisión	2	1	2	0	3
3	Elecciones	Hueso	Decisión	3	1	0	2	3
4	Pérdida	Disque democracia	Pleitos	4	0	3	0	3
5	Decisión	Elección	Pérdida	5	2	1	0	3
6	Elecciones	Pleitos	Grilla	6	0	2	1	3
7	Casilla	Partido	IFE	7	0	0	3	3
8	Partido	Demanda	Urna	8	0	0	3	3
9	Elecciones	Decisiones	Poder	9	1	0	2	3
10	Elecciones	Regalos	Publicidad	10	0	1	2	3
11	Necesitan	Elecciones	Decisión	11	1	0	2	3
12	Mentiras	Pérdida	(ilegible)	12	0	2	1	3
13	Publicidad	Elecciones	Decisión	13	1	0	2	3
14	Elecciones	Pérdida	Robo	14	0	2	1	3
15	Fraude	Compromiso	Elecciones	15	0	1	2	3
16	Mentiras	Fraudes	intereses	16	0	3	0	3
17	Elecciones	Promesas	Poder	17	0	1	2	3
18	Compromiso	Elecciones	Campaña	18	0	0	3	3
19	Campañas	Elecciones	Pérdida	19	0	1	2	3
20	Elecciones	Campañas	Pleitos	20	0	1	2	3
21	Conveniencia	Pérdida	Elecciones	21	0	2	1	3
22	Necesitan	Elecciones	Poder	22	0	0	3	3
23	Escrutinio	Obligaciones	Derechos	23	2	0	1	3
24	Sensibilidad	Confianza	Cumplir	24	3	0	0	3
25	Partido	Obligaciones	Ciudadanos	25	0	0	3	3
26	Acudir	Cumplir	Exigir	26	2	0	1	3
27	Problema	Injusticia	Partidos	27	0	2	1	3
28	Vendido	Palanca	Votar	28	0	2	1	3
29	Gente	Julio	Casillas	29	0	0	3	3
30	Dinero	Partido	Credencial	30	0	1	2	3
31	Ignorar	Burla	Extorsión	31	0	3	0	3
32	Elecciones	Repetir	Elegir	32	1	1	1	3
33	Exigir	Actuar	Luchar	33	3	0	0	3
34	Vendidos	Robados	Nada	34	0	2	1	3
35	Elegir	Gobernantes	Representatividad	35	2	0	1	3
36	Abstencionismo	Compra	Ignorancia	36	0	3	0	3

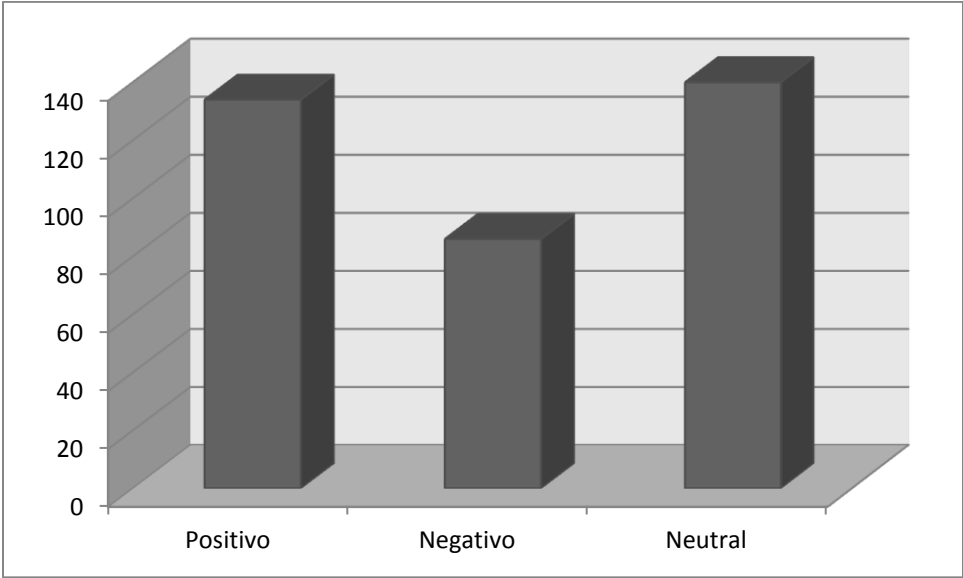
37	Sufragio	Elección	Libertad	37	2	0	1	3
38	Secreto	Recurso	Libre	38	3	0	0	3
39	Procelitismo	Demagogia	Político	39	0	3	0	3
40	Cumplir	Esperanza	Engaño	40	2	1	0	3
41	Falsedad	Disimulo	Incubrir	41	0	3	0	3
42	Democracia	Elegir	Confiar	42	3	0	0	3
43	Ideologías	Convicciones	Culturas	43	1	0	2	3
44	Intentos	Convicción	Defender	44	2	0	1	3
45	Crear	Esperar	Decepción	45	1	1	1	3
46	Participación	Derechos	Obligaciones	46	2	0	1	3
47	Ignorarlos	Desperdicio	Cumplir	47	1	2	0	3
48	Derecho	Oportunidad	Secreto	48	3	0	0	3
49	Representación	Participación	Democracia	49	2	0	1	3
50	Incongruencia	Falsedad	Comprados	50	0	3	0	3
51	Partidos	Movimientos	Saber	51	0	0	3	3
52	Pensar	Analizar	Participación	52	3	0	0	3
53	Votar	Reclamo	Esperar	53	0	1	2	3
54	Votar	Elegir	Decidir	54	2	0	1	3
55	Habladurías	Urnas	Elecciones	55	0	1	2	3
56	Confiar	Participar	Democráticos	56	3	0	0	3
57	Partido	Políticas	Nacionales	57	0	0	3	3
58	Elegir	Autoridad	Decisión	58	2	0	1	3
59	Ciudadanía	Derecho	Obligación	59	2	0	1	3
60	Credencial	Elecciones	Decidir	60	1	0	2	3
					57	52	71	



GENERAL.

2.- Menciona, en forma de lista, tres palabras que relaciones o te vengan a la cabeza cuando se menciona la palabra VOTO.

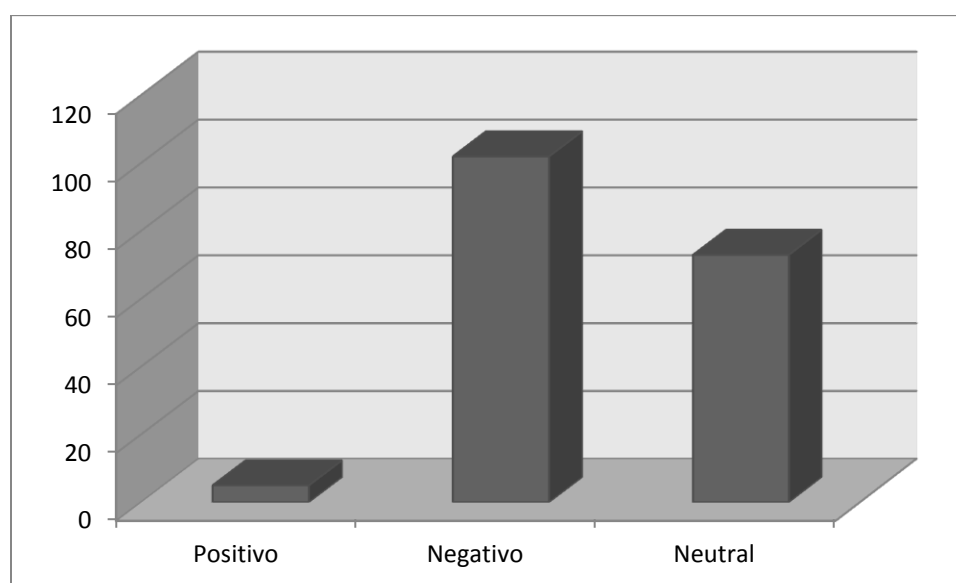
Positivo	Negativo	Neutral
134	86	140



SEXO**FEMENINO**3.- Tres Palabras que relaciones con el **PRI**

No.	Palabra 1	Palabra 2	Palabra 3	No.	Positivo	Negativo	Neutral
1	Tranza	Corrupción	Agandalle	1	0	3	0 3
2	Duración	Poder	Desaparecido	2	0	2	1 3
3	Insatisfacción	Monarquía	Manipulación	3	0	3	0 3
4	Devaluación	Historia	Presidentes	4	0	1	2 3
5	Corrupción	Ambición	Deshonesto	5	0	3	0 3
6	Bajo	Decaer	Desaparece	6	0	1	2 3
7	Falsedad	Asco	Robo	7	0	3	0 3
8	Revolución	Dinosaurios	Corrupción	8	0	2	1 3
9	Corrupción	Engaño	Manipulación	9	0	3	0 3
10	Política	Partido	Corrupción	10	0	1	2 3
11	Posicionamiento	Republicano	Primero	11	1	0	2 3
12	Dictadura	Mentiras	Robo	12	0	3	0 3
13	Políticos	Corrupción	Fraude	13	0	2	1 3
14	Mentiras	Falsedad	Incumplimiento	14	0	3	0 3
15	Basura	Corruptos	Engaño	15	0	3	0 3
16	Pabor	Viejos	Zedillo	16	0	1	2 3
17	Institución	Desaparecido	Devaluación	17	0	1	2 3
18	Dictadura	Estrategias	(ilegible)	18	0	1	2 3
19	Peña	Bandera	Presidencia	19	0	0	3 3
20	Partido	Salinas	Peso	20	0	1	2 3
21	México	Historia	Decadencia	21	0	1	2 3
22	Pobreza	Fraude	Leyenda	22	0	2	1 3
23	Oportunidad	Carlos Salinas	Tricolor	23	0	1	2 3
24	Colores	Partido	Elecciones	24	0	0	3 3
25	Viejo	Desesperado	Renovación	25	1	1	1 3
26	Negocio	Tradición	Salinas	26	0	2	1 3
27	Fraude	Sexenios	Zedillo	27	0	1	2 3
28	Antigüedad	Gente	Salinas	28	0	1	2 3
29	Bandera	Presidentes	Madrazo	29	0	0	3 3
30	Vómito	Desconfianza	Inseguridad	30	0	3	0 3
31	Corruptos	Mentirosos	Estafadores	31	0	3	0 3
32	Revolucionario	Partido	Mexicano	32	0	0	3 3
33	Valores	Incumplimiento	Pasado	33	0	1	2 3
34	Asesinos	Robo	Malo	34	0	3	0 3
35	Robo	Devaluación	México	35	0	2	1 3
36	Corruptos	Partido	Permanente	36	0	2	1 3
37	Problema	Estancamiento	Acción	37	0	2	1 3

38	Molestia	Malos	Falsos	38	0	3	0	3
39	Mismo	Promete	Incumplidos	39	0	2	1	3
40	Mentira	Superficial	Conveniencia	40	0	3	0	3
41	Partido	Tranza	Mal	41	0	2	1	3
42	Oportunidad	Votar	Política	42	0	0	3	3
43	Político	Corrupción	Mentira	43	0	3	0	3
44	Partido	Candidatos	Estructura	44	0	0	3	3
45	Prometen	Leyes	Injusticias	45	0	2	1	3
46	Crisis	Desempleo	Inseguridad	46	0	3	0	3
47	Rateros	Deshonestos	Presidentes	47	0	2	1	3
48	Sexenio	Voto	Política	48	0	0	3	3
49	Zedillo	Salinas	Extorsión	49	0	2	1	3
50	Trabajo	Comerciante	Empleos	50	0	0	3	3
51	Apoyo	Partido	Cumple	51	2	0	1	3
52	Salinas	Uír	Robar	52	0	3	0	3
53	Robo	Viejo	Costumbre	53	0	1	2	3
54	Hipócritas	Falsos	Rateros	54	0	3	0	3
55	Conflicto	Reestructuración	Poder	55	0	1	2	3
56	Poca Credibilidad	Decrecente	Corrupto	56	0	3	0	3
57	Partido	Colosio	Iniciativa	57	1	0	2	3
58	Estancamiento	Autoritarismo	Promesas	58	0	3	0	3
59	Compromiso	Lealtad	Corrupción	59	0	1	2	3
60	Corrupción	Hipocresía	Arrogancia	60	0	3	0	3
					5	102	73	



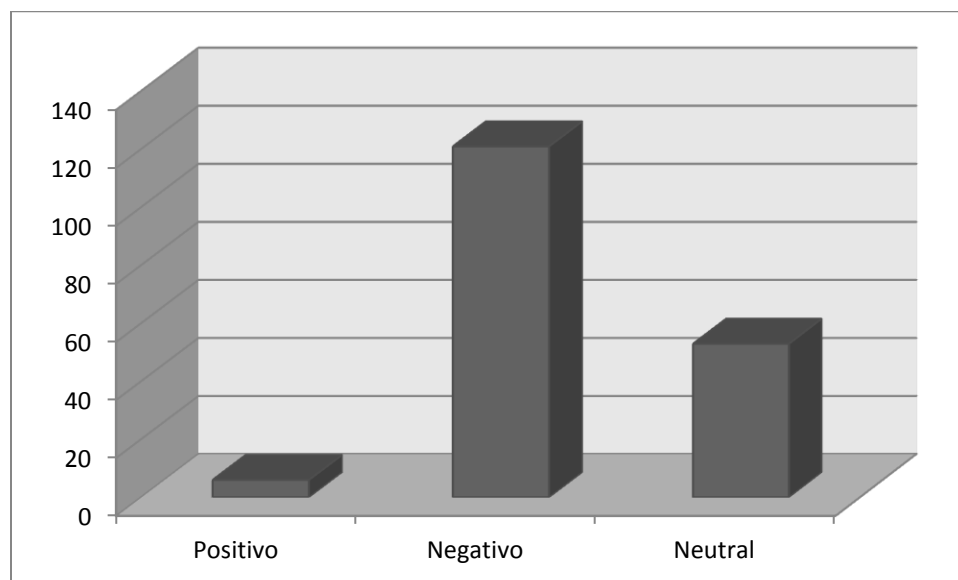
SEXO

MASCULINO

3.- Tres Palabras que relaciones con el PRI

No.	Palabra 1	Palabra 2	Palabra 3	No.	Positivo	Negativo	Neutral	
1	Rateros	Ricos	Descarados	1	0	3	0	3
2	Robo	Fraude	Malo	2	0	3	0	3
3	Salinas	Fraude	Robo	3	0	3	0	3
4	Tranza	Tranza	Tranza	4	0	3	0	3
5	Viejo	Robo	Poder	5	0	1	2	3
6	Dinosaurios	Mediocridad	Conformidad	6	0	3	0	3
7	Presidente	Político	Conflicto	7	0	2	1	3
8	Progesa	Voto	Hombres	8	0	0	3	3
9	Poder	sin resultados	Rateros	9	0	2	1	3
10	Mentiras	Robo	Corrupción	10	0	3	0	3
11	Rateros	Nunca Trabajaron	Mentirosos	11	0	3	0	3
12	Viejo	Poder	Disminuido	12	0	0	3	3
13	Viejos	Poder	incredulidad	13	0	2	1	3
14	Fraudes	Rateros	Conformismo	14	0	3	0	3
15	Rateros	Robos	Pleitos	15	0	3	0	3
16	Poder	Interesados	No Hicieron nada	16	0	2	1	3
17	Rateros	Interesados	Corruptos	17	0	3	0	3
18	Viejos	Robo	Fraude	18	0	3	0	3
19	Mentiras	Rateros	Conformismo	19	0	3	0	3
20	Poder	Pleitos	Robo	20	0	2	1	3
21	Rateros	Tranza	Viejos	21	0	3	0	3
22	Rateros	Hueso	Malo	22	0	3	0	3
23	Leyes	Normas	Constitución	23	0	0	3	3
24	Revolucionarios	Partidos	Derrocado	24	0	0	3	3
25	Viejos	Saben	Manipulan	25	0	2	1	3
26	Gobernar	Negocio	Perder	26	0	1	2	3
27	Peor	Gobernantes	Problemas	27	0	2	1	3
28	Gobierno	Promesa	Hueso	28	0	2	1	3
29	Gobierno	Presidentes	Voto	29	0	0	3	3
30	Salinas	Devaluación	Votar	30	0	2	1	3
31	Burla	Incompetente	Enojo	31	0	3	0	3
32	Robar	Poder	Perder	32	0	2	1	3
33	Corrupto	Falsedad	Perder	33	0	3	0	3
34	Acabados	Muertes	Imperio	34	0	3	0	3
35	Perdió	Manipulados	Devaluación	35	0	3	0	3
36	Robo	(ilegible)	Violación	36	0	2	1	3
37	Estancamiento	Desconfianza	Horror	37	0	3	0	3
38	Peso	Imperio	Desaparecer	38	0	1	2	3
39	Pasado	Prepotencia	Corrupción	39	0	2	1	3

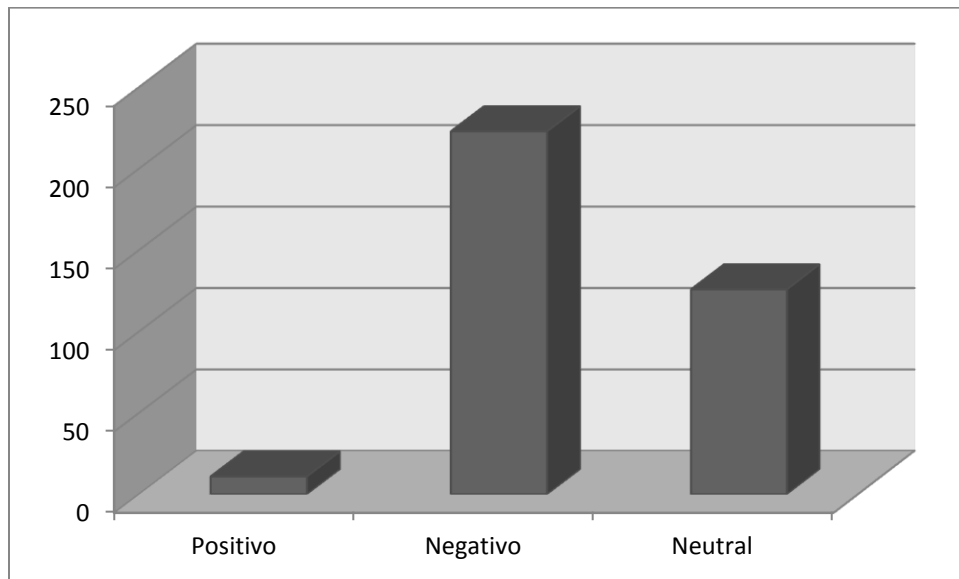
40	Desorganización	Sueño	Flojera	40	0	3	0	3
41	Robo	Grilla	Viejos	41	0	3	0	3
42	Derrota	Desconfianza	Experiencia	42	0	1	2	3
43	Creencias	País	Años	43	0	0	3	3
44	Derrota	inconcluso	Sabiduría	44	0	0	3	3
45	Desesperanza	Aniquilados	Basura	45	0	3	0	3
46	Compadrazgo	Influencias	Daños	46	0	3	0	3
47	Robo	Fuera	Perder	47	0	2	1	3
48	Decadencia	Corrupción	Desorganización	48	0	3	0	3
49	Deshonesto	Corrupto	Antidemocrata	49	0	3	0	3
50	Duración	Inconformidades	Enojo	50	0	2	1	3
51	Risas	Sucios	Malos	51	0	3	0	3
52	Saqueo	Dureza	Valor	52	0	2	1	3
53	Partido	Revolucionario	Inexistente	53	0	1	2	3
54	Calzada	Juventud	Renovación	54	3	0	0	3
55	Calzada	Campañas	Partidos	55	1	0	2	3
56	Propuesta	Campañas	Propaganda	56	1	0	2	3
57	Estrategias	Logros	Inútil	57	1	1	1	3
58	Corrupción	Inestabilidad	Mentiras	58	0	3	0	3
59	Antiguo	Deshonesto	Renovación	59	0	2	1	3
60	Antiguo	Pueblo	Corrupción	60	0	2	1	3
					6	121	53	



GENERAL.

3.- Tres Palabras que relaciones con el PRI.

Positivo	Negativo	Neutral
11	223	126



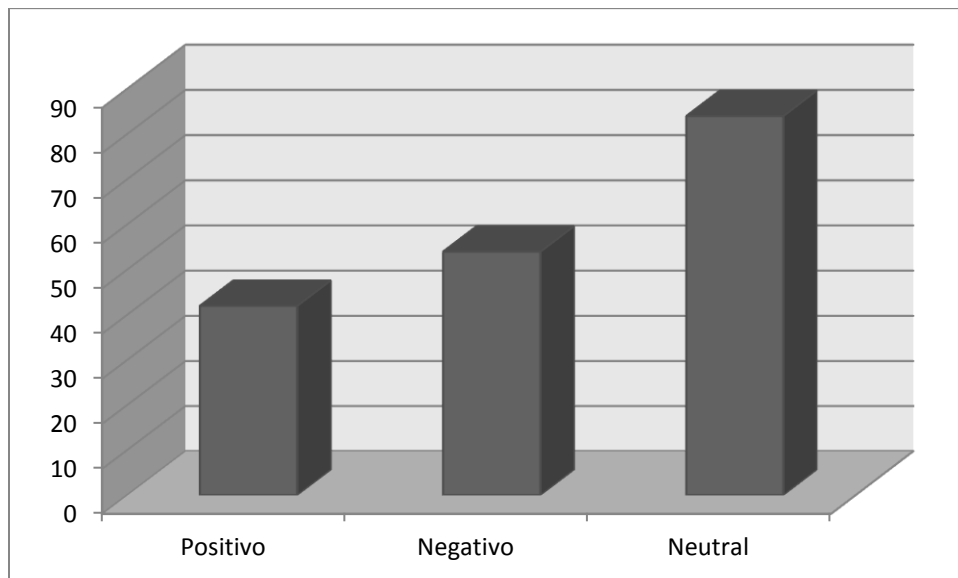
SEXO

FEMENINO

4.-Tres Palabras que relaciones con el PAN

No.	Palabra 1	Palabra 2	Palabra 3	No.	Positivo	Negativo	Neutral
1	Doble moral	Corrupción	Agandalle	1	0	3	0 3
2	Aburrido	Azul	Interesado	2	0	1	2 3
3	Insatisfacción	Narcotráfico	Riqueza	3	0	3	0 3
4	Pinos	Acción	México	4	0	0	3 3
5	Lucha	Superación	Fidelidad	5	3	0	0 3
6	Acción	Cambio	Gobierno	6	2	0	1 3
7	Falsedad	Vendidos	Robo	7	0	3	0 3
8	Poder	Industriales	Religión	8	0	0	3 3
9	Conservadurismo	Corrupción	Intolerancia	9	0	2	1 3
10	Conservadores	Corrupción	Identidad	10	0	1	2 3
11	Azul	Fox	Cambio	11	1	0	2 3
12	Algo no tan malo	Cumplen	Puritanos	12	1	0	2 3
13	Corrupción	Empresarios	Políticos	13	0	2	1 3
14	Moralistas	Religiosos	Vendidos	14	0	1	2 3
15	Currupptos	Engaño	Disfraz	15	0	3	0 3
16	Desarrollo	Cambio	Hechos	16	3	0	0 3
17	Necesidades	Pobres	Changarro	17	0	0	3 3
18	Muchos	Conservadores	Presidentes	18	0	0	3 3
19	Fox	Garrido	Azul	19	0	0	3 3
20	Partido	Corrupción	Querétaro	20	0	1	2 3
21	Cambio	Interés	Convencimiento	21	3	0	0 3
22	Liderazgo	Convencimiento	Esperanza	22	3	0	0 3
23	Albiazul	Empresarios	Elitistas	23	0	1	2 3
24	Urnas	Votos	Personas	24	0	0	3 3
25	Dinero	Religión	Homogeinización	25	0	0	3 3
26	Moralista	Corrupción	Negocio	26	0	2	1 3
27	Querétaro	Derecha	Moral	27	0	0	3 3
28	Cambio	Igual	Poder	28	1	1	1 3
29	Conservadores	Presidente	Querétaro	29	0	0	3 3
30	Desconfianza	Inseguridad	Inestabilidad	30	0	3	0 3
31	Cumple	Ayuda	Invierte	31	3	0	0 3
32	Acción	Azul	Actual	32	0	0	3 3
33	Ganas	Obras	Cumplen	33	3	0	0 3
34	Acción	Estancado	Partido	34	0	1	2 3
35	Cambio	Apoyo	Voto	35	2	0	1 3
36	Partido	Oposición	Actual	36	0	0	3 3
37	Progreso	Avance	Mejoramiento	37	3	0	0 3

38	Bueno	Falsos	Candidatos	38	1	1	1	3
39	Mismo	Iguales	Promesas	39	0	1	2	3
40	Hipocresía	Traición	Mentira	40	0	3	0	3
41	Obras	Ayuda	Partido	41	2	0	1	3
42	Decisión	Política	Fracaso	42	1	1	1	3
43	Actual	Bueno	Medios	43	1	0	2	3
44	Partido	Candidatos	Estructura	44	0	0	3	3
45	Promesas	Incumplimiento	Crisis	45	0	3	0	3
46	Desempleo	Crisis	Oportunidades	46	0	2	1	3
47	Rateros	Dehonestos	Presidentes	47	0	2	1	3
48	Partido	Voto	México	48	0	0	3	3
49	Fox	Victoria	Cambio	49	2	0	1	3
50	Becas	Ayuda	Casa	50	3	0	0	3
51	Apoyo	Rechazo	Riqueza	51	1	1	1	3
52	Cambio	Fox	Martha	52	1	0	2	3
53	Engaño	Cambio	Irresponsable	53	0	3	0	3
54	Compromiso	Sínicos	Incompetentes	54	0	3	0	3
55	Derecha	Empresarios	Nuevo	55	0	0	3	3
56	Crecimiento	Avance	Corrupto	56	2	1	0	3
57	Conservador	Presidente	Azul	57	0	0	3	3
58	Decepción	Conservadores	Individualismo	58	0	1	2	3
59	Perdedor	Responsabilidad	Decepción	59	0	2	1	3
60	Desánimo	Desconfianza	Perseverancia	60	0	2	1	3
					42	54	84	

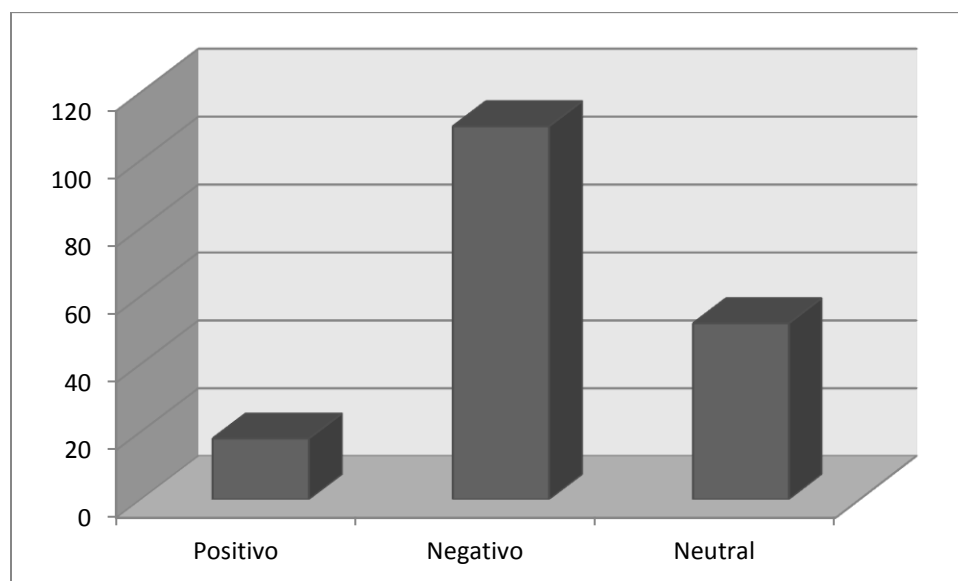


SEXO MASCULINO

4.-Tres Palabras que relaciones con el PAN

No.	Palabra 1	Palabra 2	Palabra 3	No.	Positivo	Negativo	Neutral	
1	Ricos	Mafiosos	Prepotentes	1	0	2	1	3
2	Cambio	Decepción	Temor	2	1	2	0	3
3	Decepción	Cambio	Mediocridad	3	0	3	0	3
4	Medio Trabajan	Mejor Avance	Peor es PRI	4	0	0	3	3
5	Partido de derecha	Menos Empleo	Decepción	5	0	2	1	3
6	Capitalismo	Empresarios	Populistas	6	0	1	2	3
7	Fox	Promesas	Nada	7	0	1	2	3
8	Oportunidades	Voto	Movimientos	8	1	0	2	3
9	Cambio	Mentirosos	Rateros	9	0	3	0	3
10	Mentiras	Robo	Decepción	10	0	3	0	3
11	Mentirosos	Desempleo	Decepciones	11	0	3	0	3
12	nos tomo el pelo	Mentirosos	No cambio más mentiras	12	0	3	0	3
13	Promesas	Mentirosos	Intereses	13	0	3	0	3
14	Mentirosos	Corruptos	Tranzas	14	0	3	0	3
15	Ricos	Empresarios	Rateros	15	0	1	2	3
16	Mentirosos	Corruptos	Mediocres	16	0	3	0	3
17	Mentirosos	Mentirosos	Mentirosos	17	0	3	0	3
18	Mentiroso	Fraude	Cambio	18	0	3	0	3
19	Cambio	Decepción	Mentirosos	19	0	3	0	3
20	Ricos	Empresarios	Mentirosos	20	0	3	0	3
21	Mentirosos	Trabajo a medias	Mediocridad	21	0	3	0	3
22	Promesas	Mentirosos	Falsas Esperanzas	22	0	3	0	3
23	Novedad	Leyes	Aprobación	23	1	0	2	3
24	Acciones	Fama	Apariencias	24	1	1	1	3
25	Ganar	Robar	Mentir	25	0	2	1	3
26	Gobierno	Acciones	Luchar	26	2	0	1	3
27	Problemas	Riqueza	Malos	27	0	2	1	3
28	Influencias	Gobierno	Palanca	28	0	2	1	3
29	Gobernador	Cambio	Voto	29	1	0	2	3
30	Promesas	Partido	Votar	30	0	1	2	3
31	Cambio	Promesas	Incumplidas	31	0	3	0	3
32	Llegar	Presidencia	Poder	32	0	0	3	3
33	Vendidos	Corruptos	Ricos	33	0	2	1	3
34	Engañosos	Locuras	Rabia	34	0	3	0	3
35	Ganó	Representa	Inconformidad	35	0	1	2	3
36	Burguesía	Opus dei	Conservadores	36	0	1	2	3
37	Horror	Narco	Deuda	37	0	3	0	3
38	Conservador	Educación	Becas	38	2	0	1	3
39	Autoritarismo	Religión	Retrogrado	39	0	2	1	3

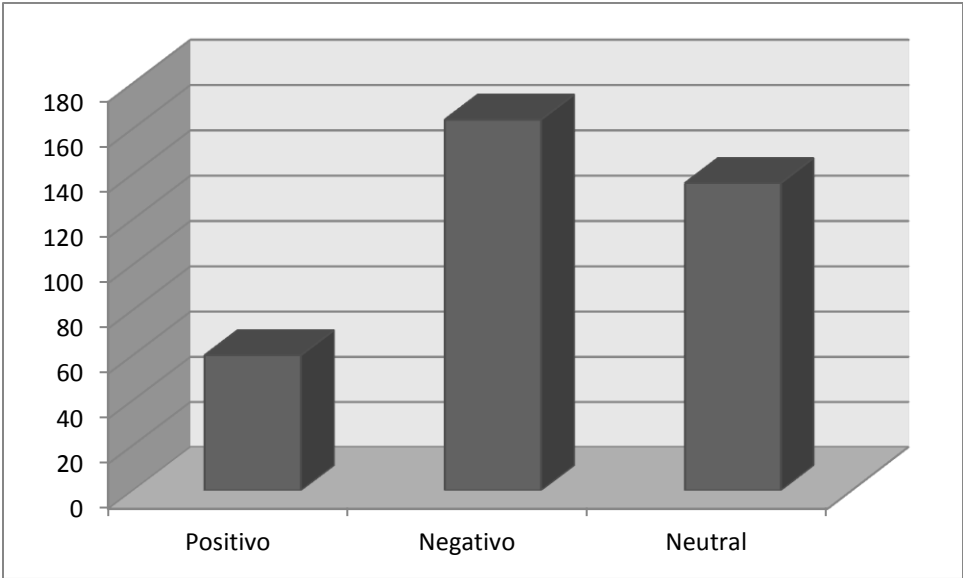
40	Aburridos	Religiosos	Influencias	40	0	2	1	3	
41	Robo	Risa	Incompetentes	41	0	3	0	3	
42	(ilegible)	Ganar	Aprovechados	42	0	1	2	3	
43	Religión	Conservadores	Acciones	43	1	0	2	3	
44	Sucios	Planes	Macabros	44	0	3	0	3	
45	Deshonestos	Mentirosos	Aprovechados	45	0	3	0	3	
46	Intentos	Inexperiencia	Desorganización	46	0	2	1	3	
47	Robo	Católicos	Cerrados	47	0	2	1	3	
48	Mismo	Desempleo	Corrupción	48	0	3	0	3	
49	Soñador	Representante	Mismo	49	0	0	3	3	
50	Decepción	Enojo	Tristeza	50	0	3	0	3	
51	Campañas	Falsas	Incompletas	51	0	2	1	3	
52	Biblia	Conservador	Arrogancia	52	0	1	2	3	
53	Acción	Partido	México	53	1	0	2	3	
54	Perder	Acríticos	Conformistas	54	0	3	0	3	
55	Campañas	Juventud	Propuestas	55	2	0	1	3	
56	Plan	Trabajo	Campañas	56	2	0	1	3	
57	Inapropiado	Faltantes	Engaños	57	0	3	0	3	
58	Cambio	Bien común	Honestidad	58	3	0	0	3	
59	Decepción	Corrupción	Elites	59	0	2	1	3	
60	Incumplir	Mentiras	Soberbia	60	0	3	0	3	
					18	110	52		



GENERAL.

4.- Tres Palabras que relaciones con el PAN.

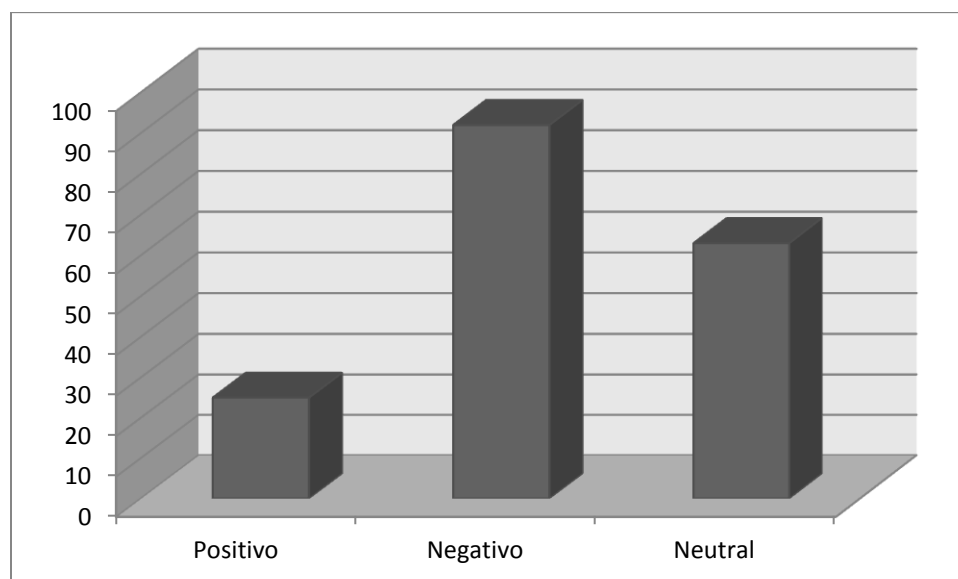
Positivo	Negativo	Neutral
60	164	136



SEXO**FEMENINO**5.- Tres Palabras que relaciones con el **PRD**

No.	Palabra 1	Palabra 2	Palabra 3	No.	Positivo	Negativo	Neutral	
1	Populismo	Aprovechados	Pobreza	1	0	2	1	3
2	Soledad	Sol	Nuevo	2	1	0	2	3
3	Trabajo	Imagen	Plan	3	3	0	0	3
4	Grilla	Inconformes	Ruido	4	0	3	0	3
5	Rateros	Corruptos	(ilegible)	5	0	2	1	3
6	Ayuda	Necesitamos	Pueblo	6	2	0	1	3
7	Falsedad	Mentiras	Vendidos	7	0	3	0	3
8	Peje	Ebrard	Rojo	8	0	1	2	3
9	Populismo	Corrupción	(ilegible)	9	0	2	1	3
10	Izquierda	Partido	Corrupción	10	0	1	2	3
11	Cuauhtémoc	Amarillo	Masivo	11	0	0	3	3
12	Vagos	Mitings	Manifestaciones	12	0	3	0	3
13	Izquierda	Corrupción	Fraude	13	0	2	1	3
14	Vendidos	Falsedad	Mentiras	14	0	3	0	3
15	Corruptos	Mentiras	Necios	15	0	3	0	3
16	Casilla	Voto	Manifestaciones	16	0	1	2	3
17	Lucha	Movimiento	Seguidores	17	3	0	0	3
18	Mentira	Complicado	Traición	18	0	3	0	3
19	Odio	Repugnancia	Risa	19	0	3	0	3
20	Partido	Corrupción	Rechazo	20	0	2	1	3
21	Ruido	Novedad	Actitudes	21	1	1	1	3
22	Escucha	Manifestaciones	Alboroto	22	1	2	0	3
23	Obrador	Social	Izquierda	23	0	0	3	3
24	Amarillo	Extraños	Licenciados	24	0	0	3	3
25	Cambio	Conveniencia	Intereses	25	1	2	0	3
26	AMLO	Revuelta	Grilleros	26	0	2	1	3
27	Grilla	Izquierda	AMLO	27	0	1	2	3
28	Gente	Amarillo	Obrador	28	0	0	3	3
29	Peje	D.F.	Izquierda	29	0	0	3	3
30	AMLO	Desgracia	Desconfianza	30	0	2	1	3
31	Tramposos	Alboroto	Mentirosos	31	0	3	0	3
32	Trabajo	Amarillo	Bueno	32	2	0	1	3
33	Hablan	Rateros	Escándalo	33	0	3	0	3
34	Apoyo	Pobres	Obrador	34	2	0	1	3
35	Sol	Obrador	Ancianos	35	0	0	3	3
36	Obrador	Oposición	Privatización	36	0	0	3	3
37	Mentira	Robo	Desconfianza	37	0	3	0	3
38	Menos	Falso	Molesto	38	0	3	0	3
39	Aislados	Desinterés	Incumplidos	39	0	3	0	3

40	Mitotero	hipocresía	Conveniencia	40	0	3	0	3
41	Partido	Mentirosos	Malo	41	0	2	1	3
42	Obra	Política	Votar	42	0	0	3	3
43	Mentira	Partido	Tranza	43	0	2	1	3
44	Partido	Candidatos	Estructura	44	0	0	3	3
45	Promesas	Incumplimiento	Crisis	45	0	3	0	3
46	Crisis	Desempleo	Oportunidades	46	1	2	0	3
47	Rateros	Deshonestos	Presidentes	47	0	2	1	3
48	Voto	Partido	Leyes	48	0	0	3	3
49	Cambio	Obrador	Cárdenas	49	1	0	2	3
50	Marchas	(ilegible)	Vender	50	0	1	2	3
51	Bueno	Apoya	Cumple	51	3	0	0	3
52	Manifestaciones	Campaña	Casilla	52	0	1	2	3
53	Apoyo	Dinero	Escucha	53	3	0	0	3
54	Mentiras	Incumplidos	FALSO	54	0	3	0	3
55	Pseudoizquierda	Inestable	AMLO	55	0	2	1	3
56	Obrador	Tolerancia	Corrupción	56	1	1	1	3
57	Popular	Escandaloso	Grilla	57	0	3	0	3
58	Retraso	Corrupción	División	58	0	3	0	3
59	Palabras	Promesas	Corrupción	59	0	3	0	3
60	Corrupción	Poder	Ignorancia	60	0	2	1	3
					25	92	63	



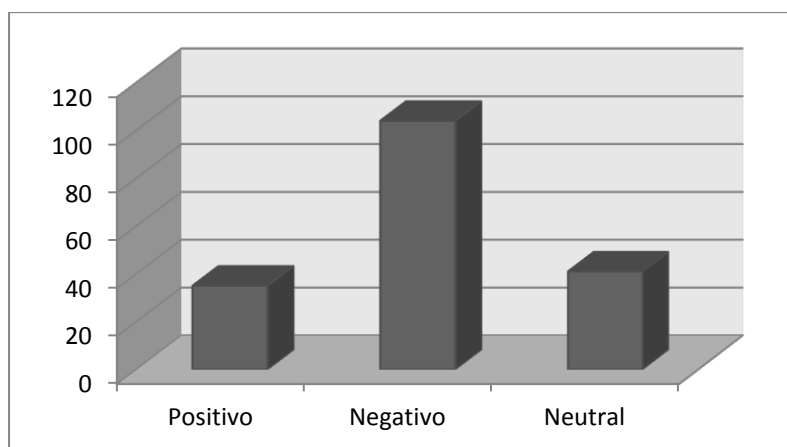
SEXO

MASCULINO

5.- Tres Palabras que relaciones con el PRD

No.	Palabra 1	Palabra 2	Palabra 3	No.	Positivo	Negativo	Neutral
1	Desconocido	Vulgar	Malo	1	0	2	1 3
2	Pelea	Mentiras	Engaños	2	0	3	0 3
3	Pleitos	Grilla	AMLO	3	0	2	1 3
4	Tranza	Pleito	Grilla	4	0	3	0 3
5	Grilla	Pleito	Izquierda	5	0	2	1 3
6	Socialismo	Izquierda	Populistas	6	0	1	2 3
7	Peje	Conflicto	Político	7	0	2	1 3
8	Voto	Cambio	Obras	8	2	0	1 3
9	Pleitos	AMLO	Pleitos	9	0	2	1 3
10	Pleitos	Mentiras	Acarreados	10	0	3	0 3
11	Pleitos	Problemáticas	Chismes	11	0	3	0 3
12	Promesas de cambio	Ganas de trabajar	entienden nuestras necesidades	12	3	0	0 3
13	Pelea	Nunca están de acuerdo	Tienen acarreados	13	0	3	0 3
14	Pleitos	Corruptos	Chismosos	14	0	3	0 3
15	Jodidos	Pleitos	Rateros	15	0	2	1 3
16	Promesas	Pleitos	inconformidad entre ellos	16	0	3	0 3
17	Pleitos	Pleitos	Pleitos	17	0	3	0 3
18	Pleitos	Tontos	Problemas entre ellos	18	0	3	0 3
19	Conflictistas	Pleitos	Mediocridad	19	0	3	0 3
20	Chismes	Pleitos	Problemas entre ellos	20	0	3	0 3
21	Pleitos	Pleitos	Pleitos	21	0	3	0 3
22	Pleitos	Chismes	Acarreados	22	0	3	0 3
23	Voto	Partido	Políticas	23	0	0	3 3
24	Revolucionarios	Medios	Buenos	24	2	0	1 3
25	Apoyar	Escuchar	Votar	25	2	0	1 3
26	Miting	Mentir	Engañar	26	0	3	0 3
27	Mejor	Ayuda	Sol	27	2	0	1 3
28	Influencias	Gobierno	Voto	28	0	1	2 3
29	Voto	Gobierno	Partido	29	0	0	3 3
30	Promesas	Partido	Votar	30	0	1	2 3
31	Partido	Busca	Lucha	31	2	0	1 3
32	Dar	Inexistente	Falta	32	0	2	1 3
33	Rateros	Corruptos	Iguales	33	0	3	0 3

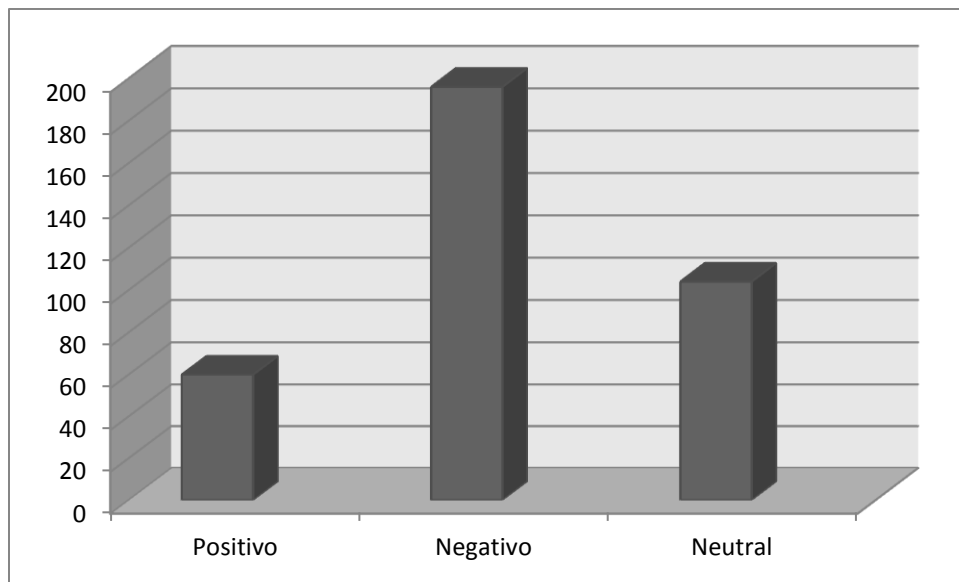
34	Rogar	Buscar	Intentos	34	2	0	1	3
35	Intenta	Figura	Gana	35	3	0	0	3
36	Desunión	Populismo	Desilusión	36	0	3	0	3
37	Falta	Alcanza	Novedad	37	2	1	0	3
38	Anciano	Nuevo	Imagen	38	0	0	3	3
39	Pobreza	Lucha	Desacuerdo	39	2	1	0	3
40	Perdedores	Inexpertos	Luchadores	40	1	2	0	3
41	Espectáculo	Grilla	Robo	41	0	3	0	3
42	Buscar	Luchar	Intento	42	3	0	0	3
43	Invisibles	Intentan	Convencimiento	43	2	1	0	3
44	Derrota	Insatisfacer	Inconclusos	44	0	3	0	3
45	Esperanza	Cambio	Futuro	45	3	0	0	3
46	Inexperiencia	Desorganización	Intentos	46	0	3	0	3
47	Robo	Sacudir	Movilizar	47	0	3	0	3
48	Desorganización	Desorden	Caos	48	0	3	0	3
49	Deshonesto	Demagogo	Antidemocrata	49	0	3	0	3
50	Nada	Burros	Inexpertos	50	0	3	0	3
51	Minorías	Complot	Campañas	51	0	2	1	3
52	Búsquedas	Faltantes	Valor	52	1	1	1	3
53	Partido	Democraticos	Revolucionarios	53	0	0	3	3
54	Cero	Nulo	Vacío	54	0	3	0	3
55	Campañas	Propuestas	Partidos	55	0	0	3	3
56	Voto	Plan	Propuestas	56	1	0	2	3
57	Oscuridad	Intentos	Inútil	57	1	2	0	3
58	Conflicto	Desconfianza	Inestabilidad	58	0	3	0	3
59	Pueblo	Cambio	El Peje	59	1	0	2	3
60	Desorden	Revoltosos	Sol	60	0	2	1	3
					35	104	41	



GENERAL.

5.- Tres Palabras que relaciones con el PRD.

Positivo	Negativo	Neutral
60	196	104



Segunda Parte.

Simbolización:

PREGUNTA 1

S	SIEMPRE
CS	CASI SIEMPRE
A	ALGUNAS VECES
N	NUNCA

PREGUNTA 2

AV	ALGUNAS VECES
----	---------------

PREGUNTA 7

CA	LOS CANDIDATOS QUE SENTÍ PODRÍAN TRABAJAR MEJOR
CB	LOS CANDIDATOS QUE PENSÉ CUMPLIRÍAN SUS PROMESAS
CC	EL PARTIDO QUE LOS POSTULABA
CD	SIEMPRE VOTO POR EL MISMO PARTIDO Y TODOS LOS CANDIDATOS QUE POSTULE
CE	TOMÉ EN CUENTA LO QUE SE DECÍA DE ELLOS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
CF	TOMÉ EN CUENTA EL TRABAJO REALIZADO POR EL GOBIERNO ANTERIOR DE ESE MISMO PARTIDO
CG	OTRO

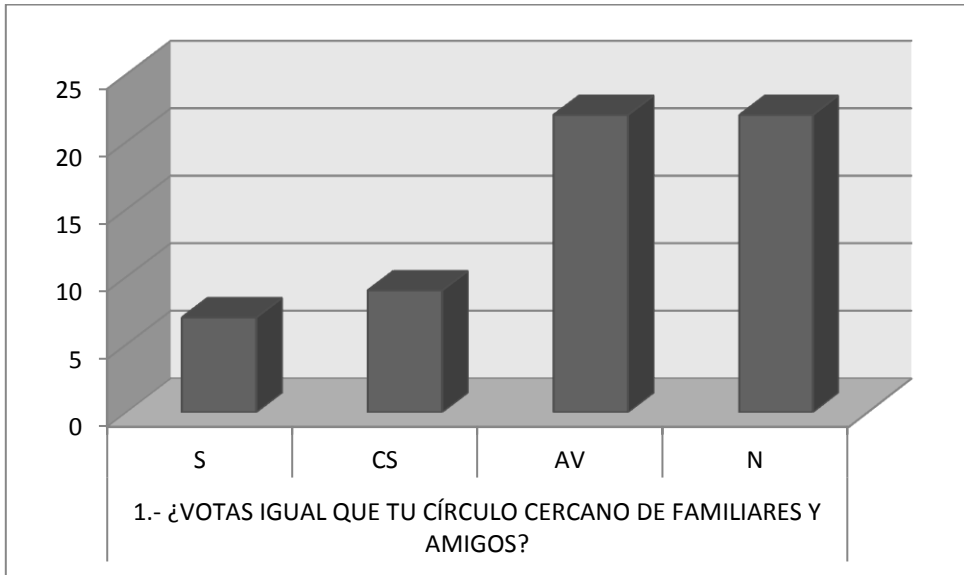
PREGUNTA 8 y 10

S	SIEMPRE
CS	CASI SIEMPRE
A	ALGUNAS VECES
N	NUNCA

FEMENINO

1.- ¿VOTAS IGUAL QUE TU CÍRCULO CERCANO DE FAMILIARES Y AMIGOS?

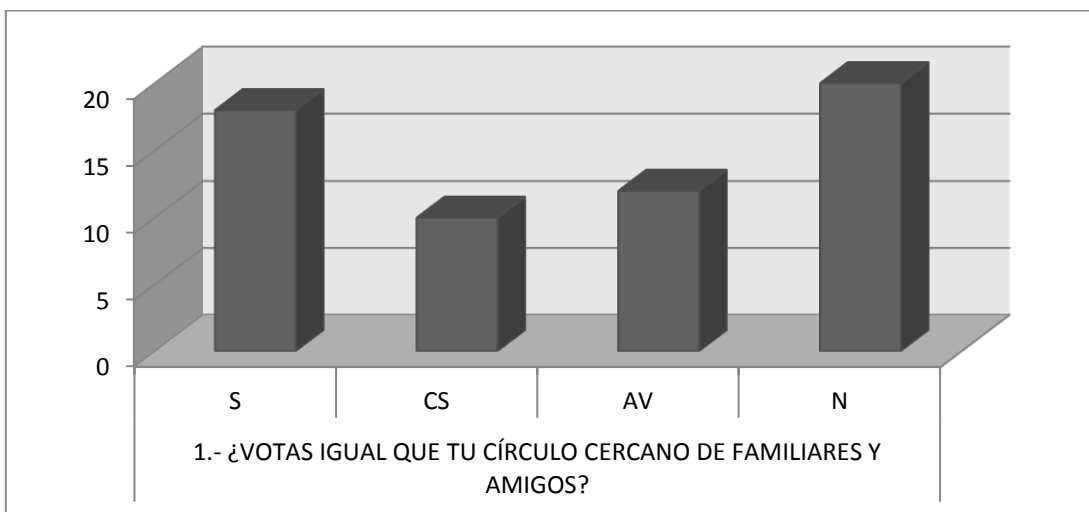
S	CS	AV	N
7	9	22	22



MASCULINO

1.- ¿VOTAS IGUAL QUE TU CÍRCULO CERCANO DE FAMILIARES Y AMIGOS?

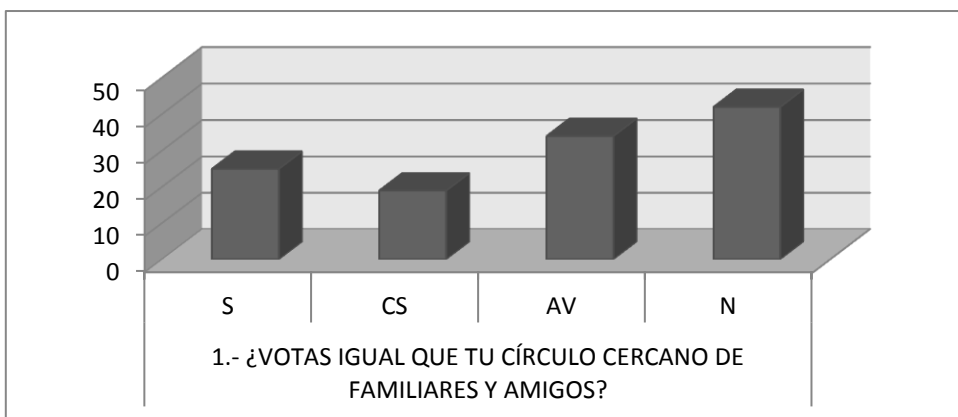
S	CS	AV	N
18	10	12	20



GENERAL.

1.- ¿VOTAS IGUAL QUE TU CÍRCULO CERCANO DE FAMILIARES Y AMIGOS?

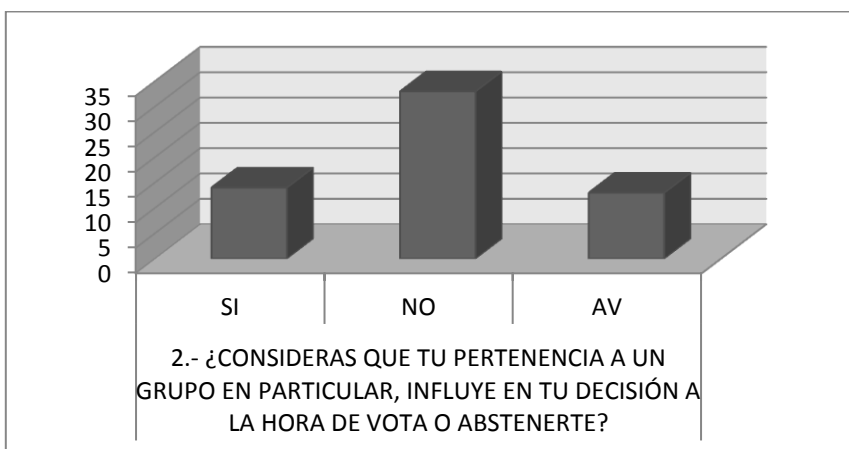
S	CS	AV	N
25	19	34	42



FEMENINO

2.- ¿CONSIDERAS QUE TU PERTENENCIA A UN GRUPO EN PARTICULAR, INFLUYE EN TU DECISIÓN A LA HORA DE VOTAR O ABSTENERTE?

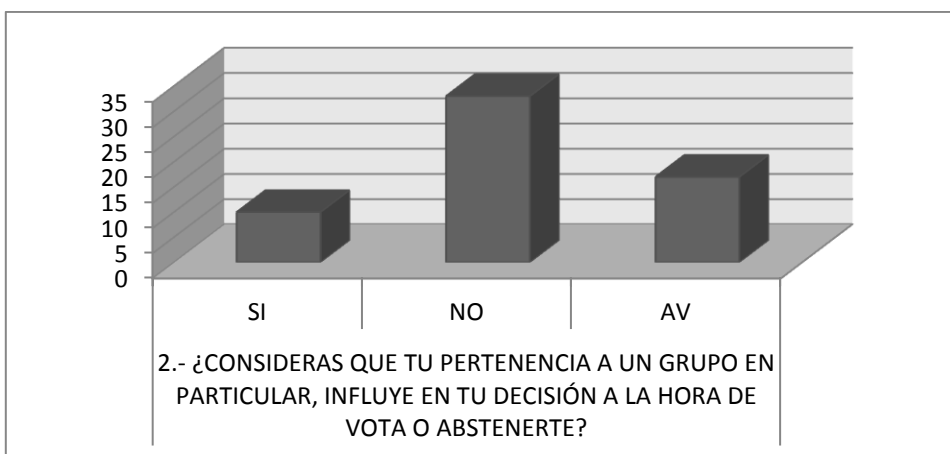
SI	NO	AV
14	33	13



MASCULINO

2.- ¿CONSIDERAS QUE TU PERTENENCIA A UN GRUPO EN PARTICULAR, INFLUYE EN TU DECISIÓN A LA HORA DE VOTAR O ABSTENERTE?

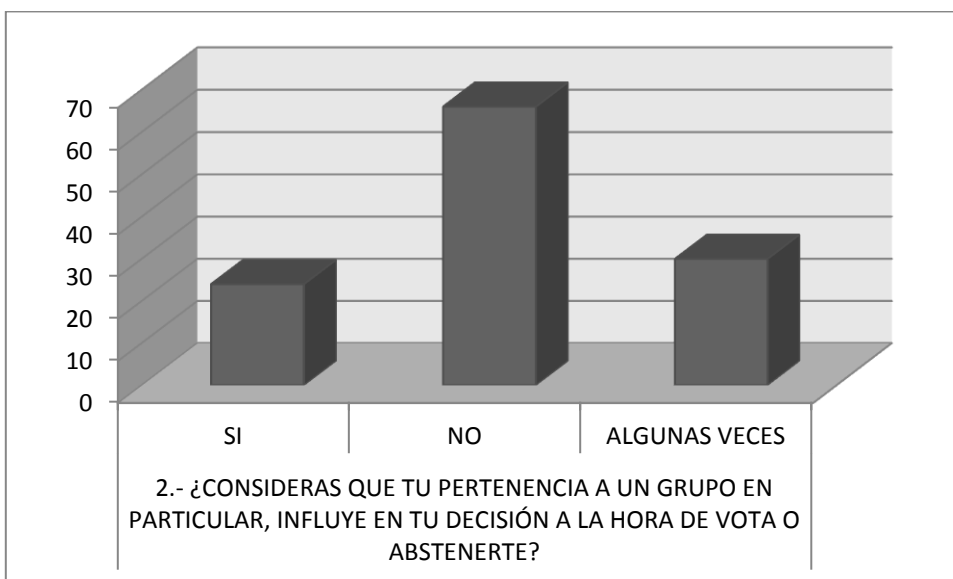
SI	NO	AV
10	33	17



GENERAL.

2.- ¿CONSIDERAS QUE TU PERTENENCIA A UN GRUPO EN PARTICULAR, INFLUYE EN TU DECISIÓN A LA HORA DE VOTAR O ABSTENERTE?

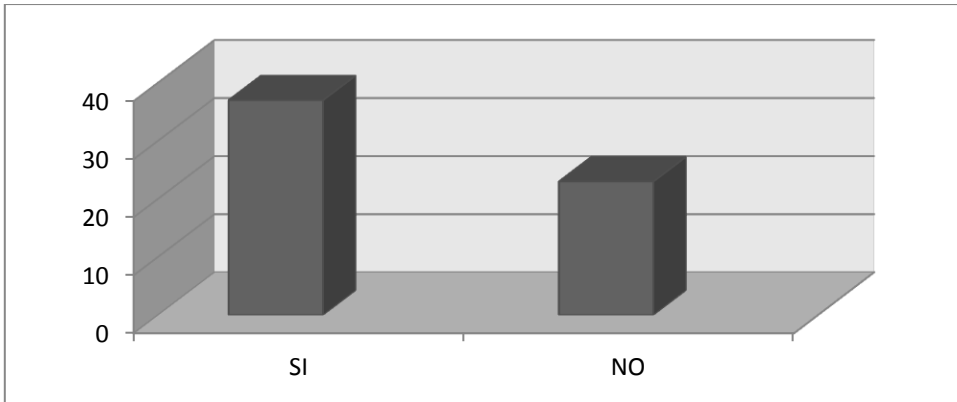
SI	NO	AV
24	66	30



FEMENINO

3.- ¿CONSIDERAS QUE LOS PARTIDOS POLÍTICOS TIENEN VALORES, CREENCIAS, INTERESES Y PROYECTOS POLÍTICOS?

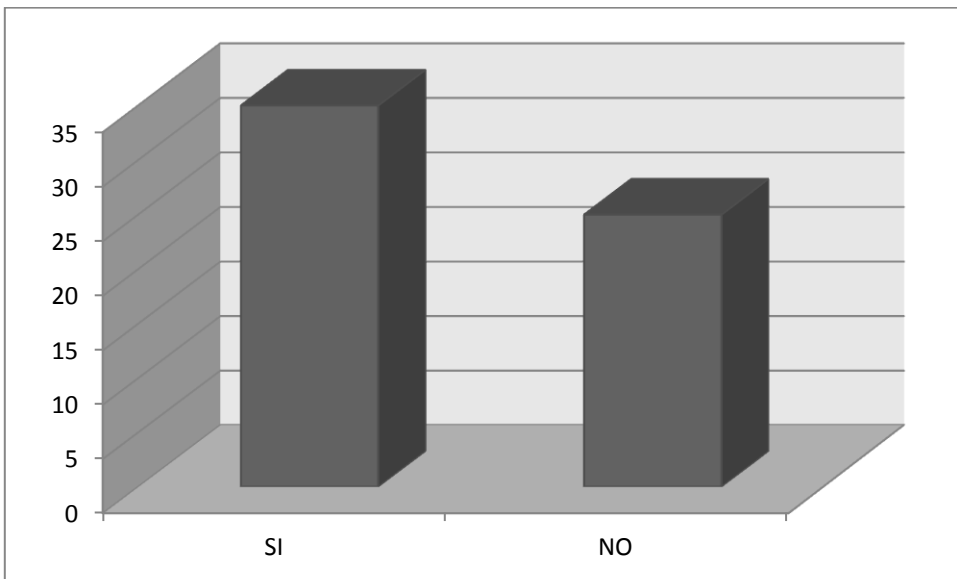
SI	NO
37	23



MASCULINO

3.- ¿CONSIDERAS QUE LOS PARTIDOS POLÍTICOS TIENEN VALORES, CREENCIAS, INTERESES Y PROYECTOS POLÍTICOS?

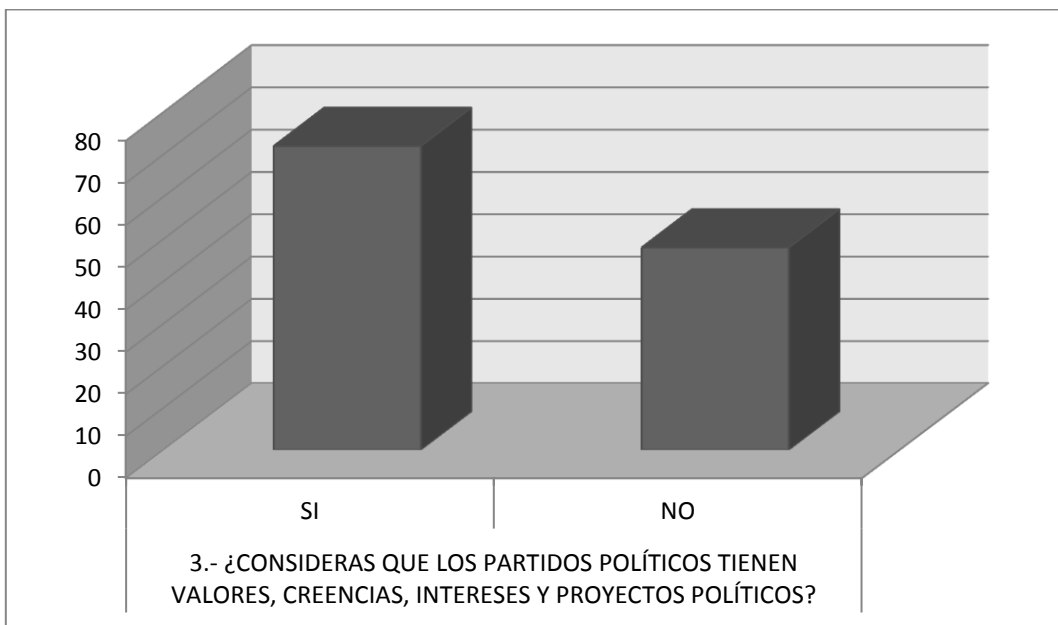
SI	NO
35	25



GENERAL

3.- ¿CONSIDERAS QUE LOS PARTIDOS POLÍTICOS TIENEN VALORES, CREENCIAS, INTERESES Y PROYECTOS POLÍTICOS?

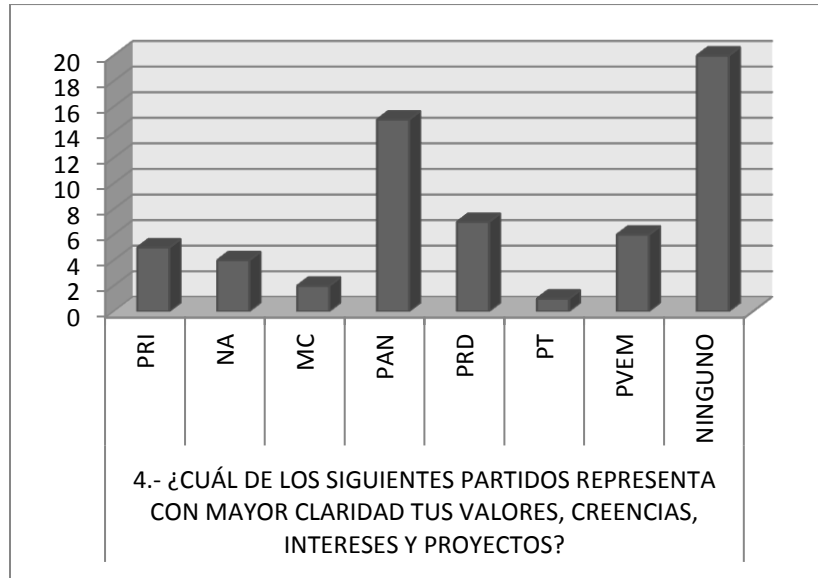
SI	NO
72	48



FEMENINO

4.- ¿CUÁL DE LOS SIGUIENTES PARTIDOS REPRESENTA CON MAYOR CLARIDAD TUS VALORES, CREENCIAS, INTERESES Y PROYECTOS?

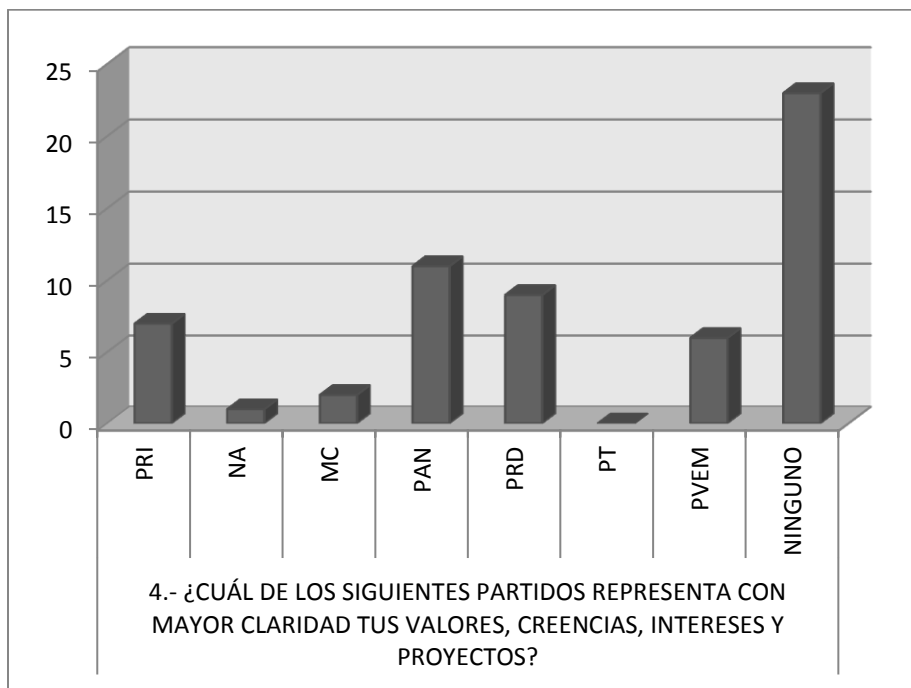
PRI	NA	MC	PAN	PRD	PT	PVEM	NINGUNO
5	4	2	15	7	1	6	20



MASCULINO

4.- ¿CUÁL DE LOS SIGUIENTES REPRESENTA CON MAYOR CLARIDAD TUS VALORES, CREENCIAS, INTERESES Y PROYECTOS?

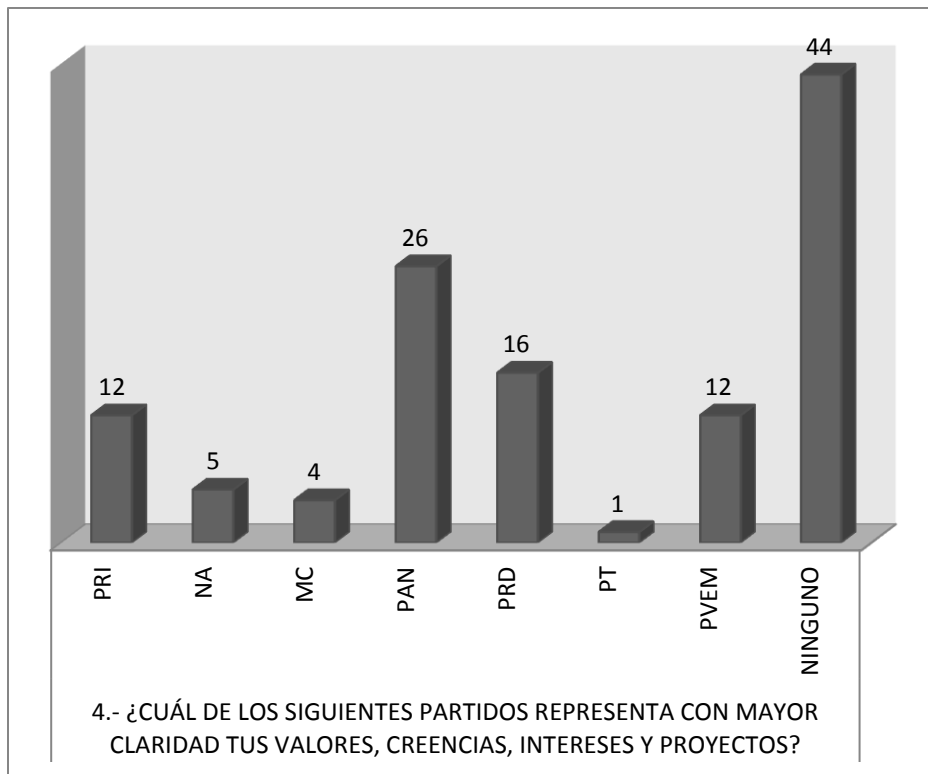
PRI	NA	MC	PAN	PRD	PT	PVEM	NINGUNO
7	1	2	11	9	0	6	24



GENERAL

4.- ¿CUÁL DE LOS SIGUIENTES PARTIDOS REPRESENTA CON MAYOR CLARIDAD TUS VALORES, CREENCIAS, INTERESES Y PROYECTOS?

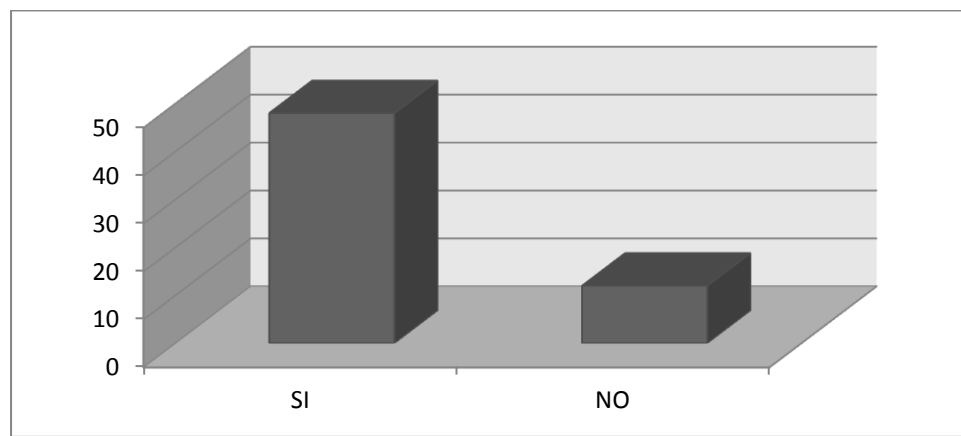
PRI	NA	MC	PAN	PRD	PT	PVEM	NINGUNO
12	5	4	26	16	1	12	44



FEMENINO

5.- ¿UN MAL TRABAJO DE UN GOBERNANTE INFLUYE PARA QUE YA NO VOTES POR EL PARTIDO AL QUE PERTENECE?

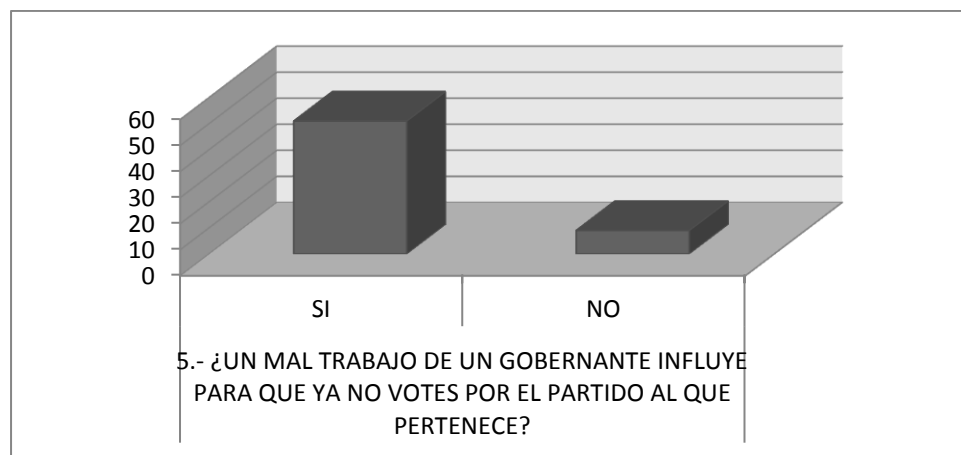
SI	NO
48	12



MASCULINO

5.- ¿UN MAL TRABAJO DE UN GOBERNANTE INFLUYE PARA QUE YA NO VOTES POR EL PARTIDO AL QUE PERTENECE?

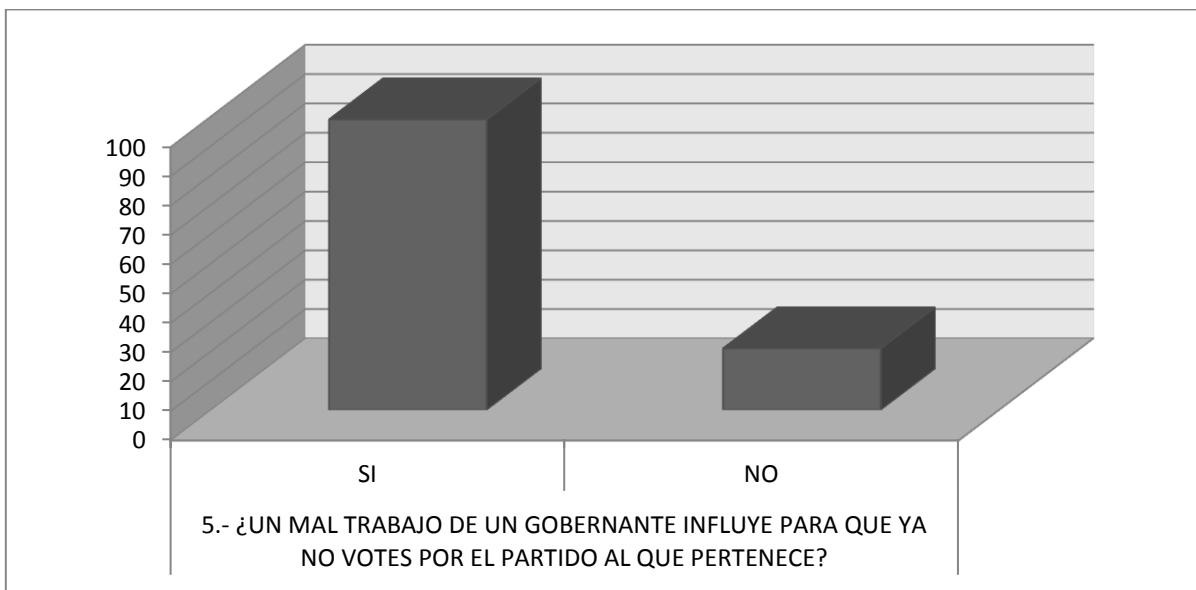
SI	NO
51	9



GENERAL

5.- ¿UN MAL TRABAJO DE UN GOBERNANTE INFLUYE PARA QUE YA NO VOTES POR EL PARTIDO AL QUE PERTENECE?

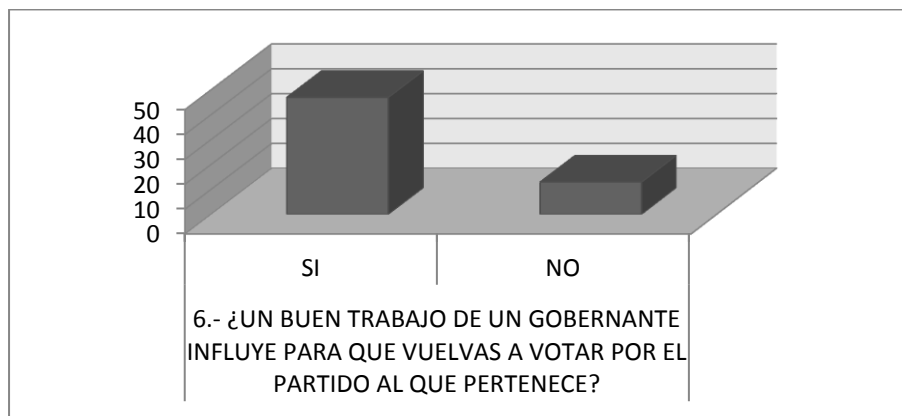
SI	NO
99	21



FEMENINO

6.- ¿UN BUEN TRABAJO DE UN GOBERNANTE INFLUYE PARA QUE VUELVAS A VOTAR POR EL PARTIDO AL QUE PERTENECE?

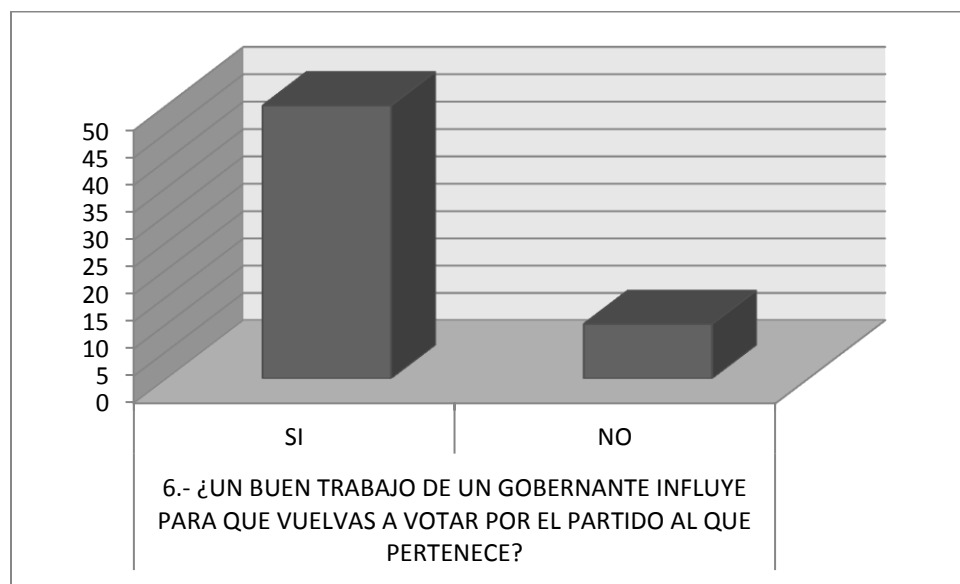
SI	NO
47	13



MASCULINO

6.- ¿UN BUEN TRABAJO DE UN GOBERNANTE INFLUYE PARA QUE VUELVAS A VOTAR POR EL PARTIDO AL QUE PERTENECE?

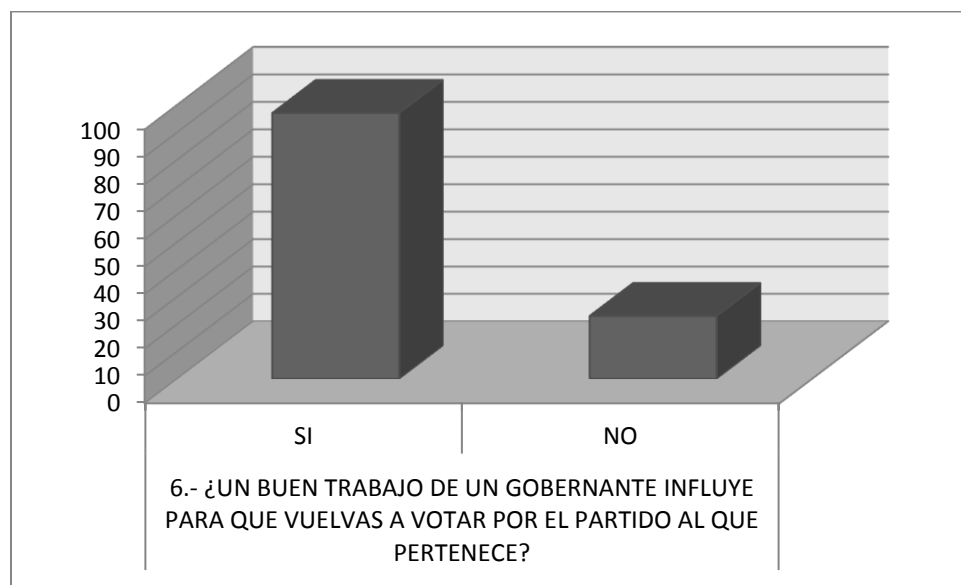
SI	NO
50	10



GENERAL

6.- ¿UN BUEN TRABAJO DE UN GOBERNANTE INFLUYE PARA QUE VUELVAS A VOTAR POR EL PARTIDO AL QUE PERTENECE?

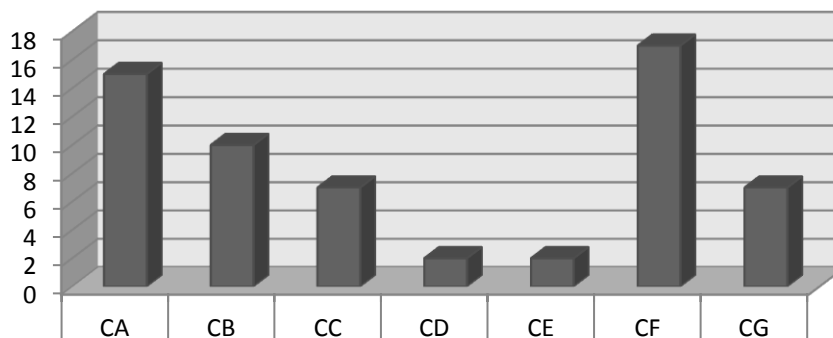
SI	NO
97	23



FEMENINO

7.- ¿QUÉ TOMASTE EN CUENTA, PRINCIPALMENTE, PARA ELEGIR A LOS CANDIDATOS POR LOS QUE VOTASTE LAS PASADAS ELECCIONES?

CA	CB	CC	CD	CE	CF	CG
15	10	7	2	2	17	7

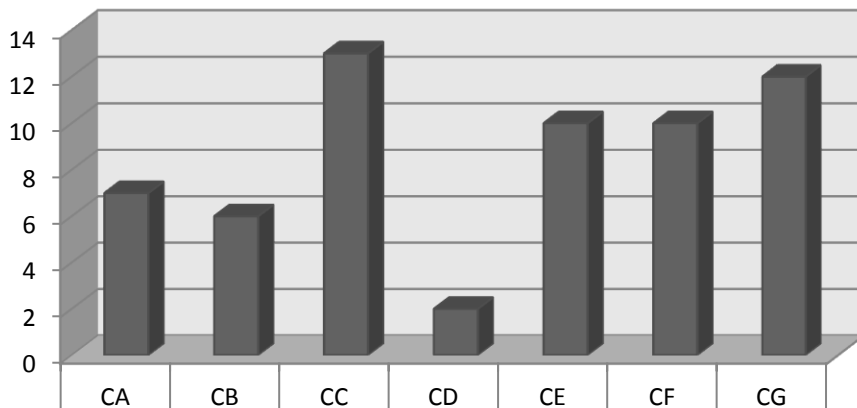


7.- ¿QUÉ TOMASTE EN CUENTA, PRINCIPALMENTE, PARA ELEGIR A LOS CANDIDATOS POR LOS QUE VOTASTE LAS PASADAS ELECCIONES?

MASCULINO

7.- ¿QUÉ TOMASTE EN CUENTA, PRINCIPALMENTE, PARA ELEGIR A LOS CANDIDATOS POR LOS QUE VOTASTE LAS PASADAS ELECCIONES?

CA	CB	CC	CD	CE	CF	CG
7	6	13	2	10	10	12

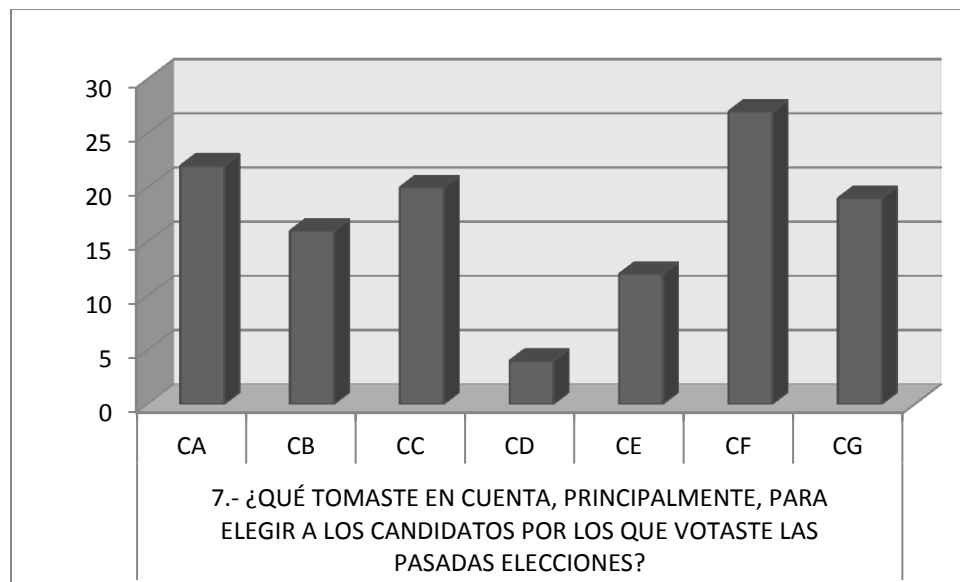


7.- ¿QUÉ TOMASTE EN CUENTA, PRINCIPALMENTE, PARA ELEGIR A LOS CANDIDATOS POR LOS QUE VOTASTE LAS PASADAS ELECCIONES?

GENERALES

7.- ¿QUÉ TOMASTE EN CUENTA, PRINCIPALMENTE, PARA ELEGIR A LOS CANDIDATOS POR LOS QUE VOTASTE LAS PASADAS ELECCIONES?

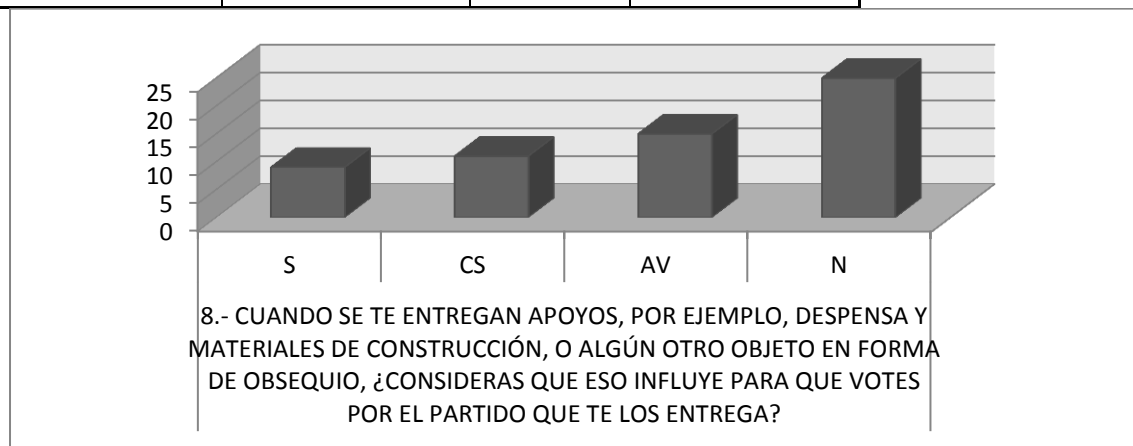
CA	CB	CC	CD	CE	CF	CG
22	16	20	4	12	27	19



FEMENINO

8.- CUANDO SE TE ENTREGAN APOYOS, POR EJEMPLO, DESPENSA Y MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN, O ALGÚN OTRO OBJETO EN FORMA DE OBSEQUIO, ¿CONSIDERAS QUE ESO INFLUYE PARA QUE VOTES POR EL PARTIDO QUE TE LOS ENTREGA?

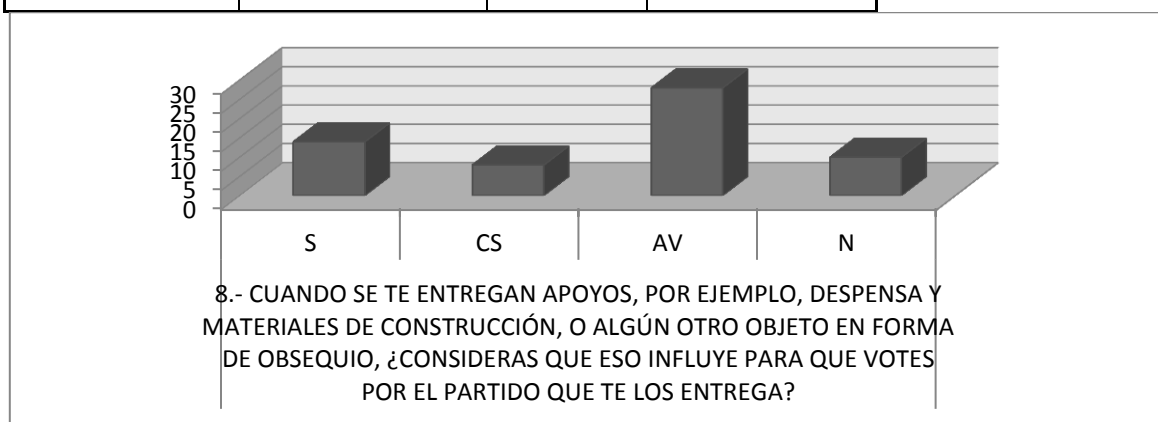
S	CS	AV	N
9	11	15	25



MASCULINO

8.- CUANDO SE TE ENTREGAN APOYOS, POR EJEMPLO, DESPENSA Y MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN, O ALGÚN OTRO OBJETO EN FORMA DE OBSEQUIO, ¿CONSIDERAS QUE ESO INFLUYE PARA QUE VOTES POR EL PARTIDO QUE TE LOS ENTREGA?

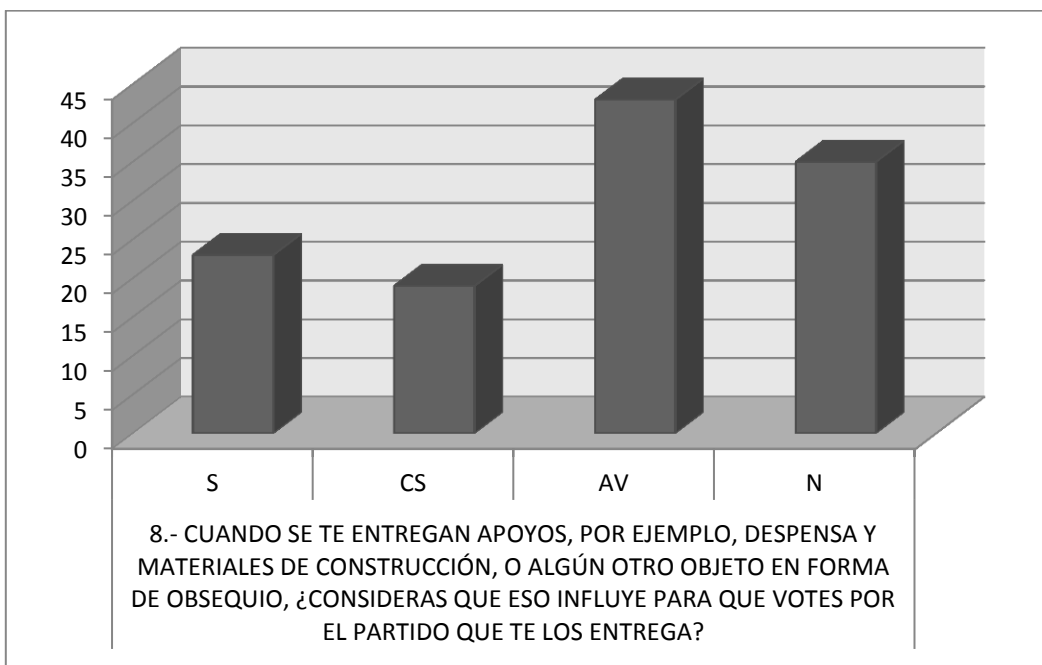
S	CS	AV	N
14	8	28	10



GENERALES

8.- CUANDO SE TE ENTREGAN APOYOS, POR EJEMPLO, DESPENSA Y MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN, O ALGÚN OTRO OBJETO EN FORMA DE OBSEQUIO, ¿CONSIDERAS QUE ESO INFLUYE PARA QUE VOTES POR EL PARTIDO QUE TE LOS ENTREGA?

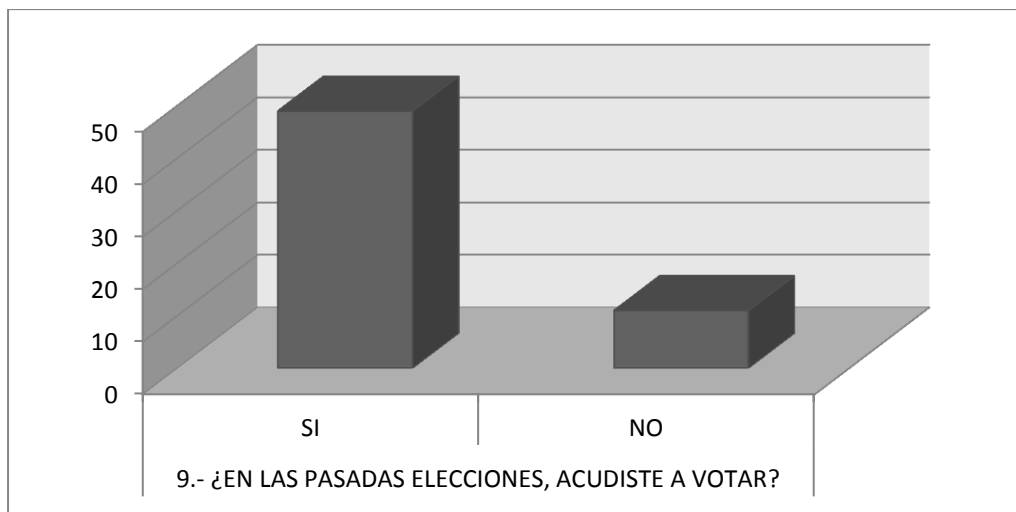
S	CS	AV	N
23	19	43	35



FEMENINO

9.- ¿EN LAS PASADAS ELECCIONES, ACUDISTE A VOTAR?

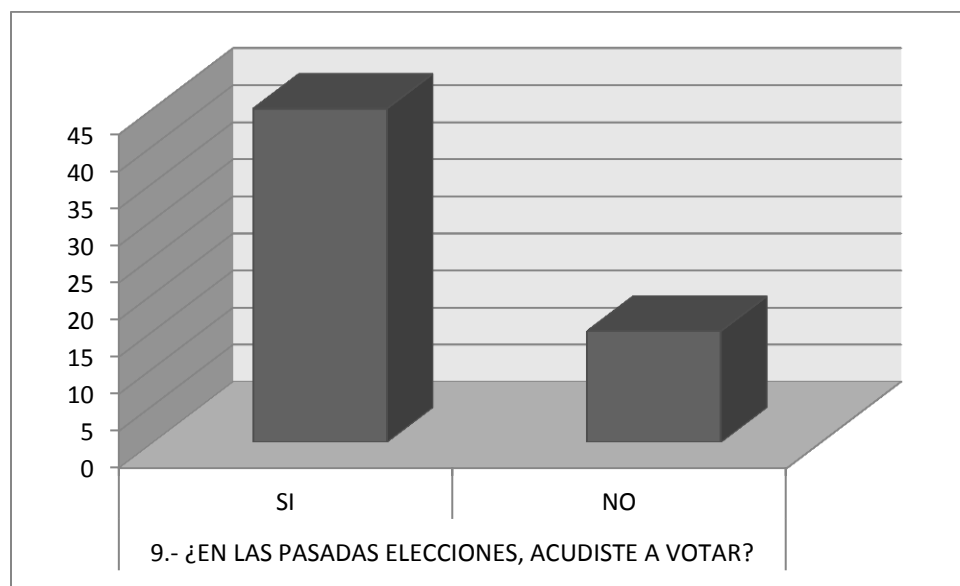
SI	NO
49	11



MASCULINO

9.- ¿EN LAS PASADAS ELECCIONES, ACUDISTE A VOTAR?

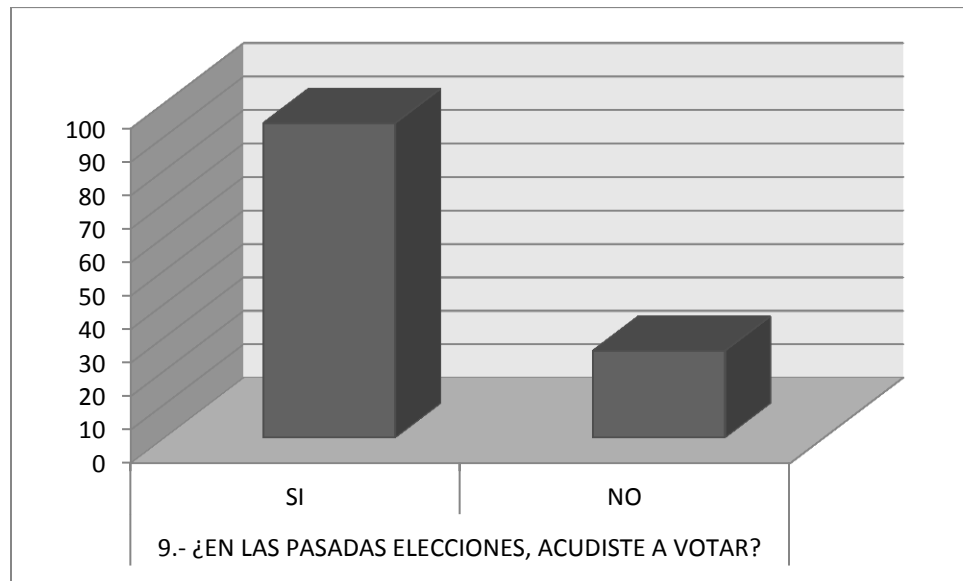
SI	NO
45	15



GENERALES

9.- ¿EN LAS PASADAS ELECCIONES, ACUDISTE A VOTAR?

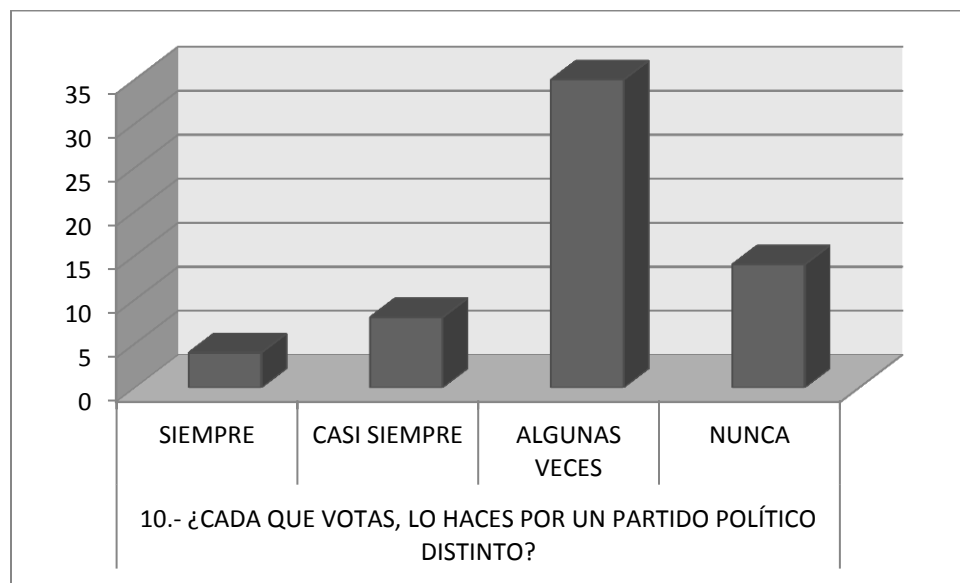
SI	NO
94	26



FEMENINO

10.- ¿CADA QUE VOTAS, LO HACES POR UN PARTIDO POLÍTICO DISTINTO?

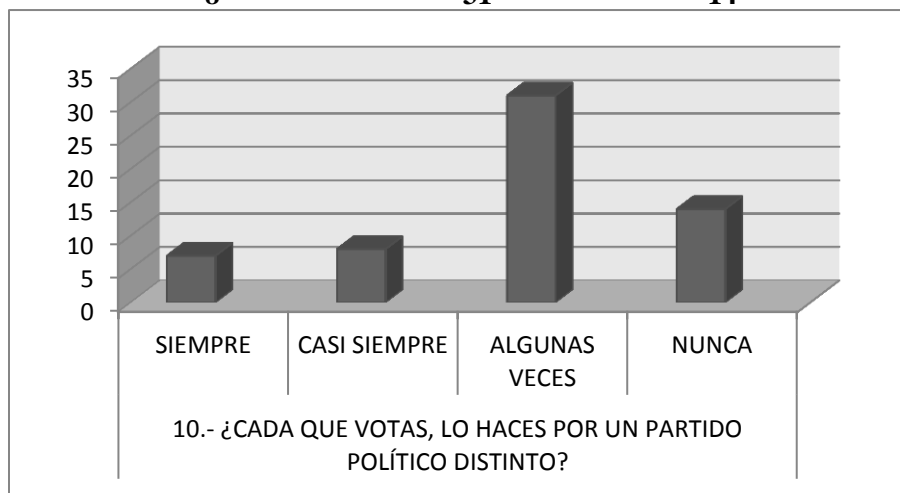
S	CS	AV	N
4	8	35	14



MASCULINO

10.- ¿CADA QUE VOTAS, LO HACES POR UN PARTIDO POLÍTICO DISTINTO?

S	CS	AV	N
7	8	31	14



GENERALES

10.- ¿CADA QUE VOTAS, LO HACES POR UN PARTIDO POLÍTICO DISTINTO?

S	CS	AV	N
11	16	65	28

